

27

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

LA COLONIZACION DE LA SELVA LACANDONA Y EL  
SURGIMIENTO DE UNA NUEVA SOCIEDAD INDIGENA,  
1940-1980

Tesis para obtener el título de: Licenciado en Historia

Presenta: Miguel Eduardo Lara Salazar

Asesor: Mtro. Mario Vázquez Olivera

2001



México Distrito Federal octubre de 2001



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

### INTRODUCCION

<b>I- EL CONFLICTO SOCIAL EN LOS ALTOS DE CHIAPAS</b>	5
- El estado de Chiapas	5
- El aislacionismo chiapaneco	5
- Conformación de la estructura socio-política chiapaneca	6
- Nacimiento de la oligarquía terrateniente	6
- Proliferación de las fincas	7
- Las sublevaciones indias	8
- La época independiente	8
- Las pugnas entre los terratenientes	9
- La Revolución en Chiapas	10
- La contrarrevolución	11
- Los mapaches-pinedistas	11
- El triunfo de la contrarrevolución	12
- Sobrevivencia política del mapachismo	13
- La reforma agraria en Chiapas	14
<b>El conflicto étnico-cultural y la lucha por la tierra</b>	16
- Los indios	16
- Indios y ladinos	18
- San Cristóbal, ciudad parasitaria	19
<b>Hacinamiento humano en Los Altos</b>	21
<b>II- LA COLONIZACION DE LA SELVA LACANDONA</b>	22
<b>Geografía e historia de la Selva Lacandona</b>	22
- Primeros pobladores	24
- Conquista española	25
- Los lacandones originales	26
- Exploradores en el "Desierto Lacandón"	27
- El "poblamiento" maderero-chiclero	30
- La extracción de maderas preciosas	30
- La mederera Maya	35
- Los Aserraderos Bonampak	36
- La COFOLASA	36
- La actividad chiclera	37
- La ganadería	37
<b>La colonización de la Selva durante el siglo XX</b>	38
- La explosión demográfica y la selva	39
- Las primeras migraciones espontáneas	39
- El cinturón finquero de Ocosingo	41
- La selva se convierte en un refugio	41
- Los colonos	42
- El proceso colonizador	43

- El medio natural	44
- Apogeo de la inmigración	45
- La explotación dentro de las comunidades	47
- La colonización de Las Cañadas	47
- Colonización en Marqués de Comillas	48
- La corrupción estatal y el colono	50
- La Comunidad Lacandona	51
- Los NCPE Palestina y Corozal	51
- La RIBMA	54
- Los agricultores	55
<b>III- EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA SOCIEDAD INDIGENA</b>	57
<b>El conflicto agrario en la selva colonizada</b>	57
- La importancia de la tierra	58
- La tramitación agraria y sus dificultades	60
- Indios y vaqueros	62
- Las guardias blancas	65
- La autoestima de los indígenas	66
- El Congreso indígena de 1974	67
- Las organizaciones indígenas	69
<b>El gobierno y sus intentos por controlar la organización indígena</b>	70
<b>El factor religioso</b>	72
- Las sectas	73
- La iglesia católica	74
- El obispo Samuel Ruiz	75
- El Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación	76
- La pastoral católica	78
- Autovaloración del indio en la selva	79
- Ecumenismo indígena en la Lacandonia	80
<b>EPILOGO</b>	81
<b>CONCLUSIONES</b>	87
<b>NOTAS</b>	90
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	97

## AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento al doctor José Arellano por haberme dado la oportunidad de formar parte de su equipo multidisciplinario y por orientarme durante las etapas iniciales de mi investigación, en especial en lo que se refiere a cuestiones metodológicas. A mi amigo y asesor Mario Vázquez Olivera, cuya guía y consejos hicieron posible que este trabajo llegara a buen término, gracias de veras. A los indios pioneros, que le han dado una lección al mundo de lo que es el verdadero espíritu humano, tenemos mucho que aprender de ustedes. A la UNAM, por darme una sólida formación académica -si soy mal historiador es debido a mis limitaciones-. Finalmente a ti lector, que como yo lo estuve, acaso te encuentres en el trance azaroso de la titulación; que te sea leve, ánimo y ojalá que este trabajillo te sirva de algo. Si no es así regrésalo al estante para que continúe empolvándose.

## INTRODUCCION

El sueño del régimen salinista se vino abajo estrepitosamente el 1 de enero de 1994. La irrupción de los rebeldes indígenas se encargó de poner al desnudo el genial mito de la supuesta modernización del país de cara al siglo XXI. A la violencia armada de los primeros días le siguió una tregua, aceptada por ambos bandos, con el propósito real de ganar tiempo. En el interín, el gobierno federal dio la apariencia de buscar la paz, mientras encontraba la forma de socavar las bases sociales del movimiento armado; mismo que por su lado intentó, con poco éxito, movilizar a la sociedad en contra de aquel. Pese a ello, sí consiguió una presencia importante como un elemento digno de ser tomado en cuenta –todavía está por verse y ponderarse el peso que el alzamiento indio de fin de siglo tuvo en la historia de México, si bien sabemos con certeza que es fundamental-. El conflicto chiapaneco se fue prolongando mucho más de lo esperado, vio la salida sucesiva de los presidentes Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, quienes habían apostado al desgaste del movimiento, el cual no se dio -porque como se ha visto, la paciencia para ver caer al enemigo es una de las mayores virtudes del indio-, así como el advenimiento de la administración foxista.

En los albores del tercer milenio, pese a los esfuerzos desplegados en su contra, la resistencia indígena continúa viva y actuante, demostrando un vigor inusitado. A contracorriente con la antigua imagen, cargada de racismo y desprecio, heredada desde la Colonia, del indio dócil, fácilmente manipulable y carente de una visión clara del mundo en vista de su ignorancia atroz, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ha sobrevivido gracias al apoyo de una sociedad india organizada, politizada y pensante. Sin sus bases sociales no lo habría logrado durante mucho tiempo.

El análisis y comprensión del proceso histórico de dicha sociedad resulta fundamental para entender el momento por el que atraviesa México, dado que tiene alcances que van más allá del simple ámbito de una región apartada, pues de hecho ha cuestionado el proyecto de nación tradicionalmente aceptado desde la culminación de la Revolución, con el planteamiento de ideas autonómicas inexistentes en el marco legal mexicano.

En 1995 me integré a un grupo multidisciplinario dirigido por el doctor José Arellano, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, cuyo propósito era realizar una investigación sobre las políticas indigenistas y el surgimiento de nuevos sujetos sociales en Chiapas. Durante los meses de julio y agosto de ese año este equipo realizó trabajos de campo directamente en la llamada zona de conflicto, específicamente en San Cristóbal de las Casas y el municipio de Ocosingo, visitando a diversos actores políticos y sociales involucrados de alguna manera con la Selva Lacandona. Los habitantes de las comunidades selváticas que fueron entrevistados invariablemente comentaron sobre la lucha por la posesión de la tierra que se habían visto forzados a librar contra los ganaderos, así como su llegada a la zona desde otras partes lejanas. De ahí comenzaron a surgir las dudas y preguntas que dieron pie al presente trabajo. Al tomar consciencia de que el movimiento armado era consecuencia de un largo proceso, que se remonta incluso décadas en el pasado, surgió la necesidad de analizar y explicar las etapas originales de la sociedad indígena en la Lacandonia.

Siempre que se da una coyuntura histórica especialmente explosiva, surgen, casi de la nada, "especialistas" que tratan de dar una explicación de lo que está aconteciendo. Sin embargo, las más de las veces sus trabajos no pasan de ser malos reportajes periodísticos –que los hay de excelente calidad, fuentes de primer orden-, cuyas visiones resultan extremadamente simplistas y limitadas; en otras ocasiones son producto de personajes patrocinados por el poder político o grupos ligados a este. De ahí que no resulten ser fuentes confiables para la elaboración de un trabajo que pretenda ser honesto. Tal es el caso de los textos de Carlos Tello –quien hizo un uso abusivo de los testimonios de sus informantes, algunos a quienes entrevistamos en nuestra estancia en Chiapas-, Luis Pazos y similares, que evidentemente no tomamos en cuenta como fuentes.

Pese a esto, para el periodo anterior al estallido de 1994, la historiografía sobre la Selva Lacandona y sus habitantes es relativamente copiosa. Existen estudios serios y sistemáticos realizados por verdaderos especialistas, que de muchos años atrás se dedicaron a la zona selvática de Chiapas; como ejemplo se encuentra la obra de Xóchitl Leyva y Gabriel Ascencio, fuente de primerísima línea; la de Jan DeVos, verdadero cronista de la Lacandonia; los textos de Gertrude Duby, imprescindibles para las etapas iniciales del siglo XX; los gruesos volúmenes de Robert Wasserstrom, Jean Revel-Mouroz y Antonio García de León son también fundamentales. Además, existen numerosos artículos en publicaciones especializadas, tesis de licenciatura y maestría – algunas de ellas publicadas-, censos oficiales y de instituciones académicas y testimonios en forma de entrevistas y reportajes que dan cuenta del acontecer en la selva. Sin embargo, el tema no ha sido agotado en lo absoluto, especialmente desde el punto de vista de la Historia, pues casi todo lo que se ha escrito sobre la región aborda su problemática desde el punto de vista sociológico, antropológico o etnológico; casi todos los autores mencionados pertenecen a dichas disciplinas. Nuestro trabajo aspira precisamente a dar una visión histórica, misma que ha sido puesta en un segundo término en la mayoría de los casos.

El espacio selvático de Chiapas fue un territorio virtualmente despoblado desde el colapso de la cultura maya clásica, hasta la tercera década del siglo XX. Uno de los objetivos centrales de este trabajo es examinar el proceso por el cual se dio el poblamiento de la Selva Lacandona a partir de finales de los años treinta del siglo XX hasta el inicio de los ochenta. Poblamiento cuyos actores principales fueron los indígenas de las étnias tzeltal, tzotzil y chol asentados originalmente en la región de Los Altos. Se analizarán los por qué y los cómo de la migración, así como los avatares de sus protagonistas y sus consecuencias. Cabe señalar que en cuanto a su alcance temporal este estudio se detiene en 1982, es decir, justo antes de la llegada a la región de los primeros guerrilleros provenientes del ámbito urbano. La razón de esto se encuentra en nuestra otra idea central: que en la Selva Lacandona surgió una nueva sociedad indígena claramente diferenciada de las demás, en especial de la de Los Altos de Chiapas, región que fue la precursora de la migración hacia el bosque tropical lluvioso. Dicha nueva sociedad, por sus características, adquiridas gracias a la conjunción de diversos factores, que analizaremos en detalle, fue permeable, terreno fértil si se quiere, para que en su

seno apareciera lo que posteriormente se conocería como EZLN. He ahí nuestro tercer propósito, analizar la serie de factores que obraron en la génesis del indio zapatista y su sociedad.

Hemos organizado el presente trabajo en tres capítulos o apartados; en el primero de ellos se plantea y explica el conflicto social que históricamente ha dividido a la sociedad chiapaneca, cuyo eje central es la cuestión agraria, fundamental para entender su proceso. Se tratará de explicar la aparición de la oligarquía terrateniente, así como su consolidación y permanencia, con pocos cambios profundos. Para tal efecto nos remontaremos a épocas tan tempranas como la colonia; a vista de pájaro explicaremos el porqué del enorme éxito de los terratenientes chiapanecos para evitar perder su fuente de poder: la tierra y el trabajo de las comunidades indias. Cómo fue posible para este sector sobrevivir a los cambios planteados a nivel nacional por movimientos como la Revolución Mexicana y la reforma agraria, a lo largo de un periodo de varios siglos de duración. El capítulo se cierra con una caracterización de la sociedad en Los Altos, región donde todos los problemas sociales presentes en el estado se magnificaron, amén de ser la precursora del "poblamiento en la Lacandonia". Nos centraremos en el conflicto étnico-cultural entre indios y ladinos, mismo que a la postre hizo posible la migración. Intentaremos definir qué diferencia a cada uno de dichos sectores.

Una vez entendidas y definidas las características de la sociedad chiapaneca, en el capítulo II se aborda específicamente la colonización de la Selva Lacandona. Con el fin de situar mejor al lector, iniciamos con una pequeña descripción geográfica. La primera parte contiene un cuadro histórico de la región selvática, haciendo hincapié en el aspecto demográfico, mencionando los diversos periodos de poblamiento y despoblamiento que ha sufrido desde la época prehispánica. Se tratarán, más o menos detalladamente, algunas de las expediciones de exploración que durante el siglo XIX se internaron en el bosque tropical lluvioso, dada su importancia como precursoras directas de la explotación maderera en la región. La actividad silvícola será descrita ampliamente, mencionando a las principales compañías que tomaron parte en ella y su evolución hasta la década de los setenta del siglo XX. La parte central del apartado es el fenómeno migratorio indígena hacia la Lacandonia, iniciado a finales de los treinta, se describirá el proceso en sí mismo y su consolidación, con los primeros nuevos asentamientos exitosos. Analizaremos también el proceso de poblamiento de cada subregión de la selva, enfocándonos en sus características particulares, mismas que las distinguen del resto. Como es el caso de la migración espontánea y la dirigida por el Estado, que tuvieron resultados diversos. Una parte importante a tratar serán las relaciones entre los colonos indios, las autoridades estatales y otros grupos no indios, concretamente el sector ganadero, cuyos nexos directos con el poder político son un elemento relevante.

El apartado III trata acerca del surgimiento de una nueva sociedad indígena en la Lacandonia. Se profundiza en el análisis de los diversos grupos humanos que se dieron cita en la selva, cuyo esbozo se inició en el apartado II. El eje central de esta parte es el análisis de los diversos factores que hicieron posible dicha nueva sociedad, comenzando por la lucha por la posesión y control de la tierra entre los colonos y los ganaderos; el contacto con otras étnias; el conflicto agrario y los problemas que de este surgieron. Se



examina cómo se fue gestando en el indio selvático una nueva mentalidad, abierta al cambio y combativa. Intentaremos explicar las diversas visiones que de la tierra tienen tanto indios como ganaderos, y haremos un balance desde el punto de vista económico y ecológico de su actividad en la región, es decir, se caracterizará la ganadería y la agricultura en el medio tropical lluvioso. Analizaremos la evolución de la organización campesina indígena y su consecuencia directa: la oposición del sector oligárquico mediante la represión institucionalizada, deteniéndonos en momentos y acontecimientos clave, como el Congreso Indígena de 1974. Se hablará de factores ideológicos de capital importancia, la religión, en sus diferentes vertientes, católica o protestante. Haciendo especial énfasis en la labor de la pastoral católica dependiente del obispo Samuel Ruiz. Explicaremos brevemente en qué consiste la llamada Teología de la Liberación, elemento fundamental en la toma de consciencia del indio colono.

Finalmente, en el epílogo abordaremos el aspecto de los cambios operados en las comunidades enclavadas en la selva, mismas que presentan características únicas entre los indios chiapanecos. Nos enfocaremos precisamente en estas diferencias existentes entre las comunidades madre en Los Altos y los nuevos asentamientos, empezando por los aspectos notables a simple vista, tales como la indumentaria y algunas adaptaciones al medio natural, para enfocarnos posteriormente en aquellos de mayor peso, pero más sutiles, como es el caso de su propia actitud ante la vida. Llegados a este punto esperamos que nuestra idea central haya sido correctamente planteada, las conclusiones intentarán reforzar lo dicho.

## I. EL CONFLICTO SOCIAL EN LOS ALTOS DE CHIAPAS

### *El estado de Chiapas*

El estado de Chiapas es la más sureña de las entidades de la federación mexicana, geográficamente es parte integral de Centroamérica, tiene una superficie de 75,634 kilómetros cuadrados, ocupa el octavo lugar en extensión a nivel nacional y representa 3.7 por ciento de la superficie total del país. Limita al norte con el estado de Tabasco; al sur con el océano Pacífico; al oeste con el Golfo de Tehuantepec y los estados de Oaxaca y Veracruz; finalmente, al este comparte frontera con la República de Guatemala a lo largo de 658 kilómetros. Se compone de ciento once municipios, siendo el de mayor tamaño el de Ocosingo, con una superficie de 10,691 kilómetros cuadrados. Para fines de planeación y administración se encuentra dividido en nueve regiones socioeconómicas: Centro, Altos, Fronteriza, Norte, Selva, Sierra, Soconusco e Istmo Costa. Chiapas es uno de los estados que forman el llamado trópico húmedo mexicano.

Hasta bien entrado el siglo XX, en Chiapas se mantuvieron casi intactas las estructuras sociales y económicas heredadas de la Colonia. Efectivamente, si analizamos, aunque sea someramente su historia, nos percatamos de dos cuestiones: la primera; que la lucha por la tierra es una constante, consecuencia de la monopolización en su tenencia; y la segunda; que todos los intentos por cambiar el orden imperante han sido echados abajo, casi siempre de manera violenta.

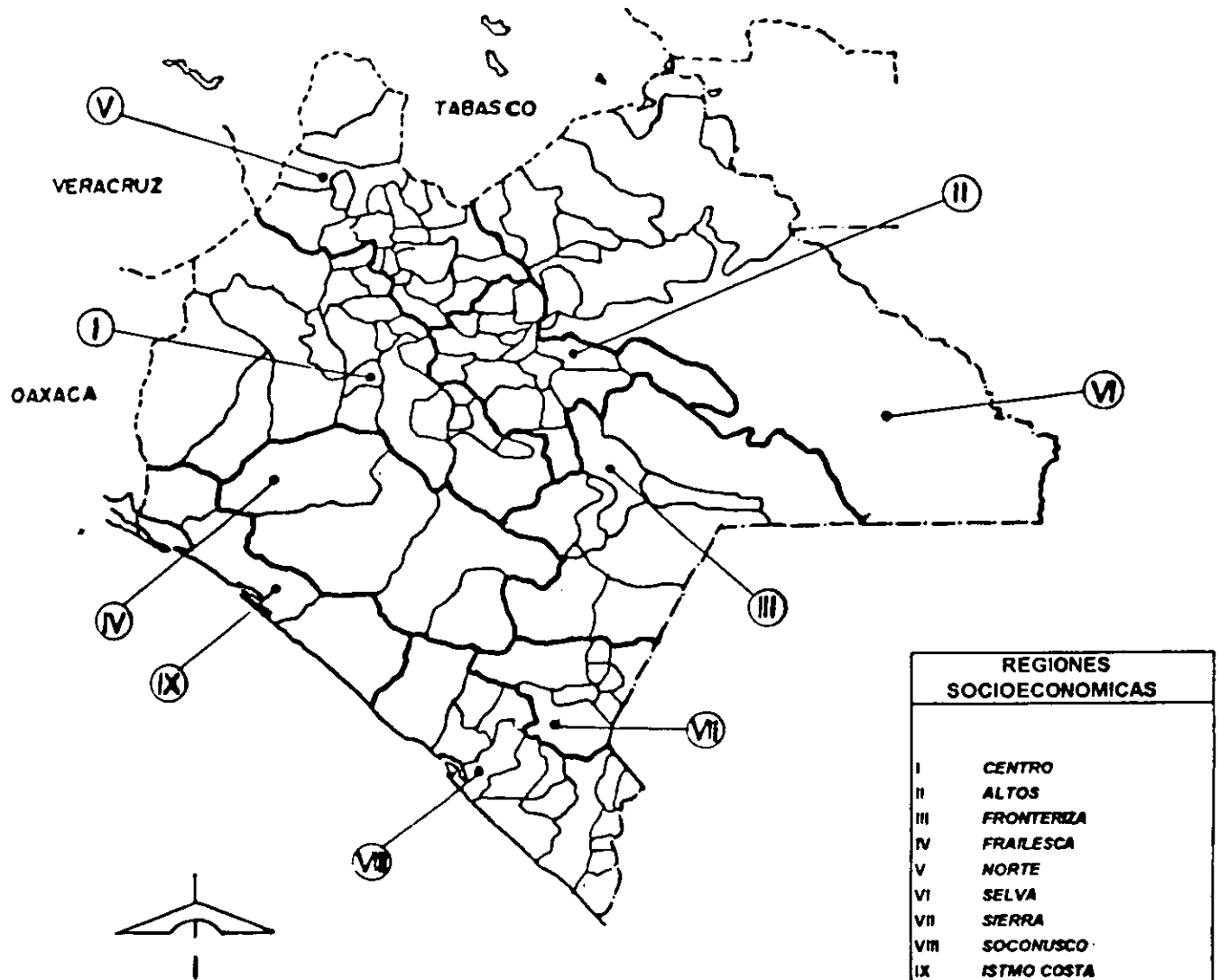
La clase terrateniente chiapaneca ha resistido el embate de una revolución (1910-1920) y una reforma agraria, emprendida por el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), además, un buen número de movimientos campesinos reivindicadores de la tierra. A continuación se analizará la forma en cómo los terratenientes lograron impedir todo cambio estructural real en el estado, desde la época colonial.

### *El aislacionismo chiapaneco*

Tradicionalmente, el territorio de lo que hoy es el estado de Chiapas se ha encontrado aislado del resto de México, a mitad de camino entre Centroamérica y nuestro país. De hecho, en buena medida Chiapas es en más de un sentido, una parte integral de Centroamérica. Para percibirlo mejor, téngase en cuenta que durante el dominio español; la región fue administrada desde la Capitanía General de Guatemala; estando por lo tanto más cercana al desarrollo centroamericano que al de Nueva España.(1) Aún hoy en día, sus habitantes, tanto indígenas como ladinos, guardan más similitudes con los guatemaltecos que con la mayoría de los mexicanos, en especial con aquellos de la frontera norte. Tal peculiaridad hizo y ha hecho que Chiapas tenga un proceso histórico *sui generis*; que en parte explica los porqués de su presente.

Esta región de México se mantuvo casi aislada del resto del país, hasta que en 1907, el ferrocarril de Veracruz unió a Tapachula y el Soconusco con el centro. Dicho

# Mapa 1. Chiapas: regiones socioeconómicas



Fuente: Marco A. Orozco. Síntesis de Chiapas. p-8

aislamiento tiene sus orígenes en los pobres medios de comunicación; tanto al interior como con otros estados, a lo cual contribuyó enormemente lo abrupto de la geografía, caracterizada por montañas, sierras, selvas, ríos enormes y casi cualquier elemento natural capaz de dificultar la existencia de una red caminera adecuada. Todavía en 1950, la mayor parte de las comunicaciones terrestres se hacía por caminos de herradura; es decir, aptos sólo para el tránsito de personas a pie y bestias de carga. Ello a pesar de un incipiente impulso a las vías asfaltadas que tuvo su mayor logro con la construcción, a fines de esa década, de la carretera Panamericana. El estado de Chiapas retrasó su plena incorporación física a México hasta bien entrado el siglo XX.

### *Conformación de la estructura socio-política chiapaneca*

Una vez que se consolidó la conquista militar española de la región de Chiapa, realizada entre los años de 1524 y 1527, la población indígena fue concentrada en los llamados pueblos de indios; con el fin de hacer más sencillo su control económico, bajo el pretexto de una mejor evangelización. Se fundaron numerosos poblados y asentamientos para concentrar a la población que antes de la llegada de los europeos había vivido dispersa en incontables pequeños asentamientos independientes entre sí. Los mayores pueblos de indios fundados por los peninsulares surgieron en la región del altiplano, en la periferia del valle de Simojovel, así como en las zonas de transición con la tierra caliente. De manera que, hacia la segunda mitad del siglo XVI, se consolidó el sistema colonial en Chiapas.

Casi inmediatamente después de concluida la campaña militar, se comenzó a dar el fenómeno del despojo a los indios de sus tierras comunales por parte de los criollos; aunque no con la intensidad que alcanzaría en épocas posteriores, dado que la corona intentó proteger a los naturales, con la expedición de las leyes conocidas como de indios, (2) que en alguna medida aliviaron la presión que sobre las tierras de los conquistados ejercía la rapacidad de los conquistadores.

### *Nacimiento de la oligarquía terrateniente*

La oligarquía terrateniente chiapaneca tuvo sus orígenes en la burocracia Real; los funcionarios llamados "alcaldes mayores", fueron quienes lograron la acumulación original de capital, merced a su monopolio sobre el comercio; a través de la intermediación y el transporte de materias primas a espaldas de los indios. Los indígenas recibían pagos míseros por sus servicios y productos: cochinilla, maíz, cacao y frijol principalmente; los cuales a su vez eran vendidos a precios mucho mayores por los burócratas-comerciantes.

A principios del siglo XVIII, las alcaldías fueron abolidas en el marco de las reformas borbónicas, tendientes a modernizar las anquilosadas estructuras burocráticas del imperio español. Esto le permitió a los finqueros, que hasta entonces habían

permanecido en un segundo plano en cuanto a poder económico, ocupar el nicho vacío dejado por los funcionarios despedidos.

### *Proliferación de las fincas*

La región de Ciudad Real y sus alrededores; por su condición geográfica, no poseen grandes riquezas, de ahí que la explotación intensiva de la mano de obra indígena constituyera la principal fuente de ingresos para los finqueros coloniales. Las comunidades estaban sujetas a una larga y onerosa lista de tributos, consistentes en trabajo gratuito en las fincas y haciendas de los terratenientes o de las órdenes religiosas. Por otro lado, se les obligaba al pago a los dominicos del diezmo; así como a la producción de ciertas materias primas, como cochinilla y añil; las cuales tenían prohibido procesar; los únicos que podían hacerlo eran -claro está- los españoles. En la explotación del indio se conformó una especie de triunvirato burocracia-clero-terratenientes. (3)

Fue durante esta etapa que comenzaron a proliferar las fincas. En las postrimerías del siglo XVI, los antiguos encomenderos de Los Altos gradualmente se transformaron en finqueros; gracias a una petición que hicieron a la corona para poder realizar la adquisición legal de tierras comunales. Las autoridades reales les concedieron lo que pedían; en pocos años, casi siempre de forma ilícita, las fincas fueron creciendo a expensas de las mejores tierras comunales. Así nacieron las primeras grandes plantaciones de caña de azúcar, algodón y café. Bajo un régimen privado de tipo señorial, donde las comunidades indias se vieron obligadas a trabajar sus antiguas tierras en beneficio de sus nuevos dueños.

Tal régimen de hipereplotación trajo consigo la muerte de miles de indios, quienes debilitados por la malnutrición, las enfermedades importadas desde Europa y el exceso de trabajo, vieron diezmada su población. Sólo las llamadas Leyes Nuevas, promulgadas en Barcelona en 1542, disminuyeron ligeramente la enorme carga que pesaba sobre ellos. Estas leyes fueron hechas gracias a la influencia de Bartolomé de Las Casas, obispo de Ciudad Real, quien desde su llegada a la región en 1544, luchó contra la esclavización de los naturales y aún llegó a cuestionar la legitimidad política y la validéz moral del régimen colonial español en las Américas.

Por otro lado, una vez que el obispo Las Casas dejó su cargo y abandonó la región alteña, la orden dominica se convirtió ella misma, en una gran terrateniente. Los funcionarios reales le ofrecieron a los frailes el dotarlos de un convento, alejado de la incomodidad de las comunidades indias donde realizaban su misión evangelizadora. Con el tiempo, en sitios como Ocosingo y Comitán, en los bordes de la selva, los religiosos llegaron a poseer más de treinta fincas y trapiches azucareros trabajados por los indios. Estas propiedades permanecieron en manos de la orden y funcionaron sin mayores contratiempos hasta el siglo XIX; cuando tuvieron que ser abandonados por sus dueños debido a las leyes de reforma.

### *Las sublevaciones indias*

Eventualmente, los indios oprimidos por la sociedad colonial se rebelaron;(4) en un desesperado intento por retornar a los tiempos pasados, para restaurar el antiguo régimen prehispánico. En 1711, los tzeltales y tzotziles de la zona de Cancuc se unieron para luchar contra el gobierno colonial. El movimiento puso en serios aprietos al poder colonial; para sofocar la rebelión, el gobierno se vio precisado a traer tropas desde Tabasco y Guatemala, sólo así pudo controlar la situación. Tras una serie de enfrentamientos, el orden colonial prevaleció y los tzeltal-tzotzil fueron finalmente aplastados. El movimiento de Cancuc no sería la única rebelión india en Los Altos de Chiapas: un siglo y medio después, en 1867; los tzotziles de la región de Chamula se sublevaron, a raíz de las leyes de reforma; que permitían la explotación privada de las tierras comunales. Es decir, se facilitaba que los ladinos despojaran a los indios de sus parcelas. La rebelión de 1867 estuvo a punto de conquistar la ciudad de San Cristóbal - antes Ciudad Real-. Sólo la intervención del ejército pudo salvar a los coletos de la furia de los tzotziles y al final el alzamiento fue sofocado. Las sublevaciones indias en contra de sus opresores no lograron cambiar la situación en general; las comunidades continuaron siendo objeto de explotación; bajo un tratamiento claramente discriminatorio.

### *La época independiente*

La estructura social chiapaneca del periodo colonial sobrevivió al cambio político que significó la independencia de España; primero bajo el efímero imperio de Agustín de Iturbide; y posteriormente, con la anexión formal a México, entre 1824 y 1842.(5) El aislamiento y lejanía respecto del centro continuó siendo el factor de mayor peso en las relaciones del estado con el resto del país; en la práctica, ello favoreció enormemente que la oligarquía terrateniente pudiera actuar con total libertad, sin tomar en cuenta lo que sucediera en otras partes. A lo largo del siglo XIX, se dio un crecimiento sin precedentes de las fincas; gracias a leyes que facilitaban la acumulación de terrenos; así por ejemplo, en 1844 y 1847, se promulgaron una serie de disposiciones legales que obligaban a los campesinos indígenas a concentrarse en los poblados; lo cual los obligaba a alejarse de sus parcelas, que quedaban a merced de los ávidos finqueros vecinos. "Las tierras abandonadas fueron entonces fácil presa de la oligarquía terrateniente del valle del Grijalba, del Soconusco oriental, de los llanos de Comitán y de Los Altos de Chiapas."(6) En 1856, al nacionalizarse los bienes de la iglesia; los finqueros se lanzaron en pos de las ricas haciendas de los frailes; gente hasta entonces de recursos más bien modestos, se convirtió de pronto en latifundista; así surgieron las enormes fortunas de los Castellanos, los Domínguez y los Corzo, entre muchos otros miembros de "la familia chiapaneca".

Una de las consecuencias del aplastamiento de la rebelión de 1867, fue que el sistema de servidumbre se tornó más férreo; los tzotziles o tzeltales, cuyas tierras habían sido anexadas por los finqueros, se convirtieron en "baldíos"; con esta denominación el patrón les permitía cultivar una parcela para que se mantuvieran; a cambio de prestar servicios, tanto en la tierra como en la casa de este. Si no obedecían, simplemente se les retiraba la concesión de la parcela, perdiendo de esta manera, su única fuente de sustento. En

cuanto a aquellos que no habían sido despojados del todo, sus parcelas eran tan pequeñas, que se veían en la necesidad de vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir, a este tipo de campesino se le llamó "mozo". En la práctica, tanto los mozos como los baldíos, quedaron sujetos al terrateniente, vía "deudas legalmente adquiridas" por mercancías compradas en la tienda de raya. El expolio de que fueron objeto las comunidades indias las dejó en una situación de cuasi esclavitud; "los 'mozos' y 'baldíos' del siglo XIX habían alcanzado el más alto nivel de explotación; sus condiciones de reproducción nunca habían sido tan precarias, ni siquiera en los peores momentos de la encomienda colonial." (7)

El despojo creció en intensidad hacia 1878, en ese año el gobierno federal decretó la supresión de los ejidos mediante su fraccionamiento y reparto entre los antiguos usufructuarios; con el fin de hacer más productivas las parcelas de los indios al convertirlas en pequeña propiedad. En Chiapas el decreto se desvirtuó al promulgarse una ley local, en 1893, en la cual se establecía que las parcelas podían ser vendidas al mejor postor en subasta pública.

En 1885, el editor del periódico oficial del gobierno estatal admitió y justificó al peonaje como algo necesario:

"por la escasez de mano de obra y la 'pereza natural' de los indios. Ese mismo año el gobernador previo; Miguel Utrilla, explicó que los peones conocían sus derechos y recibían un trato paternal excepto en el departamento de Pichucalco. Ahí, anotó, el trabajo era insalubre, las deudas hereditarias y los trabajadores eran encadenados y les ponían grilletes. Utrilla insistió en que tales condiciones 'podían explicarse por la falta de educación de los sirvientes, por su carácter severo y duro, por la pereza que les es proverbial, por costumbre y hábito, y por ser la única manera de sujetarlos a la obediencia'." (8)

### *Las pugnas entre los terratenientes*

La clase terrateniente chiapaneca, durante la segunda mitad del siglo XIX se encontraba dividida entre dos sectores claramente diferenciados: el del valle central, identificado con los liberales, y el de Los Altos, que a su vez se encontraba cercano a la ideología conservadora. Ambos grupos se disputaban el control económico y político dentro del estado. Los alteños defendían su influencia heredada de la Colonia; mientras que los del valle central y la costa soconusquense trataban de arrebatarla. En esta lucha sorda por el control, sólo los intereses particulares de los sectores oligárquicos tuvieron importancia; los desposeídos ni siquiera fueron tomados en cuenta. Durante el gobierno de Porfirio Díaz se implantó una política llamada de "orden y progreso", la cual tenía como objetivo crear el capitalismo moderno en México; para ello, a nivel nacional se privatizó al campo; con la consiguiente proletarización de los campesinos como el medio para la acumulación del capital necesario para crear un mercado fuerte; mediante el pago de salarios bajísimos y precios de las mercancías altos. El gobernador Emilio Rabasa (1891-1894), incondicional del régimen porfirista, fue el encargado de implementar dicha política en Chiapas. Dio los primeros pasos significativos en tal sentido cuando incentivó

a los terratenientes del valle central y del Soconusco, quienes tenían ideas afines a las suyas; en estas regiones se practicaba una agricultura más moderna que en el altiplano. Rabasa también buscó atraer capitales extranjeros, de esa época datan las primeras fincas cafetaleras propiedad de alemanes.

Al no ser favorecida por el gobernador, la oligarquía alteña comenzó a verlo como un enemigo de sus intereses; en cada oportunidad que se le presentaba, se oponía tenazmente a las medidas de Rabasa; los finqueros de San Cristóbal, caracterizados por su mentalidad ultraconservadora, nunca aceptaron lo que para ellos era una intromisión del centro. El gobernador les respondió trasladando la capital estatal de la antigua Ciudad Real a Tuxtla Gutiérrez, en 1902; dejando a los alteños aislados e impotentes para seguir manipulando la política estatal. En adelante, estos trataron en varias ocasiones de retornar la capital hasta su sede original, pero no tuvieron éxito, dado que los sucesores de Rabasa; como Francisco León, continuaron con las mismas políticas favorecedoras de los sectores agrarios "progresistas".

La inauguración del ferrocarril panamericano en 1908, que uniría el Soconusco con Veracruz, vía Tehuantepec, tuvo dos consecuencias inmediatas: la primera, integrar físicamente a Chiapas con el resto de México; y la segunda, aislar todavía más a la oligarquía de Los Altos, pues el tendido ferroviario no pasaba ni siquiera cerca de San Cristóbal, dejando a la región al margen de la "modernización" porfirista. En apariencia esta "modernización" fue un éxito; durante las décadas que corrieron entre 1890 y 1910, el valor de la producción en el estado creció en un 500 por ciento, cifra verdaderamente notable. Sin embargo, a pesar de los grandes números, las condiciones de vida de la mayoría de la población chiapaneca continuaron siendo miserables; los salarios muy bajos, con la justificación de que "entre más dinero se le da a un indio, más licor malo beberá." En la época inmediatamente anterior a la Revolución Mexicana, las pugnas entre las oligarquías alteña y de los valles centrales continuaron ininterrumpidamente; los "coletos" como se le conoce también a los oriundos de San Cristóbal, no se resignaban a perder su condición de líderes frente a los oligarcas "progresistas", que los habían desplazado en el poder económico y político. Uno de dichos intentos coletos para recobrar su poder político se dio en 1905, cuando el entonces gobernador Rafael Pimentel, político cercano a la camarilla coleta, trasladó "temporalmente" los poderes estatales a San Cristóbal. Sin embargo, el ex gobernador Emilio Rabasa movió sus influencias para obligar a Pimentel a dar marcha atrás; amenazó con hacer quebrar al gobierno chiapaneco, que le debía importantes sumas de dinero al Banco de Chiapas, propiedad de su hermano Rafael Rabasa. El gobernador tuvo que ceder y retornó la capital a Tuxtla.

### *La Revolución en Chiapas*

Al estallar la revolución maderista, muy pronto se formaron dos bandos: los alteños se "adhirieron" al Plan de San Luis en 1910, aunque en la realidad no compartían en lo absoluto las intenciones reformistas del movimiento armado; sólo buscaban continuar con su propio proyecto de acumulación, sin permitir cambio alguno en la estructura social que hasta entonces los había sustentado. Tras la renuncia de Porfirio Díaz, en 1911, se declararon en rebeldía y eligieron a uno de los suyos, Manuel Pineda, como



"gobernador"; desconociendo al gobierno establecido. El señor Pineda era uno de los más poderosos terratenientes de Los Altos y acérrimo rival de los gobernadores "progresistas". Lo que realmente perseguían los coletos era recuperar por la fuerza de las armas su antiguo poder; a lo cual se opuso la oligarquía tuxtleca. Primero con discursos y proclamas, los cuales fueron subiendo en intensidad, hasta que también empuñaron las armas para hacer prevalecer sus ideas. De suerte que ambas oligarquías procedieron a levantar sus respectivas fuerzas; los coletos crearon una milicia de unos mil indios chamulas, mandados por su cacique, Jacinto Pérez "El Pajarito",<sup>(9)</sup> al quien le prometieron tierras y una disminución de los impuestos a cambio de sus servicios. También reclutaron cerca de ochocientos ladinos. El bando contrario fue decididamente apoyado por el gobierno provisional del presidente Francisco León de la Barra. Entonces, el grupo tuxtleco recibió refuerzos de tropas federales para acabar con la rebelión alteña. Esta ayuda resultó fundamental; en poco tiempo, las columnas enviadas desde el centro lograron imponerse sobre los chamula-ladinos. Se dio entonces una tregua y una amnistía entre coletos y tuxtlecos, favorecida por el temor de los dos grupos a una rebelión india.

### *La contrarrevolución*

Desde 1911 hasta 1913, la situación política y militar permaneció en relativa calma; parecía que los chiapanecos estaban a la expectativa de los acontecimientos en el norte y centro del país. Pero en 1914 la efervescencia se reactivó cuando el gobierno carrancista envió al estado, en calidad de gobernador militar, a un joven general de 27 años de edad, llamado José Agustín Castro, originario de Durango, poseedor de ideas políticas radicales que comenzó a poner en práctica de inmediato; el 30 de octubre de ese año decretó la Ley de Obreros, conocida popularmente como Ley de Liberación de Mozos; misma que, entre otras acciones<sup>(10)</sup> abolía el viejo sistema de servidumbre por deudas, todas fueron condonadas; se prohibieron las tiendas de raya; el trabajo infantil; se fijaron salarios mínimos, que iban desde 60 centavos hasta un peso diario; se obligó a los patrones a proporcionar a sus trabajadores habitación adecuada; además de servicios médicos y escuelas.

Para hacer cumplir lo establecido por la ley de obreros se encomendó a los jefes militares castigar a los infractores con multas y cárcel, en casos extremos. El gobierno del general Castro poseía las ideas más avanzadas de la época en materia de bienestar social y laboral, mismas que trató de implantar en una de las regiones más atrasadas en ese aspecto. No es de extrañar que llegara a convertirse en el peor enemigo y azote de los terratenientes chiapanecos.

### *Los mapaches-pinedistas*

La reacción de finqueros y hacendados no se hizo esperar; la aplicación de la ley de obreros significaba su destrucción como clase dominante. Ante el peligro de perder su medio de reproducción económica frente a un enemigo común, las oligarquías alteña y tuxtleca se unieron en un sólo grupo de resistencia. Olvidando sus rencillas anteriores organizaron una contrarrevolución para defenderse de la revolución constitucionalista. En

la ribera de Canguí, en el valle central del Grijalva, los más prominentes terratenientes de la región, firmaron un acta,(11) en la cual proclamaban que se levantarían en armas contra "el filibustero carrancista" que había venido para cometer actos vandálicos contra "la familia chiapaneca". Nombraron al señor Tiburcio Fernández Ruiz como jefe militar, con el grado de coronel; así surgió el movimiento conocido como mapache, nombre que se le dio popularmente; pues al ir constantemente a salto de mata a veces se veían precisados a comer lo que encontraran en el campo, aún maíz crudo, al igual que este animal.

Por su lado, los ultraconservadores coletos organizaron la llamada "Brigada Las Casas", comandada por el joven Alberto Pineda, hijo de Manuel Pineda, el mismo que había sido nombrado "gobernador" en las primeras etapas del movimiento maderista, que además era uno de los terratenientes más notables de Los Altos. Aun sin tener un plan político definido, un proyecto ideológico, o algo que se le pareciera, tanto pinedistas como mapachistas lo que perseguían era mantener inalterado el *statu quo*.

Los contrarrevolucionarios instalaron su "capital" en Comitán, por encontrarse mejor protegida de posibles ataques, en especial de los indios; durante un tiempo hubo dos capitales en el estado. El general Castro y su fuerza, compuesta de 1,200 hombres, se limitó, siguiendo órdenes del gobierno federal, a mantener controlados a los terratenientes para que no extendieran su influencia hacia las entidades vecinas. Las acciones militares en Chiapas durante el periodo revolucionario se caracterizaron por su escasa importancia, dado que en ellas nunca llegó a participar un número importante de tropas. En realidad se redujeron a pequeños enfrentamientos y golpes de mano de uno y otro lado.

### *El triunfo de la contrarrevolución*

Mientras todo esto sucedía, se dio un hecho inquietante y difícil de entender: los indios, quienes en última instancia hubieran sido los mayores beneficiarios del triunfo de Castro y su ideal reformista, no sólo no se adhirieron a las fuerzas carrancistas, sino que aún las combatieron decididamente. Tanto así, que la población india fue el mayor sustento de la clase terrateniente:

"Cada vez que un finquero se integraba a las brigadas contrarrevolucionarias, lo seguían sus peones acasillados y trabajadores asalariados, quienes se sentían unidos al amo por una serie de relaciones basadas en la lealtad y el 'parentesco'. Así, involuntaria, e inconscientemente, miles de trabajadores del campo entraron en la contienda para luchar en contra de quienes traían las reformas necesarias para su superación y emancipación histórica."(12)

La situación militar y política en el estado permaneció sin grandes cambios; por un lado, los contrarrevolucionarios mapache-pinedistas se acantonaron en sus bastiones, sin atreverse a dar batalla frontal, limitando sus acciones a hostigar a las columnas enemigas; mientras que los carrancistas, por su parte se preocuparon más en reforzar el "cerco sanitario" en torno de los terratenientes. Así las cosas, no había visos de que algo

importante sucediera; hasta que, en 1920, el general sonoreense Alvaro Obregón y su grupo, se levantaron contra el gobierno de Venustiano Carranza. Pinedistas y mapachistas vieron entonces la posibilidad de derrotar a sus enemigos; sin demora se pronunciaron partidarios del manco de Celaya, dando un golpe político que resultaría fundamental en su triunfo. Carranza fue finalmente derrocado y asesinado; el nuevo gobierno buscó en primer lugar la pacificación de todo el territorio nacional, como un medio para consolidarse en el poder. Negoció con los diversos grupos y facciones políticos del país; incluidos los mapaches-pinedistas. Tras largas negociaciones, estos terminaron por reconocer a Obregón como el único presidente legítimo de México; a cambio se le concedió al jefe de la "Brigada Las Casas" el grado de general del ejército nacional y lo más importante: el gobierno federal no interferiría demasiado en la política local. De manera que salvo algunos cambios mínimos en cuanto a las deudas heredadas y a las horas de trabajo permitidas por jornada, la oligarquía no tuvo que hacer mayores concesiones. En los hechos la revolución mexicana no había pasado por Chiapas, dejando intacta su estructura sociopolítica.

"La revolución mexicana de 1910 tan sólo rozó aquel Chiapas envarado en prácticas coloniales y del cual el caciquismo es una de sus expresiones más caricaturescas. Un Chiapas que aún vive en la época de las grandes plantaciones y de la reserva de mano de obra indígena, en donde el menosprecio hacia el indígena y la utilización de su fuerza de trabajo figuran entre las reminiscencias más arraigadas de una época fenecida en muchos otros estados. Un Chiapas distante, que aún padece de su tardía anexión a México, en donde los programas federales de educación, de salud o de justicia, destinados tanto a los mayas como a cualquier otro ciudadano mexicano, por mucho tiempo continuarán tropezándose contra la feroz resistencia de ciertos sectores retrógrados."(13)

Si bien en el resto del país el movimiento armado terminó por aniquilar las antiguas estructuras porfirianas, basadas en el poder de los terratenientes latifundistas, en el estado chiapaneco triunfó la contrarrevolución; con la consecuencia de que aún en la actualidad, el latifundio, casi siempre disfrazado de "pequeña propiedad", continúa siendo el pilar del poder establecido.

#### *Sobrevivencia política del mapachismo*

La contrarrevolución se consolidó en los años posteriores al pacto alcanzado con Obregón. En adelante, los gobernadores que rigieron la política estatal, salvo muy pocas excepciones, surgieron directamente de la "gran familia chiapaneca"; es decir, de los sectores terratenientes, y por lo tanto, su labor gubernamental se caracterizó por su vigorosa defensa del latifundio. Mediante una legislación tendiente a mantener inafectadas las grandes extensiones de tierra; a contracorriente de las leyes federales de reforma agraria, promulgadas por los gobiernos de la posrevolución, que así lo exigían.

La sociedad chiapaneca del periodo posrevolucionario presentaba dos caras claramente diferentes, que fueron la culminación del proceso iniciado desde el último cuarto del siglo XIX: por un lado se encontraba la oligarquía de las tierras bajas:

Soconusco-Costa y los valles centrales, que se había convertido en la más dinámica; sus grandes fincas cafetaleras, la mayoría propiedad de alemanes, gozaban de una gran prosperidad, aprovechaban el ferrocarril de Veracruz para comercializar su producto, el cual iba directamente al gran mercado de Estados Unidos y Europa. Las zonas cafetaleras se nutrían de mano de obra asalariada proveniente de Los Altos o de la vecina Guatemala. Con posterioridad, principalmente en el Soconusco, se dio un importante auge en el cultivo del plátano, actividad que se manejaba en cuestiones de ventas y división del trabajo de forma similar a las fincas de café. En cuanto a la región alteña y sus alrededores, ahí continuaron vigentes las arcaicas prácticas en la división del trabajo, tan arraigadas en su seno. Así por ejemplo, en Comitán y el valle del Grijalva - dominio de los mapaches-, siguieron vivos el peonaje acasillado y el caciquismo. Los Altos eran sin duda la región más atrasada desde todos los puntos de vista; la servidumbre por deudas, las tiendas de raya y el sistema de enganche prevalecieron todavía durante un largo tiempo -como fue el caso de este último, que permaneció vigente hasta 1934-.

### *La reforma agraria en Chiapas*

En el Soconusco y las otras regiones(14) más modernas, apareció por primera vez el germen de la organización entre los campesinos chiapanecos. Gracias a la influencia de las ideas traídas por los constitucionalistas proliferaron numerosos sindicatos, clubes y hasta un partido socialista en Motocintla. Estas organizaciones intentaron dar la lucha en favor de los intereses de los campesinos asalariados; mediante la solicitud al gobierno federal para que se afectara a los latifundios, así como invasiones por parte de los agraristas. Pero finalmente esta lucha no prosperó, quedando sólo como antecedente de la organización rural en el estado. Las razones del tal fracaso se debieron fundamentalmente, a que la estructura de poder a la cual se opusieron era demasiado fuerte como para que estos embriones fueran capaces ya no de destruirla, sino simplemente de reformarla. (15)

El latifundio chiapaneco logró escapar indemne a la revolución; y de la misma forma lo hizo con la reforma agraria;(16) de la cual, sólo se dieron tímidos intentos, cuyo objetivo principal era apaciguar la efervescencia social provocada por los campesinos desarraigados pertenecientes a las organizaciones agraristas. Las mayores fincas fueron disfrazadas por medio de la "venta" de parcelas a familiares del terrateniente, o bien a algún prestanombres; de suerte que las grandes extensiones de tierra aparecían por lo general como un conglomerado de pequeñas propiedades. Para conseguir sus objetivos, los terratenientes recurrieron a un ingenioso y efectivo método de protección de sus propiedades, consistente en la venta o distribución de las tierras periféricas de la finca entre algunos reclamantes de dotación, tierras que eran las de menor calidad. De forma que se crearon "cinturones sanitarios" que evitaban la invasión del predio principal por grupos agraristas. Los beneficiados con la dotación marginal se constituían, de hecho, en guardianes del finquero, pues no permitían que otros grupos cruzaran por sus terrenos. Esta práctica se extendió rápidamente por todo el estado y se puede apreciar fácilmente con tan sólo observar la conformación catastral moderna de algunos lugares, como Chamula, Larráinzar, Simojovel y Venustiano Carranza.

La disminución del reparto agrario a nivel nacional durante los gobiernos de Miguel Alemán, Adolfo López Mateos y Adolfo Ruiz Cortinez, provocó que en Chiapas este se detuviera por completo,"si en el resto del país la reforma agraria disminuye su velocidad, en Chiapas pasa del reparto tímido a la velocidad de una tortuga filmada en cámara lenta."(17)

En un intento por aliviar la presión campesina sobre el latifundio, en especial en la sobrepoblada región alteña, la cual, por otro lado, es la que cuenta con menos espacio; la enorme extensión de la Selva Lacandona fue abierta a la dotación ejidal hacia 1950, a un ritmo cada vez mayor, incrementándose sensiblemente diez años después.

Cuadro 1

Reparto de tierras en los municipios selváticos años 50s y 60s			
Municipio	Superficie en hectáreas	1950-59	1960-69
Ocosingo		23,810	39,806
Palenque		16,852	59,639
Las Margaritas		41,838	43,643
Tila		31,535	14,033

Fuente: Ma. Eugenia Reyes Ramos. *El reparto de tierras en Chiapas*, pp-82-83

Como se puede apreciar en el cuadro anterior; el reparto agrario se incrementó de manera importante entre una década y otra, pues ya para entonces la emigración hacia la Lacandonia era constante. Este reparto no afectó en ninguna forma al latifundio de Los Altos, El Soconusco y La Frailesca y antes bien, ayudó a mantenerlo protegido del sector campesino sin tierra.

En 1960, 42 por ciento de los predios agrícolas en el estado tenían menos de 10 hectáreas; mientras que 2.4 por ciento tenía más de mil hectáreas. El primer grupo ocupaba apenas 0.9 por ciento de la superficie agrícola del estado, en tanto que el segundo acaparaba 58.2 por ciento de las tierras. Dentro de este grupo, 44 grandes predios abarcaban más de un millón de hectáreas, con un predio de 23 mil hectáreas en promedio, estos 44 latifundios abarcaban más del 25 por ciento de la superficie total de Chiapas. Los predios privados representaban 27.6 por ciento de los pastos y 80 por ciento de los bosques.(18)

El balance de la reforma agraria chiapaneca arroja las siguientes conclusiones: los trabajadores "baldíos" no desaparecieron y todavía en las postrimerías del siglo XX eran comunes, en especial en las fincas cafetaleras; como fue el caso de aquella tristemente célebre Liquidámbar. Lo mismo se puede decir de los "mozos" de las haciendas y plantaciones, los cuales se puede ver en la actualidad, mayoritariamente en el Soconusco, bajo la modalidad de jornaleros agrícolas y peones asalariados. Desde que accedió al poder político en 1920, tras su pacto con el gobierno de Alvaro Obregón, la oligarquía terrateniente chiapaneca se ha opuesto sistemáticamente a todo cambio en la tenencia de la tierra, recurriendo para ello, a todas las vías posibles y a partir de los cincuenta, al reparto de las más de 5 millones de hectáreas de la Selva Lacandona; la

cual fue vista por los políticos-terratenientes como una gran reserva de terrenos colonizables, lo que contribuyó durante mucho tiempo a evitar estallidos sociales serios, hasta fines del siglo XX.

El mapachismo siguió vivo y actuante en sus herederos; los gobernadores que eran hijos y nietos de los contrarrevolucionarios de los años 1914 a 1920; su mayor símbolo, el latifundio, sobrevivió al paso del tiempo y de varias guerras y revoluciones. La actitud de la oligarquía, que no accedió ni siquiera a reformas mínimas, le dio sustento a la organización del campesinado, cuyo antagonismo fue creciendo a medida que la resistencia al cambio se hizo más férrea por parte de los gobernadores-terratenientes.

### **El conflicto étnico-cultural y la lucha por la tierra**

Como vimos anteriormente, en el estado de Chiapas la tenencia de la tierra ha tenido como una de sus características principales, el hecho de que un pequeño porcentaje de su población es el poseedor de la mayoría de las tierras cultivables. Tal fenómeno adquirió en la región de Los Altos una dimensión mayor, debido a las condiciones de alta densidad poblacional, en combinación con una notable escasez de espacio apto para ser explotado agricolamente; es decir, en esta región hay mucha gente y poca tierra. A lo cual se le puede agregar el hecho de que las actividades económicas distintas del agro, como la industria manufacturera, son virtualmente inexistentes.<sup>(19)</sup> De igual forma, en el altiplano el despojo sufrido por los indios de sus tierras comunales fue el de mayores proporciones en todo el estado. Muchas comunidades perdieron a manos de los finqueros casi toda su superficie original y fueron reducidas a su mínima expresión; algunas de ellas hasta quedaron integradas a una finca. A principios del siglo XX, en el registro oficial de localidades de la entidad, únicamente 3.6 por ciento de estas tenía la categoría de pueblo, mientras que un abrumador 87.94 por ciento era considerada como fincas; en las cuales vivía más de la mitad de la población, en calidad de peones acasillados. Esta población sujeta a la tierra de los finqueros contribuyó fundamentalmente a hacer posible la reproducción económica de la oligarquía alteña. Todavía en los años noventa del siglo XX, se utilizaba peones acasillados. También había –hay aún-, peones asalariados.

#### *Los indios*

Conviviendo, o mejor dicho sobreviviendo, junto a la gran unidad productiva que es la finca, se encuentran en la región de San Cristóbal de Las Casas y sus alrededores; veinte municipios indígenas de habla tzeltal y tzotzil, cuyos habitantes se distinguen claramente entre sí; dado que tradicionalmente han practicado la endogamia, mezclándose muy rara vez con miembros de otras comunidades. La gente de cada uno de estos municipios lleva una indumentaria propia y distintiva; gracias a esta característica, para alguien que conozca la región, resulta fácil diferenciar a los miembros de tal o cual comunidad: como a un zinacanteco de un chamula, por poner un caso, pues

su vestimenta es una especie de uniforme, que identifica al individuo con su comunidad de origen. Tal actitud segregacionista fue de siglos atrás uno de los mecanismos de defensa que los indios de Los Altos adoptaron contra las injerencias y agresiones del exterior; y por otra parte, no fue más que la continuación de la tradición prehispánica; en la cual cada asentamiento era independiente del resto de sus vecinos. Las comunidades indias de Los Altos de Chiapas son para los individuos que forman parte de ellas, el elemento que les da fuerza y sentido de pertenencia; donde cada miembro le es leal sólo a su comunidad de origen; en los raros casos de matrimonios intercomunales, los contrayentes corren el riesgo de ser despojados de su tierra y aún expulsados del pueblo. De ahí que alguno de los dos esposos, casi siempre la mujer, se ve precisado a renunciar a la membresía de su comunidad natal, adoptando por completo los usos y tradiciones de su nueva "ciudadanía".

A pesar de que en todas las comunidades alteñas se hablan las mismas lenguas; ya sea el tzeltal o el tzotzil, como es el caso de Zinacantán y Chamula; el contacto entre ellos es más bien limitado. En realidad no se puede decir que tengan mucho en común, salvo la lengua que hablan y la calidad de explotados, pues incluso en sus actitudes y forma de ser, demuestran sus particularidades. Nuevamente recurriendo al ejemplo anterior: entre los alteños, tanto ladinos como indios, el chamula tiene la fama de ser un individuo apocado y sumiso, muy cernano al servilismo; mientras que el zinacanteco es conocido por su prestancia y orgullo, casi se diría altivez, frente a otros indígenas y aún frente a los ladinos.

Por nacimiento se pertenece a una comunidad; sin embargo, no basta con ello, para ser un miembro pleno dentro de su seno, el individuo tiene que aceptar sin cuestionarlas todas las tradiciones, los usos y las costumbres de ésta; todo aquel que se sale de las normas internas de la comunidad es obligado a volver a la tradición, y en casos extremos, se llega hasta la expulsión.(20) En suma, cada comunidad indígena en Los Altos es única y diferente de las otras y sus miembros se sienten orgullosos de sus particularidades con respecto a las demás.

Internamente, el funcionamiento comunal se encuentra determinado por un riguroso sistema jerárquizado donde los ancianos son los miembros más respetados y los que mayor influencia tienen. Gracias a cargos cívico-religiosos, el sujeto individual va ascendiendo socialmente, merced al prestigio alcanzado en el desempeño de tales cargos, llamados mayordomías, que evitan la acumulación de tipo capitalista, dado que el mayordomo de turno tiene que erogar enormes sumas de dinero para la realización de las fiestas religiosas, lo cual en no pocas ocasiones termina por arruinarlo.(21) De ahí que, económicamente hablando, la comunidad india tienda más hacia el igualitarismo y a los niveles próximos al de subsistencia. El evitar la diferenciación social dentro de la comunidad es un medio para mantener la unión interna, sin la cual sería imposible para ella resistir el continuo embate de los ladinos. Es decir, sólo gracias a su aislamiento y endogamia, ha podido el indio evitar su destrucción total en cuanto indio.

## *Indios y ladinos*

En lo social, la región coleta ha sido por tradición, recalcitrantemente conservadora; hay una división interna entre dos sectores diametralmente diferentes: los ladinos y los indios, siendo los primeros quienes detentan del poder; mientras que los segundos han jugado el papel de explotados y subordinados. Como ya vimos, las relaciones ladino-indio se mantuvieron iguales desde varios siglos atrás.(22) Pero aunque a simple vista parecería fácil, no resulta tan sencillo definir qué es un ladino y qué es un indio; en este caso no bastaría decir que el ladino es el blanco europeo y que el indio es el natural de tez morena. El asunto es mucho más complejo, porque aunque en primera instancia así lo parezca, no es sólo una cuestión racial y económica; los ladinos son los herederos de los grandes terratenientes coloniales y de periodos posteriores; por lo tanto, son también los encargados de mantener la superioridad de la cultura europea.

La sociedad ladina presenta al interior varios niveles bien delimitados que son determinados por el ingreso económico, las relaciones entre ladinos es siempre de respeto de los estratos bajos hacia los altos, similar al que se da entre indio y ladino. En la cúpula del grupo ladino se encuentran los finqueros que han logrado conservar en parte los antiguos privilegios de la antigua aristocracia terrateniente. Este sector históricamente estuvo ligado con la jerarquía de la iglesia católica -hasta antes de la llegada de Samuel Ruiz-; el segundo nivel ladino, justo debajo de la cúpula, está ocupado por los profesionales con mayores ingresos, tales como médicos, abogados, ingenieros, etcétera; en el tercer nivel se encuentran los empleados asalariados: oficinistas, dependientes, choferes; en el fondo, aquellos que no tienen un ingreso fijo y los desempleados. La movilidad social se determina por la posibilidad de acumular e invertir capital.

Lo que define y diferencia al ladino del indio es una cuestión cultural; todos aquellos que son cercanos al modelo europeo occidental, son considerados ladinos, sin que se tenga en cuenta sus rasgos físicos. Si eventualmente un indio sale de su comunidad para ir a San Cristóbal a radicar, abandonando su lengua materna, aprendiendo español, vistiéndose con ropa de fábrica y viviendo bajo las normas de los ladinos, no se le cuestiona y se le considerará en adelante como ladino. Por lo tanto: no puede haber indios aculturados, ya que en la medida en que un individuo es indio no está aculturado, y en la medida en que está aculturado ya no es indio. Así pues, no puede existir una élite indígena moderna, dado que para progresar económicamente, el indio debe dejar de ser indio. Esta ausencia de una élite capaz de despertar una consciencia indígena en la masa colonizada, explica en gran parte la perennidad del sistema colonial que, tras cuatro siglos, sigue funcionando sin encontrar resistencias internas lo bastante fuertes para ponerlo en tela de juicio. Tal aseveración se mantuvo vigente hasta 1994, pero la tomamos en cuenta, debido a que temporalmente nuestro trabajo abarca sólo hasta los primeros años de la década de los ochenta, época durante la cual ciertamente era pertinente.

De todo lo anterior se infiere que el indio, al "europeizarse", al adoptar la lengua y costumbres ladinas, deja de ser indio; por ello no resulta raro ver a un indio ladinizado



convertirse a su vez en explotador de sus antiguos congéneres. Las relaciones entre ladinos e indios funcionan en todos los ámbitos bajo un rígido código no escrito, pero sobreentendido, en el cual todo lo ladino resulta ser intrínsecamente superior a lo indio; de ahí que invariablemente al indio se le trate como a un inferior; y que este, tras varios siglos de semejante estado de cosas, haya llegado a asumirlo como algo inevitable y natural a su condición. El ladino, aunque pertenezca a los estratos más pobres, se siente superior al tzeltal-tzotzil y así lo hace sentir en el trato cotidiano. Al indio se le habla de "tu" o "vos", como se emplea más frecuentemente en la región, rara vez por su nombre de pila, salvo en los casos en que sea un trabajador regular; por su lado, el ladino espera de parte del indio un trato de "señor", "jefe", o "patrón", las empleadas domésticas llaman a sus patrones por su nombre, anteponiendo el reverencial "don" o "doña", según sea el caso. En las tiendas, oficinas y en la iglesia, se atiende siempre en último lugar a los indígenas que se presenten, aún en el caso de que hayan llegado primero, quienes esperarán pacientemente y sin emitir queja alguna hasta que el encargado o dependiente se digne a atenderlos.(23)

Los contactos más frecuentes entre indios y ladinos se dan por lo regular dentro de la interacción económica y se distinguen por las relaciones de tipo comercial y de servicios prestados por el indígena al ladino; el más común de estos es la compra-venta de mercancías, invariablemente en una situación desventajosa para el indio. En cuanto al trabajo asalariado indígena, se limita al empleo doméstico para las mujeres y al agrícola para los hombres.

Desde siempre ha existido en las relaciones entre indios y ladinos un sentimiento latente de odio y recelo, como lo demuestran las sublevaciones de los siglos XVIII y XIX; pues para los primeros, los ladinos son gente malvada, empeñada en robar y dañar al indio, se les identifica principalmente con el medio urbano, con los cuerpos represivos y con la riqueza material. El indígena sabe que no tiene cabida en el mundo de los ladinos, lo cual se ve reflejado en sus creencias religiosas; como es el caso de los tojolabales, que creen en la existencia de dos paraísos paralelos: uno para los ladinos y otro para ellos, en donde por fin serán libres de sus enemigos y expoliadores.

Sin embargo, a pesar de las relaciones de subordinación en las que viven los indios, que a veces son llevadas hasta extremos difíciles de comprender, son muy raros los casos en los cuales el indio tzotzil-tzeltal depende económicamente de los ladinos; prácticamente estos se reducen a los empleos domésticos y a los trabajos eventuales, tales como los de albañiles y peones ocasionales. Antes bien, históricamente es la sociedad coleta la que ha dependido de los indios para reproducirse económicamente; gracias a la secular y sistemática expoliación de los recursos comunales indígenas, sean estos sus tierras, sus productos, o su fuerza de trabajo.

### *San Cristóbal, ciudad parasitaria*

El centro rector de la región alteña es la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, la antigua Ciudad Real, la cual, desde que fue fundada por los españoles en 1528, ha sido un asentamiento netamente ladino de tradición europea, dado que antes de la conquista no

existía en el valle donde se asienta ninguna comunidad indígena. La ciudad coleta es, además, la única población urbana de toda la mesa central, el resto de ellas no llega a ostentar el título de ciudad.

A pesar de haber perdido la preeminencia política frente a la nueva capital, San Cristóbal conservó su poder e influencia sobre todas las comunidades alteñas; siguió siendo el centro geopolítico desde el cual se controló la actividad económica de las poblaciones indígenas y sede de los sectores más reaccionarios de la sociedad chiapaneca. Todavía a principios de los años ochenta, la ciudad coleta mantenía su calidad de centro del "colonialismo interno", como definió Rodolfo Stavenhagen(24) a este enclave ladino en una región mayoritariamente indígena.

La clase terrateniente de Los Altos y por consiguiente su capital San Cristóbal, han sobrevivido sólo gracias a su función parasitaria de centro de tráfico, de distribución y de drenaje de los recursos monetarios y materiales de que disponen las comunidades tzotzil-tzeltal y de "la esterilización permanente de su trasfondo indígena."

El antropólogo, Ulrich Köhler, al analizar el papel que tanto ladinos como indios jugaban dentro de la sociedad alteña llegó a las siguientes conclusiones:

"Si se considera la interdependencia entre la totalidad de los indígenas, por un lado, y los ladinos de los Altos de Chiapas, por el otro, se impone la pregunta: ¿Cuál grupo depende más del otro?. Tomando en cuenta el hecho de que los ladinos viven casi exclusivamente en San Cristóbal, la respuesta es relativamente fácil. Si se rompieran por completo los lazos económicos, los indígenas, siendo productores de víveres, podrían seguir existiendo. En cambio, la ciudad; con su actual [mediados de los 70] estructura económica; y una muy limitada producción de bienes que se puedan vender allende los límites de la altiplanicie estaría condenada a morir."(25)

En años posteriores al estudio realizado por Köhler, San Cristóbal de Las Casas y sus alrededores se convirtieron en un importante destino turístico; el cual llevó a la ciudad un auge económico, basado en la actividad producida por la llamada industria sin chimeneas; hotelería, restaurantes y de servicios en general, reclamados por las oleadas de turistas. Aún así, los que resultaron beneficiarios de la derrama económica dejada por los viajeros, le debieron su bonanza -de nueva cuenta- a los indígenas; pues el visitante, que en un gran porcentaje es de origen europeo, acude a la región coleta precisamente a vivir de cerca el espectáculo multicolor, verdadero mosaico cultural, que representan los indios y sus productos artesanales en la ciudad; algo de lo cual se carece en sus lugares de procedencia.

Como ya se sabe, la actividad comercial ha estado monopolizada desde siempre por los ladinos; quienes, siguiendo la práctica universal, compran barato los productos de las comunidades: frijol, maíz, hortalizas, sal, textiles, artesanías y otros más; para revenderlos al turismo e incluso a indios de otras comunidades. En el comercio, todavía existían, a fines de los setenta, los llamados "esperadores" o "atajadores"; personas que eran una especie de agentes comerciales, que apostados en las entradas de la ciudad,

sobre los caminos que llegan desde las comunidades; esperaban, o mejor dicho acechaban, a los indios que se dirigían hacia el mercado municipal cargados de sus productos. El atajador le salía al paso a quien hubiera escogido y rápidamente lo obligaba a venderle parte o toda su mercancía, a un precio desventajoso para el "vendedor", el cual, para evitar ser golpeado o denunciado a la policía, que obviamente se encontraba en contubernio con aquel, bajo un cargo falaz, cedía a las pretensiones del ladino.

El parasitismo de la sociedad ladina fue llevado hasta extremos que permitieron la aparición de tales prácticas; las cuales se arraigaron tanto en la mente de los alteños, que llegaron a ser vistas como algo natural e inherente a la condición de cada quien. Sólo los extraños a la región y al estado llegaban a demostrar su asombro y a veces, su indignación al presenciar lo que acabamos de describir.

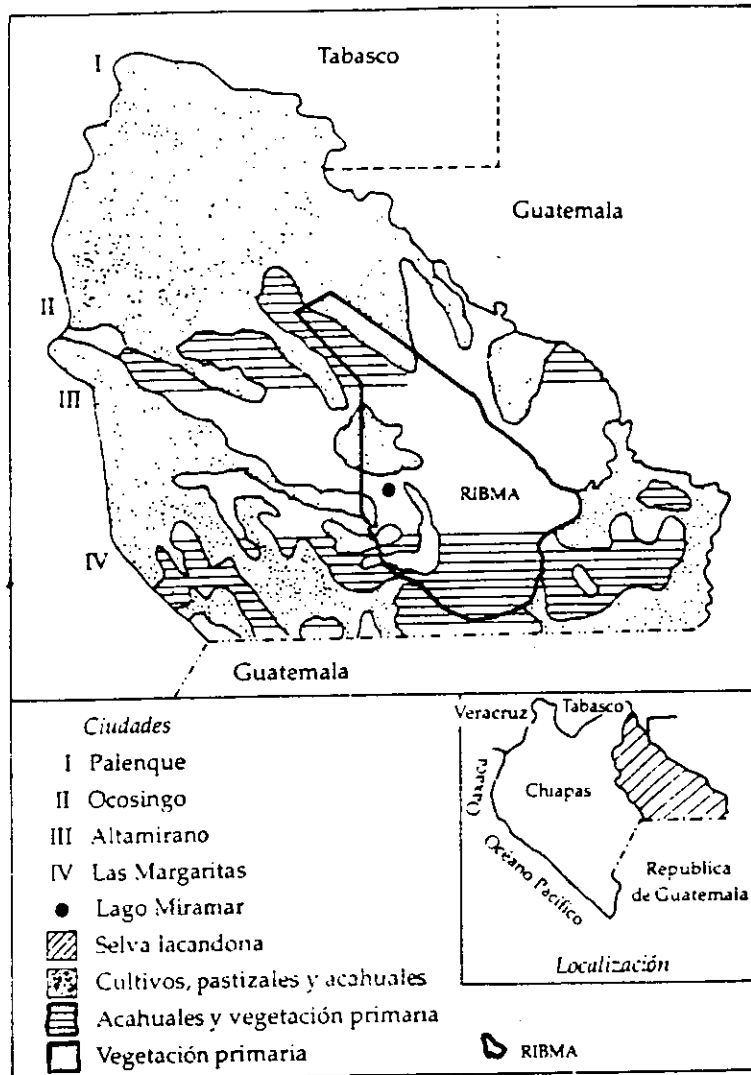
### **Hacinamiento humano en Los Altos**

Una vez caracterizadas las relaciones y el funcionamiento de la sociedad del altiplano; volveremos sobre la cuestión del espacio reducido y la alta densidad de población; las cuales, en combinación con la miseria y explotación del indígena, convirtieron a la región en lo que en demografía se denomina como "zona de rechazo poblacional"; donde los recursos naturales disponibles no alcanzan por sí mismos a sustentar a la población asentada en ella. Dando como resultado que se de un fenómeno emigratorio hacia otras regiones que ofrezcan mejores perspectivas de reproducción económica.

Dadas las condiciones del relieve del terreno; que hacen difícil y poco viable la actividad agrícola. Para completar lo ya dicho, sólo mencionaremos que el tradicional método de roza-tumba-quema; no funciona en Los Altos; pues la densidad de población no permite la rotación necesaria para que la tierra se recupere. Además, en esta región fría, la productividad por hectárea es sensiblemente menor a la de las zonas más cálidas.

En 1973, según un censo de la época, había 62 latifundios en Los Altos; sin embargo, debido a la gran densidad poblacional, ni aún en el caso de que se les hubiese afectado y repartido entre la población indígena sin tierra, se habría acabado con el reclamo agrario. El problema resultaba pues, la presión demográfica, que hacía insuficientes los recursos disponibles. Por esa misma fecha se calculaba en unas 200 mil almas tzotzil-tezeltal habitando en la región; asentadas principalmente en las crestas de las serranías y las partes más inaccesibles, y por ende las menos productivas. En algunos ejidos indios la densidad de población por kilómetro cuadrado llegaba a 115.6, como en Tenejapa; a 128.8 en Oxchuc y a más de 259 en Chamula. En suma; debido a las condiciones sociales y naturales de Los Altos, la población india que ahí vivía no tuvo posibilidad alguna de romper con su ancestral y aparentemente sempiterna miseria; sus perspectivas no eran nada alentadoras, menos aún en el hostil medio de la sociedad ultraconservadora de la cual formaban el estrato más bajo. Los indios alteños se encontraban en un verdadero círculo vicioso. Por ello no resultó nada extraordinario que, hacia 1940, se comenzara a dar en pequeña escala el fenómeno migratorio indígena desde los Altos y su periferia hacia la Selva Lacandona, mismo que alcanzó sus mayores niveles entre los años de 1970 y 1980.

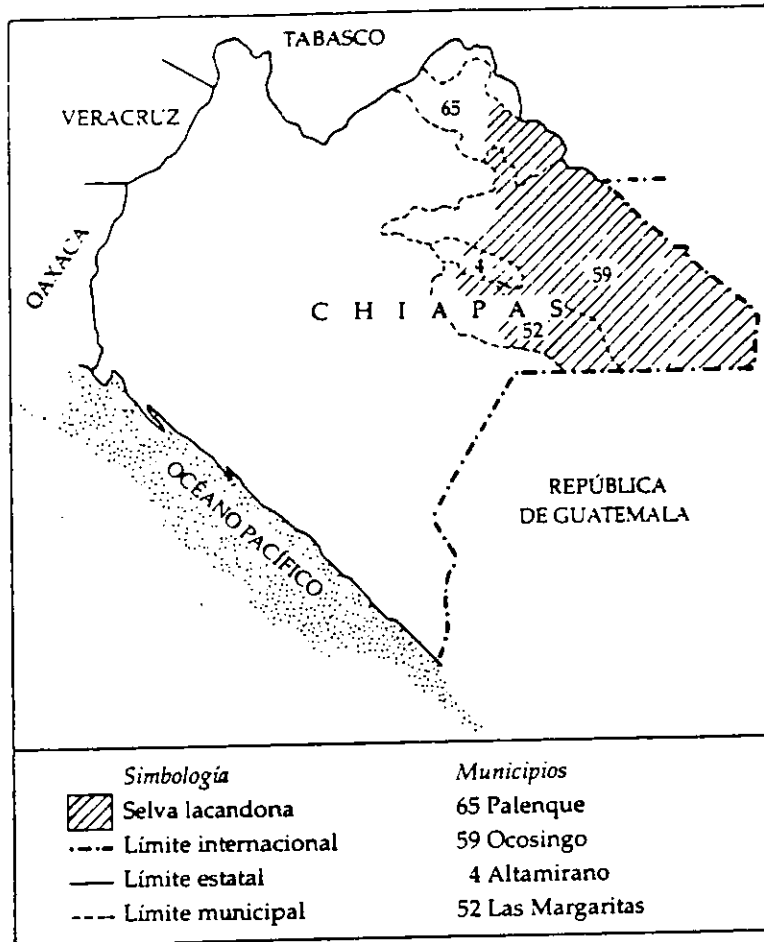
MAPA 2. Vegetación y uso del suelo en la Reserva de la Biosfera Montes Azules y su zona de influencia



Fuente: Xóchitl Leyva, Gabriel Ascencio. Lacandonia al Fito de agua, p-26



MAPA 4. Municipios de la selva lacandona contemporánea



Fuente: Leyva, Ascencio. op.cit. p44

## II. LA COLONIZACIÓN DE LA SELVA LACANDONA

Contigua a la región alteña, densamente poblada, se encuentra la Selva Lacandona; un inmenso espacio que durante más de cien años, desde la "reducción" de los lacandones originales, había permanecido virtualmente deshabitado y olvidado; tanto así, que ni el mismo gobierno -estatal y federal- lo conocía bien; de hecho, los mapas existentes de la región selvática eran pobres e inexactos. Tampoco se conocía su flora o su fauna, y salvo algunos pocos aventureros y científicos, casi nadie se atrevía a internarse en su espesura. Sin embargo, tal estado de cosas no podía continuar durante tiempo indefinido y menos estando tan cercana a una zona con los problemas que planteamos en el apartado anterior. Eventualmente, la Lacandonia comenzó a ser vista, tanto por el gobierno estatal, como por la población misma, como un lugar, susceptible de ser colonizado.

En la Lacandonia, a lo largo de un proceso histórico de varias décadas de duración, comenzado a partir de los años cuarenta hasta mediados de los ochenta del siglo XX, se dio el surgimiento de una sociedad indígena nueva en muchos aspectos; cuyas manifestaciones se vieron desde el trato entre miembros de diferentes étnias, hasta el sentido mismo del significado que para los indios tiene su condición inherente. Las nuevas comunidades selváticas fueron auténticamente pioneras; pues lograron crear, no de manera planeada sino adaptándose a las diversas circunstancias, relaciones humanas propias, basadas en una ideología propia y en expectativas de vida propias; aun antes de la llegada a la selva de los revolucionarios marxistas remanentes del movimiento del 68. En esta parte trataremos los principales factores sociales, políticos, económicos e ideológicos que a nuestro juicio hicieron posible la formación de la nueva sociedad indígena.

### Geografía e historia de la Selva Lacandona

La Selva Lacandona, o Lacandonia, como también se le conoce, es la región(26) de bosque tropical húmedo que se localiza entre los 16° y 17° de latitud norte y entre los 90°00' de longitud oeste, ocupa la parte noreste del estado y colinda con El Petén guatemalteco, del cual la separa el río Usumacinta. En realidad, la Selva Lacandona y El Petén forman una unidad ecológica e incluso social, pues las diferencias de uno y otro lado de la frontera prácticamente no existen. En cuanto a cultura y mentalidad, la frontera es más de índole política.

De manera más esquemática se puede tomar como límites los siguientes puntos: al este por el río Usumacinta; al sur por la frontera de Guatemala, por el paralelo 16°04'32"; al oeste por la línea que marca el cambio de vegetación tropical a vegetación de coníferas característica del clima templado-frío; finalmente, hacia el norte por el descenso a las planicies del Golfo de México, siguiendo el camino Ocosingo-Palenque y la vía férrea del sureste. Tiene una superficie aproximada de 15,000 kilómetros cuadrados. Actualmente, el terreno propiamente selvático es mucho más reducido, la actividad humana ha perturbado significativamente el equilibrio natural, tanto de su flora como de su fauna. En algunas partes la Selva Lacandona

de selva no tiene más que el nombre.(27) La Lacandonia cuenta a su vez con varias subregiones: la zona norte, la zona Marqués de Comillas, Las Cañadas, la Zona Lacandona y la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA). Posteriormente se tratará más en detalle sobre cada subregión y su particular proceso histórico.

La red hidrológica es la más importante del país, cuenta con grandes caudales, siendo el Usumacinta el mayor de ellos; además, hay infinidad de arroyos y ríos menores, así como manantiales y lagos. La red fluvial es navegable sólo en parte, los ríos Lacantún, Salinas y Usumacinta lo son en una extensión de unos 300 kilómetros. Pero la mencionada red está cortada hacia el sur, rumbo a Ocosingo, por el raudal de El Colorado y hacia el norte, rumbo a Tenosique, por los raudales de Anaité. Característica que contribuyó a mantener aislada a la selva durante mucho tiempo, dado que los caminos eran prácticamente inexistentes hasta finales del siglo XIX. El sistema Jataté-Lacantún-Usumacinta cruza la selva desde su extremo suroeste, hasta que ya convertido en el río más caudaloso del país, corre hacia el golfo de México colectando las aguas del Tzaconejá, Santo Domingo, Perlas, Lacanjá y Chocholhá, del lado mexicano y las del Chajul, Ixcán y Salinas-Pasión del lado guatemalteco.

El relieve comprende dos zonas principales: la del noroeste; que es montañosa y que parte desde la llanura de Tabasco; se encuentra conformada por cinco serranías que se suceden como escalones que van levantando el terreno, dando lugar a valles orientados de noroeste a sureste. Estos valles son las llamadas cañadas, atravesadas por grandes ríos, como el Jataté y el Perlas. A cada dos serranías, cuyas alturas llegan a los mil metros sobre el nivel del mar, corresponde un estrecho valle o cañada. La otra zona, hacia el este, es la conocida como Marqués de Comillas y es más bien plana, con una altitud promedio de 225 metros sobre el nivel del mar.

El clima está caracterizado por las altas temperaturas durante todo el año, no hay un descenso realmente notable con los cambios de estación, la temperatura media anual es de 25° celsius. La humedad es elevada; llueve en algunas zonas un promedio de 2,566 milímetros anuales, aunque esta cifra varía de una a otra región. Hay una época seca que va de enero a mayo y un largo periodo de lluvias de mayo a diciembre. Si bien el ciclo pluvial está claramente definido, puede llover en cualquier momento durante el año y aún hay regiones donde prácticamente hay precipitaciones todos los días.

La vegetación primaria u original de la Lacandonia es como la de cualquier bosque tropical lluvioso, rica y variada: en una sola hectárea de terreno puede haber más de cien especies diferentes de árboles. Es una selva alta y media, con follaje siempre verde, las especies de árboles más altos sobrepasan con facilidad los treinta metros de altura, como la ceiba, cuyos troncos pueden ir de uno a tres metros de diámetro. En el caso de la caoba, que junto con el cedro son las llamadas especies de maderas preciosas, cuya explotación ha sido uno de los motores en la historia de la Selva Lacandona.

Otras especies de árboles son: chicozapote,(28) barí, canchán, zapo, chechén, maca, guapaque, cabeza de mico, guayacán y muchas otras, llamadas corrientes. Hay también abundante cantidad de flores, como las orquídeas, que son las más apreciadas entre los amantes de la floricultura; el corozo, que es una especie de palma de cuyo fruto se extrae



aceite de buena calidad y el guano, del cual sus hojas son utilizadas para hacer las techumbres de las casas.

Chiapas es el estado mexicano que posee la fauna salvaje más rica y variada; la mayor parte de esta habita en la Selva Lacandona, baste mencionar que 20 por ciento de las especies de peces de agua dulce se encuentra en sus ríos y cuerpos de agua, así como 80 por ciento de las mariposas, para dar una idea aproximada de la riqueza biótica que encierra. Infinidad de animales viven en los árboles y de los árboles: todo tipo de serpientes, caimanes, nauyacac, armadillos; diversas especies de roedores, tales como ratas, ratones, tepezcuintles y zereques; gusanos y larvas, abejas silvestres, millones de insectos de todas las tallas: desde algunos casi microscópicos como el terrible chaquiste, hasta enormes escarabajos del tamaño de una mano. Este es el mundo de los mayores felinos de América: jaguares, ocelotes, pumas, especies que son las principales depredadoras de tapires, jabalíes y venados. Hay dos tipos de primates: monos araña y monos aulladores, cuyos gritos se pueden escuchar a varios kilómetros de distancia. En los ríos y lagos habitan lagartos, tortugas, caracoles y caimanes. Las aves son variadas: águilas, quetzales, guacamayas, faisanes, colibríes, buitres y otros cientos de especies más.

Para cerrar esta sumarisima descripción de la Lacandonia,(29) mencionaremos un aspecto de gran importancia: la riqueza petrolera de su subsuelo, que comenzó a ser una certeza hacia 1948, cuando en una expedición por la región, el arqueólogo Frans Blom y la fotógrafa Gertrude DUBY, hallaron fósiles que hacían probable la existencia de petróleo.

Así era en efecto, pero pasaron varias décadas sin que se emprendiera una exploración en forma para corroborar tal posibilidad. Hasta que, en 1976, se descubrió petróleo en Tabasco y el norte de Chiapas. En ese mismo año se anunció el descubrimiento de mantos en el departamento guatemalteco de la Alta Verapaz, colindante con México. Unos años después, en 1980, Guatemala ya exportaba pequeñas cantidades del hidrocarburo, y casi al mismo tiempo, la paraestatal Petróleos Mexicanos anunció la existencia de grandes mantos en Pico de Oro, en plena Selva Lacandona, muy cerca de los yacimientos guatemaltecos.

### *Primeros pobladores*

En la época prehispánica, la Lacandonia estaba habitada por grupos de tradición cultural maya-chol, que habían llegado en sucesivas oleadas migratorias. Hacia el año 200 de nuestra era, se alcanzó la máxima diversidad humana, misma que coincidió, más o menos, con un despunte que llevaría a la cultura maya a un estado de refinamiento sin paralelo. Este auge ha sido bautizado por los mayistas como Periodo Clásico, el cual se ubica cronológicamente, entre los años 250 y 900 de nuestra era aproximadamente. Durante el Clásico, la selva vio el florecimiento de numerosas ciudades-Estado, que se encontraban comunicadas por una vasta red de caminos através de los cuales transitaban personas y mercancías. Los vestigios de Palenque, Yaxchilán, Toniná, Pomoná y Bonampak, son una prueba de los altos niveles que alcanzó la cultura maya.

Hacia el año 900 después de Cristo, las ciudades del clásico entraron en un proceso de decadencia.(30) Cuyas causas han sido objeto de debates y conjeturas entre los

estudiosos.(31) Lo cierto es que en la época posterior al periodo Clásico se dio un creciente militarismo, debido al cual la guerra pasó a ser una constante en la vida de las ciudades-estado. Por medio de alianzas y matrimonios convenientes, los gobernantes trataban de acrecentar su poder e influencia política. Combates, capturas y sacrificios quedaron plasmados en las pinturas de Bonampak, o en los muros de Palenque y Yaxchilán, como una prueba de la convulsa vida maya del post-clásico.(32) Las ciudades y sus dinastías gobernantes se atacaban y conquistaban unas a otras; así por ejemplo, varias guerras entre Calakmul y Tikal fueron libradas, con el resultado final de la destrucción de la segunda.

Mientras la sociedad maya clásica se desintegraba, desgarrada por la guerra, la selva se fue despoblando; gradualmente sus habitantes emigraron para ir a establecerse en otros lugares más seguros. Los movimientos poblacionales fueron cotidianos durante las últimas etapas de la decadencia cultural del clásico. Eventualmente, la región quedó en una situación de infrapoblamiento; las otrora grandes ciudades fueron definitivamente abandonadas y las pocas gentes que quedaron, vivieron en adelante, en casi total aislamiento. Este fue el primer despoblamiento de la Lacandonia, muy pronto la vegetación reclamó su espacio, invadiendo y haciendo desaparecer bajo su manto verde a las ciudades mayas.

#### *Conquista española de la selva*

Poco antes de la llegada de los españoles, la Selva Lacandona estaba habitada por diversos grupos mayenses, los cuales, al igual que durante el clásico, se encontraban asentados en poblaciones independientes entre sí. Estas tenían la particularidad de ser muchísimo más modestas que sus antecesoras; su tamaño era reducido y en realidad no se les podía considerar verdaderas ciudades. De hecho, el mayor asentamiento era el poblado lacandón de Lacam-Túm, que no pasaba de cien casas en el momento de su descubrimiento por los españoles. La cultura maya post-clásica era de un nivel relativamente bajo.

Los españoles consolidaron su presencia en el actual estado de Chiapas en el año de 1528, cuando fundaron Ciudad Real, hoy San Critóbal de Las Casas, como capital del territorio recién conquistado. A partir de la tercera década del siglo XVI, comenzaron a penetrar en la Lacandonia, sojuzgando con relativa facilidad a todos los pueblos asentados en ella. Para 1570 todas las comunidades indígenas, con excepción de los lacandones y los itzáes, estos últimos asentados en el Petén guatemalteco,(33) habían sido reducidos y concentrados en los llamados "pueblos de paz", ubicados en la orilla occidental de la selva. Estos asentamientos fueron creados a instancias de los frailes dominicos y tuvieron como fin un control espiritual y económico más estrecho sobre las comunidades indias. La mayoría de las actuales poblaciones ubicadas en la periferia de la selva fueron originalmente pueblos de paz.

## *Los lacandones originales*

El subpoblamiento de la Lacandonia creció aún más con la reubicación de los indios; sólo los lacandones, pueblo particularmente belicoso e insumiso, lograron escapar del control español aprovechando la protección natural que les ofrecía la espesa vegetación y lo inaccesible de sus asentamientos. Desde entonces, la región comenzó a conocerse como "Desierto Lacandón"(34) o "despoblado", permaneciendo así hasta bien entrado el siglo XIX.

Muchas son las ideas románticas y mitos que giran en torno de los lacandones, indudablemente son el grupo indígena chiapaneco que más ha llamado la atención, tanto de estudiosos como de viajeros y en la actualidad, de turistas. Su mito comenzó a gestarse desde la época colonial; pues su calidad de inconquistados los hacía aparecer temibles a los ojos de españoles e indios por igual. Ciertamente este grupo, que no es el mismo que el actual,(35) era belicoso.

Con la reubicación de los habitantes de comunidades vecinas a ellos, los lacandones se vieron privados de víctimas para el sacrificio, así como del botín obtenido en sus incursiones. Entonces optaron por hacer esporádicos y pequeños ataques a los asentamientos cercanos a la selva, que en realidad no causaban mayores destrozos, su efecto fue más bien psicológico, y a pesar de que las salidas lacandonas se hicieron cada vez menos frecuentes, hasta prácticamente desaparecer con el paso del tiempo, la idea de la fiereza y peligrosidad de los moradores de la selva perduró durante muchas décadas, como lo demuestran la mayoría de los testimonios de viajeros que se internaron en la espesura, aún hasta el siglo XX.

Resultó ser un mito la supuesta barbarie lacandona. Otro mito muy difundido es la creencia de que los lacandones actuales son los mismos que escaparon durante más de cien años a la autoridad colonial española; cosa infundada, los modernos lacandones, asentados hoy día en los poblados de Lacanjá, Najá y Metzabok, no son descendientes de los lacandones que vivieron durante el siglo XVI, estos hablaban un dialecto chol, mientras que aquellos han hablado, desde siempre, un dialecto de origen yucateco. Los lacandones del siglo XVI, se refugiaron en la espesura de la selva y lograron mantenerse independientes, fundaron una pequeña cabecera en la isla de Lacam-Tum, en medio del lago de Miramar y posteriormente en otro lugar llamado Sac-Balam. Los españoles organizaron, en 1695, una expedición militar que tuvo por objeto lograr el control de los únicos indios que hasta entonces habían escapado de la autoridad Real. La entrada de esta fuerza tuvo éxito y logró la ocupación de la cabecera lacandona de Sac-Balam - Lacam-Tum había sido abandonada varios años atrás-. En Sac-Balam se fundó una misión y se asentó una guarnición militar permanente, de esta manera se dio la reducción final de los lacandones. El nuevo asentamiento no prosperó, debido fundamentalmente al impacto demográfico causado entre los lacandones por las enfermedades traídas desde Europa por los conquistadores;(36) tales como el tifo, la viruela, el sarampión y la difteria, que entre estos no causaban mayores estragos, pero que se cebaban con la población india. Además, como si no fuera suficiente, de Africa llegaron la malaria o paludismo y la fiebre amarilla, traídas por los esclavos negros, estas graves dolencias se propagaron

con especial virulencia en las regiones tropicales como la selva. Ante la disminución de la población de Sac-Balam, los sobrevivientes fueron reubicados en otras regiones, terminando por extinguirse hacia principios del siglo XVIII. Unos cuantos individuos lograron escapar a la reubicación final, huyendo hacia la selva y siendo absorbidos por grupos más numerosos de indios fugitivos que también habían escapado del dominio colonial. Los lacandones antiguos se extinguieron, pues, étnica y culturalmente.

La desaparición de los lacandones antiguos significó la virtual extinción del hombre en la selva, dado que sólo quedaron en esta grupos de fugitivos; la región se convirtió, durante el siglo XVIII, en una zona de refugio a la cual penetraban, desde los pueblos limítrofes de Los Altos, indígenas choles y tzeltales, así como algunas familias desde El Petén y Tabasco, siempre en forma aislada y esporádica. La Lacandonia ha sido históricamente, un lugar al que la gente se ha visto forzada a emigrar para huir de la opresión o de la miseria.

### *Exploradores en el "Desierto Lacandón"*

La situación demográfica no varió a lo largo del siglo XIX; continuó siendo el "Desierto Lacandón", poblado por unas cuantas familias o individuos y desconocido para el gobierno mismo, que no contaba con ninguna carta geográfica confiable. Esto comenzó, sin embargo, a cambiar, primero lentamente cuando varias expediciones de exploración se internaron en la inmensidad del desierto verde, en lo que a la larga traería como consecuencia la incorporación de la selva al mercado capitalista mundial, poniéndola definitivamente en el mapa por la vía de la explotación maderera intensiva.

En 1826, los gobiernos federal y local de la recién creada nación mexicana, se dieron a la tarea de explorar el hasta entonces desconocido Desierto Lacandón, del cual ya se sabía que encerraba una enorme riqueza forestal. Los señores Cayetano Ramón Robles, Antonio Vives y el subteniente agrimensor, José María Esquinca, enviado especialmente por el gobierno, organizaron una expedición, producto del entusiasmo del señor Ramón Robles, que contó con el patrocinio oficial. Su objetivo era explorar las cuencas de los ríos Jataté y Usumacinta, que se creía eran navegables en su totalidad, con el fin de abrirlas a la explotación silvícola y ganadera. El 21 de abril de 1826, partió la expedición desde Ciudad Real con rumbo a Ocosingo, para dirigirse desde ahí, navegando río abajo por el Jataté, hasta encontrarse con el gran Usumacinta. Sin embargo, la navegación resultó imposible, pues al llegar al encajonado de Las Tazas la corriente adquiere tal fuerza que ninguna embarcación puede surcarla. Los expedicionarios tuvieron que dar media vuelta hacia el noroeste para penetrar, esta vez desde Tenosique, subiendo por el Usumacinta; nuevamente no llegaron muy lejos; en esta ocasión se les interpuso el raudal de San José, otro obstáculo infranqueable. Esto significó la puntilla para la expedición, que terminó en un estrepitoso fracaso en agosto de ese mismo 1826, sin haber obtenido ningún resultado positivo, salvo la certeza sobre la inviabilidad de la navegación comercial por la selva. En vista de los malos resultados de su aventura, el gobierno chiapaneco perdió el interés en su vasto territorio selvático y se desentendió de él, cosa que traería como consecuencia que las riquezas que contenía, fueran a parar eventualmente, a manos de gente venida de otros sitios.

La expedición de 1826, fue la primera de una larga lista de viajes y exploraciones que recorrieron la selva a lo largo de todo el siglo XIX y aún del XX, cuyos fines fueron de lo más diverso: desde las hechas por románticos aventureros que se internaron en la espesura tratando de llegar a lugares apartados y desconocidos; hasta las de científicos rigurosos en la búsqueda de vestigios arqueológicos de la civilización maya clásica; pasando por supuesto, por las de gente ávida de explotar la enorme riqueza maderera. A continuación haremos una breve reseña de algunas de estas exploraciones y de sus protagonistas.(37)

Sin duda, el más famoso de los exploradores del siglo XIX en la Lacandonia es John Lloyd Stephens, quien además fue el pionero de la investigación arqueológica en la zona. Stephens fue acompañado por el arquitecto inglés Frederick Caterwood, consumado artista que plasmaría, por primera vez, la magnificencia de las ruinas mayas. Entraron en Chiapas desde Guatemala y llegaron hasta Palenque, tocando en el trayecto las villas de Comitán y Ocosingo; también recorrieron el antiguo camino real que unía a Yajalón, Tumbalá y San Pedro Sabana. A su regreso a Nueva York, tras su largo periplo, Stephens publicó un libro titulado *Incidentes de viaje en Chiapas y Guatemala*, aparecido originalmente en 1841. (38)

En 1882, el francés Desiré Charnay, viajó a Chiapas, auspiciado por el gobierno de su país con patrocinio económico de un rico neoyorquino de origen francés llamado Pierre Lorillard. Se instaló en Tenosique y contrató arrieros y mulas para cruzar la selva desde El Petén hasta el arroyo Yalchilán, por donde pretendía navegar hasta las ruinas de lo que hoy conocemos como Yaxchilán. Charnay quería ser el primero en dar noticia formal de este sitio a la comunidad científica. Sin embargo, sus esperanzas casi se vinieron abajo, pues dos días antes de que llegara a su destino, se le había adelantado un viajero inglés llamado Alfred P. Maudslayi, quien, para fortuna del francés, se encontraba en la selva por el puro placer de estar ahí y que no tenía, por otro lado, pretensiones descubridoras. En un gran gesto de su parte le permitió a Charnay atribuirse el "descubrimiento" de Yaxchilán.(39) El hecho fue relatado en el capítulo 22 del libro *Les anciennes villes du Nouveau Monde*, publicado en París en 1885.

El último científico famoso en explorar la Selva Lacandona durante el siglo XIX, fue Teobert Maler. Hijo de alemanes, nacido en Roma, Italia y nacionalizado austriaco. Maler tuvo una juventud llena de aventuras; en 1864, se incorporó al ejército imperial mexicano como cadete. A la caída del segundo imperio, decidió quedarse definitivamente en México para dedicarse a la exploración arqueológica de los sitios mayas. A partir de 1897 realizó una larga serie de exploraciones en la zona maya, visitando Tikal y Piedras Negras del lado guatemalteco, y Yaxchilán, El Cayo y otros sitios, del lado mexicano. Para sus expediciones, Maler contó con el patrocinio del museo Peabody de la Universidad de Harvard, y en ellas no sólo estudió los vestigios mayas clásicos, también conoció y estudió a los lacandones modernos, especialmente a los asentados en las cercanías del lago Pethá, con los que pudo trabar una amistosa relación. Es importante hacer notar el hecho de que pese a que la explotación maderera estaba en pleno auge en el momento en que Maler realizaba sus estudios, la Lacandonia seguía prácticamente

desierta, sobre lo cual dejó testimonio.(40) Siguió trabajando en la selva hasta 1911 y sus monografías fueron los estudios más completos y sistemáticos hechos hasta entonces sobre las ruinas mayas. En especial la dedicada a Yaxchilán, que sigue siendo el mejor estudio que se haya realizado sobre este sitio. De hecho, la nomenclatura que estableció para edificios y monumentos aún continúa vigente.(41)

Como ya se dijo anteriormente, la selva fue explorada no sólo por científicos; también llegaron hasta ella personas que trataron de encontrar la manera de obtener beneficios económicos. Juan Ballinas pertenece a esta categoría, fue un hacendado de la región de Ocosingo; efectuó en total cinco entradas a la selva entre 1876 y 1877; unas veces navegando por el río Jataté y otras por tierra, siguiendo el curso del mismo, hasta que finalmente, en su quinta expedición, cruzó la selva hasta llegar al río Lacantún, y desde ahí por tierra, hasta la ciudad de Flores, capital del departamento guatemalteco de La Alta Verapaz. A su regreso se dirigió con el gobernador de Chiapas para informarle de los resultados de su aventura y tratar de obtener apoyo económico del Estado para explotar las maderas preciosas de la cuenca del Jataté. Mas para su mala fortuna, el gobernador quiso ser el protagonista de su hazaña, al exigirle como condición para obtener los fondos solicitados, que reconociera explícitamente el patrocinio del gobierno estatal, cosa que por supuesto no había tenido, ya que todos los gastos y riesgos corrieron por cuenta del hacendado-aventurero, quien a pesar de ser ambicioso, y de haber quedado casi en la ruina, se negó a aceptar el trato. Ballinas bautizó a la selva como "Desierto de la Soledad" y dejó un testimonio de sus avatares a través de el, escribió unas memorias que tituló *El desierto de los lacandones*, las cuales permanecieron arrumbadas en algún lugar de su casa. Hasta que el antropólogo Frans Blom las rescató, publicándolas muchos años después de la muerte de su autor. Más adelante volveremos a mencionar a Juan Ballinas.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, la región selvática vio pasar a los últimos exploradores románticos, es decir, aquellos que contando sólo con hatos de mulas y sus propias fuerzas físicas, se atrevieron a internarse en la vegetación, pues gracias al progreso técnico los viajes se hicieron más rápidos y económicos, al introducirse el uso del avión, que desde la década de los treinta forma parte de la transportación cotidiana en la Lacandonia. Uno de estos exploradores fue Enrique Juan Palacios, quien estudió varios sitios mayas en la selva y sus alrededores; tales como Tenam Punte, Tenam Rosario y Chinkultic, entre otros. Como era de esperarse, Palacios también escribió un libro sobre su travesía por el territorio que bautizó como Selva Lacandona, nombre que es utilizado hasta el presente para denominar a esta parte de México. Su obra tiene el sugestivo título de; *En los confines de la Selva lacandona* y fue editado en 1928.

No se puede cerrar esta parte sin dejar de mencionar a Frans Blom y Gertrude Duby, quienes tuvieron numerosas y prolongadas estancias en la selva, alojándose casi siempre entre los modernos lacandones, con quienes tuvieron una gran empatía. Estos dos exploradores fueron los que mencionaron por primera vez la colonización indígena de la selva, en el tomo I de su obra *La Selva Lacandona* y quienes, además, dejaron muchos de los más vívidos e interesantes testimonios sobre diversos aspectos de la vida cotidiana en la Lacandonia, algunos de los cuales trataremos posteriormente.

### *El "poblamiento" maderero-chiclero*

Como ya se vio, la Lacandonia fue un territorio virtualmente deshabitado desde finales del siglo XVII, situación que se prolongó hasta bien entrado el siglo XX, a lo largo de un periodo de más de trescientos años. Con el inicio de la explotación forestal, hacia la década de 1880, comenzó a poblarse con gente proveniente de Ocosingo, Palenque, Bachajón y Tenosique, principalmente. Sin embargo, desde el punto de vista demográfico, este poblamiento no puede ser considerado como una colonización verdadera, debido a que los asentamientos madereros, llamados "monterías", tenían un carácter provisional dado por la abundancia de árboles de maderas preciosas en sus inmediaciones. En cuanto la "mancha" se agotaba, las monterías eran abandonadas y sus habitantes se trasladaban a otro lugar. Por otro lado, aunque en las monterías había tanto hombres como mujeres, su población era básicamente masculina y por ende la natalidad casi nula. Además, la explotación de la caoba y el cedro se limitaba a la cuenca de los ríos maderables, es decir, aquellos cuyos caudales permitían transportar a flote la madera durante la época de las crecientes. Las monterías se encontraban en las márgenes de dichos ríos y cuando más, sus actividades se extendían unos cuantos cientos de metros hacia el interior de la selva, el resto de la cual seguía vírgen, despoblada y desierta.

Algo similar sucedía con los asentamientos chicleros, que si bien estaban mejor acondicionados que las monterías, tampoco tenían carácter permanente y no constituyeron por tanto una verdadera colonización. En suma, la Selva Lacandona fue un territorio deshabitado desde la reducción de los lacandones antiguos, hasta la tercera década del siglo XX, cuando comenzaron a darse las primeras migraciones espontáneas de indígenas provenientes desde las poblaciones y fincas cercanas a ella. A partir de entonces, las migraciones indígenas significaron, ahora sí, el poblamiento definitivo y permanente de la selva, que vio crecer constantemente el número de personas que la habitaron.

### *La extracción de maderas preciosas*

Si bien la producción agrícola se ha topado con diversos problemas que no permiten su desarrollo en gran escala en el medio selvático, existe otra actividad que sí ha producido pingües ganancias a unos cuantos: la explotación maderera o silvícola. Estuvo desde su inicio en manos de gente proveniente de fuera de Chiapas, principalmente tabasqueños, quienes a su vez, eran agentes de los consorcios internacionales que controlaban la explotación de los bosques en el mundo. El gobierno chiapaneco se mantuvo casi totalmente al margen de las ganancias obtenidas de su región lacandona, pues a raíz de su fracasada exploración de 1826, se olvidó de ella casi del todo y no tuvo un interés verdadero por extraer las maderas preciosas. En la práctica, la Selva Lacandona fue más una región tabasqueña y no chiapaneca. La ciudad de Tenosique, sirvió de base de operaciones a los madereros tabasqueños, y el puerto de Frontera de punto de embarque hacia el mercado internacional.

La extracción se centró en la explotación intensiva de dos especies: la caoba y el cedro, árboles cuya madera se considera como preciosa, en especial la de la primera, que es un verdadero tesoro. Este árbol es uno de los gigantes del bosque lluvioso, sólo superado por la ceiba, alcanza dimensiones colosales con alturas que sobrepasan con facilidad los 40 metros, con troncos de hasta cuatro metros de diámetro. Su madera no tiene rival por sus cualidades únicas, que la hicieron la más apreciada, tanto en la ebanistería suntuaria como en la antigua arquitectura naval. Su color rojizo es de una gran belleza, pulida adquiere un acabado excelente, es ligera, de fina textura, fácil de secar y trabajar, es inusualmente durable, pues resiste los ataques de hongos y polillas, es la maravilla de las maderas y es por eso que se le califica de preciosa.

La explotación maderera de la selva se inició de forma limitada, pero irreversible, en 1860, cuando el señor Felipe Marín; tabasqueño vecino de Balancán, realizó el siguiente experimento: cortó 70 caobas de la región del Alto Usumacinta en territorio guatemalteco y las arrojó al río. Días después, casi todos llegaron sin sufrir daños hasta Tenosique. De esta manera se probó la viabilidad de la explotación intensiva de la selva, aunque en primera instancia sólo en el alto Usumacinta. Las empresas de don Manuel Sisniega Otero y la casa Jamet y Sastré fueron las que comenzaron a trabajar en esta zona.

En el siglo XIX, hubo tres vías o puertas de entrada hacia la Selva Lacandona y guatemalteca, que es una sola dividida por el río Usumacinta: la primera fue Tenosique, Tabasco, población situada en las márgenes de este río; la segunda fue por Guatemala desde el río de La Pasión, que junto con el Lacantún forma el Usumacinta y la tercera por el río Jataté, descubierta por Juan Ballinas, después de varios intentos infructuosos. Esta última fue la más difícil, ya que implicaba un recorrido de más de 150 kilómetros por ríos desconocidos y selva virgen.

Juan Ballinas tuvo desde muy joven la idea fija de explotar las riquezas de la selva; en su quinta expedición finalmente alcanzó el éxito al encontrar una vía de salida hasta el Usumacinta, desde la región de Ocosingo, en 1897. Sin embargo, no logró un acuerdo con el gobierno chiapaneco para asociarse, por lo que fue entonces a San Juan Bautista (hoy Villahermosa), para lograr el patrocinio de Policarpo Valenzuela, el hombre más rico de Tabasco, quien le pidió pruebas de que se podía sacar las trozas hasta Tenosique por el Jataté. Ballinas, desde su finca El Paraíso, en las cercanías de Ocosingo sobre dicho río, arrojó algunas trozas marcadas que llegaron a su destino tabasqueño. Pero el finquero-explorador no contaba con la traición de Valenzuela después de los buenos resultados de su demostración. En sus memorias se queja amargamente del hecho:

"Entonces creí firmemente que el asunto estaba ganado, pero mi esperanza fue vana, pues Valenzuela quién sabe de qué manera consiguió que el gobierno le otorgara una concesión, la cual desde luego traspasó negociándola quizá con pingües ganancias a los señores Bulnes y Compañía, que inmediatamente se trasladaron a las tierras que debían explotar. De allí nacieron las hoy famosas monterías de San Quintín y otras. Entre tanto yo quedé desapercibido, sin participar en nada de los grandes negocios."(42)



De esta manera se abrió la Selva Lacandona a la explotación maderera intensiva. La penetración capitalista se vio favorecida gracias a la política del gobierno. En 1883, el entonces presidente, Manuel González, decretó una ley que sería llamada de colonización, promulgada el 15 de diciembre, por medio de la cual se autorizaba a los colonos mexicanos y extranjeros a "denunciar" las tierras vírgenes y constituir "compañías deslindadoras" con las que el Estado firmaría contratos. Las compañías recibirían en pago un tercio de las tierras deslindadas y gozarían de un derecho de opción y tarifas preferenciales para comprar al Estado los otros dos tercios. La ley de colonización estipulaba que la superficie máxima a título de pago sería de 2,500 hectáreas. Cláusula que nunca fue realmente aplicada, pues los terrenos adquiridos excedieron con mucho dicho límite. Esta ley se mantuvo vigente durante seis años.(43) En 1894 fue promulgada por el gobierno porfirista una nueva ley, que vino a ampliar la anterior de colonización; se le conoció como Ley Sobre Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos, con lo cual, el acaparamiento de tierras se exacerbó al máximo, trayendo como consecuencia una total y profunda modificación de la estructura agraria de México, pues en adelante no existió límite a la extensión de los terrenos denunciados y se continuó con la práctica de adjudicar la tercera parte de las extensiones deslindadas y el eventual acaparamiento de los otros dos tercios.

La gente que se apropió de la selva estaba ligada a los políticos de mayor jerarquía y eran casi todos extranjeros o hijos de extranjeros, la mayoría radicados en San Juan Bautista. Las principales compañías(44) que operaron en la selva fueron las siguientes:

La Casa Bulnes; los primeros Bulnes, Antonio y Canuto, venidos desde España, se establecieron en 1854 en Pichucalco, prosperaron en el negocio de transportes, operando una línea de vapores fluviales en Tabasco. Hacia 1870 incursionaron en el negocio de la madera. La Casa Bulnes, ya establecida en Tabasco, logró obtener, entre 1881 y 1885, mediante compras, un terreno en las márgenes del río Jataté, de 32,954 hectáreas, dividido en doce lotes de 2,500 hectáreas a nombre de varios miembros de la familia, de manera que legalmente, los Bulnes no eran latifundistas, si bien en los hechos todos los lotes formaban parte de un gran emporio maderero que tenía un capital de 850 mil pesos. La Casa Bulnes explotó, y se benefició del lugar explorado por Juan Ballinas. Las monterías de los Bulnes se llamaban Guayaquil, La Victoria, La Trinidad y San Quintín, entre otras. Cada hectárea de la selva costó a los Bulnes el modesto precio de 25 centavos. En la zona de Tenosique poseía, además, un terreno de 12, 281 hectáreas.

La Casa Valenzuela, fundada por Policarpo Valenzuela "Don Polo", fue otra compañía importante, aún más que la Casa Bulnes. Explotó principalmente la zona norte de la selva a todo lo largo del río Usumacinta. Don Polo era el hombre más rico de Tabasco; poseía una línea de vapores fluviales, además de inmensos terrenos que cubrían 16.6 por ciento de la superficie de dicho estado. En realidad, Don Polo era un pillo que se enriqueció a la sombra del poder político, tras haber sido gobernador interino en varias oportunidades. Algunas de sus monterías que operaban sobre el Usumacinta eran irregulares, pues no pagaba impuestos, por lo que tuvo problemas con el gobierno, pese a lo cual su actividad continuó sin problemas. Se aprovechó de Juan Ballinas, a quien finalmente dejó fuera del

negocio. Por otro lado, en sus monterías las condiciones laborales eran las peores, lo que habla mucho de la calidad humana de este hombre.

La casa Jamet y Sastré, propiedad de Manuel Jamet y Jaime y Fernando Sastré, los tres, hijos de extranjeros pero tabasqueños de nacimiento. Al igual que sus competidores poseían también otros negocios; la Casa Jamet y Sastré pretendió explotar la zona fronteriza entre México y Guatemala, en especial las cuencas de los ríos Lacantún, Chixoy y Pasión, región que tradicionalmente se consideraba como parte de Guatemala, por ello, tramitó y logró un jugoso contrato con el gobierno guatemalteco para explotar dicha zona por un periodo de cuatro años, de 1880 a 1884, prorrogable al término del mismo. Jamet y Sastré podía asentar hasta doce monterías en las márgenes de los ríos mencionados, así como en sus afluentes. La maderera pagó al gobierno guatemalteco 28,000 pesos en efectivo; en 1881 obtuvo un nuevo contrato para explotar el alto Chixoy y el alto Pasión, en el departamento de la Alta Verapaz, pagando por esta nueva concesión otros 28,000 pesos al contado. Estos movimientos convirtieron a la casa Jamet y Sastré en la compañía más importante y poderosa del sureste. Con el tiempo, casi todos los monteros que operaban desde hacía años en los ríos Lacantún, Pasión y Chixoy terminaron siendo contratistas de Jamet y Sastré.

El 3 de noviembre de 1894, la Casa Romano celebró con el gobierno un contrato de compraventa y colonización sobre un terreno de 27,888 hectáreas situado a lo largo de la cuenca del río Zendaes. Con esta compra, la Casa Romano se convirtió en uno de los mayores latifundistas en la Selva Lacandona.

La Casa Sala, propiedad del señor Atenor Sala, amigo personal del presidente Porfirio Díaz, obtuvo mediante contrato celebrado el 17 de febrero de 1875, el permiso para "colonizar" una extensión de 150,000 hectáreas, en los estados de Campeche, Tabasco y Chiapas, aunque al final ocuparía sólo terrenos en la Lacandonia con una extensión de 100,000 hectáreas. Esta compañía era el tercer mayor latifundista en la selva, después de la Casa Bulnes y la Casa Romano.

El señor Julio Becmeister obtuvo en 1895, un terreno con una extensión de 103,143 hectáreas, situado en el departamento de Palenque, sobre las márgenes del río Tulijá. Otra gran maderera fue la compañía Troncoso-Cilveti, fundada en 1893 por gente de la capital; dos de ellos franceses, los hermanos Cilveti y el señor Manuel Troncoso, a principios del siglo XX, la Casa Troncoso-Cilveti se transformó en la Sud-Oriental.

El último en esta lista de las grandes madereras fue un noble español llamado Claudio López Bru, Marqués de Comillas, quien se apoderó de la zona sureste de la selva, en la orilla izquierda del río Usumacinta, en la frontera con Guatemala. El marqués nunca pisó tierra lacandona, y sin embargo, el terreno que se apropió se conoce con su nombre hasta el presente.

En los contratos de deslinde, las compañías se obligaban a pagar anualmente impuestos al gobierno por el usufructo de las dos terceras partes de los terrenos denunciados, pero de hecho ninguna cumplió con esta cláusula y por lo tanto, nunca

fueron propietarios legales de los terrenos que explotaban. Sólo la Casa Sud-Oriental cubrió ese adeudo en tiempo, siendo así la única que tenía legítima propiedad de sus terrenos en la selva. Al iniciarse el siglo XX, la explotación maderera se encontraba en su apogeo, las monterías, como se llamaba a los asentamientos madereros, eran campamentos rudimentarios, levantados a orillas de los cauces o muy cerca de ellos, cuando mucho a dos mil metros, pues era a través del río que se transportaban las trozas;(45) muy rara vez los monteros, como se nombraba a los trabajadores silvícolas, se alejaban más de esa distancia, dado que arrastrar los enormes troncos de caoba y cedro implicaba un trabajo durísimo, costoso y lento. En las pocas ocasiones que los monteros se internaban más allá de esa distancia, era porque había algún arroyo cercano que comunicaba con el río principal; tiraban las trozas al arroyo y esperaban la crecida provocada por las lluvias para que la corriente las sacara flotando. Las monterías eran un conjunto de casas toscamente construidas con madera y techadas con palma, la mayor de las cuales estaba destinada al operario contratado por la compañía o "jefe de corte", las más pequeñas eran habitadas por "mozos", casi todos de origen indígena, tzeltal principalmente y mestizos provenientes de Ocosingo o Tenosique. Estos asentamientos, designados por lo general con nombres rimbombantes, como "El Porvenir", "La Esperanza", "La Providencia", o algún otro por el estilo, tenían un carácter provisional, pues al agotarse la "mancha" de maderas preciosas en sus cercanías, eran abandonadas por sus moradores, quienes se trasladaban entonces a otra "mancha" en las proximidades de algún río o arroyo para levantar una nueva montería.

Las condiciones de trabajo y de vida en las monterías eran más que precarias infrahumanas,(46) de una dureza tal, que bien pocos lograban sobrevivir mucho tiempo en esas circunstancias; las jornadas eran extenuantes, de más de diez horas; con poca y deficiente alimentación, la cual no suplía en lo absoluto los requerimientos energéticos para desarrollar tan duro trabajo, de ahí que los mozos enflaquecieran y enfermaran en pocas semanas; pésimas condiciones sanitarias, pues no se contaba en las monterías con agua potable; los mozos vivían amontonados en chozas, no había tampoco servicio médico o algo que se le pareciera; además, las monterías eran gobernadas por los capataces con regímenes de terror, en donde los castigos corporales eran cotidianos y con frecuencia eran aplicados con una saña y crueldad francamente enfermizas.

Como es natural suponer, ante tales circunstancias no abundaban trabajadores deseosos de ir a las monterías; situación que era remediada por el sistema conocido como "enganche", (47) por medio del cual, tanto monteros como finqueros cafetaleros, se proveían de suficiente mano de obra. El enganche era realizado por personas especializadas: "enganchadores" contratados exprofeso. Estos se comprometían a llevar anualmente un cierto número de trabajadores hacia la selva o hacia el Soconusco, dependiendo de las necesidades del cliente, cobrando comisión por cada indio enganchado. Los enganchadores, ladinos por lo general, tenían a su servicio personas cercanas a sus víctimas, que es lo que realmente eran, tales como maestros, vendedores de aguardiente, burócratas, policías, etcétera, a los cuales ellos mismos les pagaban.

La época de mayor auge de la explotación maderera en la Lacandonia se dio durante un periodo de treinta y cinco años, que abarcó desde 1880 hasta 1915, durante la cual la extracción de caoba y cedro produjo enormes ganancias. Principalmente desde

Tenosique, Tabasco y Ciudad del Carmen, Campeche, eran embarcadas las trozas hacia los mercados de Inglaterra, Alemania y Francia; así como hacia el estadounidense. Sin embargo, el gran negocio maderero comenzó a sufrir, hacia 1913, un proceso irreversible de decadencia; el cual se vio favorecido por varios factores, a saber: la Revolución Mexicana afectó a la Selva Lacandona por la presencia de la "Brigada Usumacinta", una pequeña fuerza armada, comandada por un constitucionalista, vecino de Tenosique llamado Luis Felipe Domínguez, que en marzo de ese año penetró en la espesura selvática para liberar a los peones semiesclavos de las monterías. La incursión de Domínguez logró destruir algunas de ellas; confiscando sus herramientas y ganado y ajusticiando a muchos capataces señalados por su crueldad con los trabajadores. El jefe de la "Brigada Usumacinta" intentó organizar a los trabajadores y expidió, en mayo de 1913, un decreto laboral cuyo fin era mejorar la situación de vida de los monteros. Pero consiguió sólo parcialmente su objetivo, pues su estancia en la selva fue muy breve, debido a que se le llamó desde Tabasco para desempeñarse como comandante militar; el impacto de su paso por la Lacandonia no fue perdurable; gradualmente, las monterías comenzaron a funcionar nuevamente como antes.

Pero el factor que verdaderamente contribuyó a dar al traste con el auge maderero fue la Primera Guerra Mundial, la cual provocó el cese abrupto de las ventas al mercado europeo. De golpe se acabó también el flujo de los capitales extranjeros, que eran el sostén principal de las compañías madereras; en el momento en que este fue suspendido, los emporios monteros, aún los más grandes, desaparecieron en poco tiempo, a pesar de su experiencia y de sus enormes latifundios no fueron capaces de sobrevivir. Además, las grandes "manchas" de caoba y cedro cercanas a los ríos estaban para entonces casi agotadas y los monteros se veían obligados a internarse cada vez más lejos de las aguas que transportaban las trozas; volviéndose por tanto, más difícil y costosa su extracción. En adelante, los asentamientos madereros se hicieron mucho más modestos, y el volumen de su producción fue bajo, de hecho, las compañías como la Casa Romano y la Casa Bulnes abandonaron sus latifundios; muchos de los cuales serían expropiados posteriormente o bien ocupados por colonos indígenas. Sólo permanecieron como monteros algunos parientes de las antiguas familias dueñas del negocio y otros pequeños empresarios que aprovecharon las pocas manchas que aún quedaban sin explotar. La decadencia total se dio en 1949, cuando el gobierno federal decretó la prohibición de explotar y exportar madera en rollo.(48)

### *La Maderera Maya*

Desde los primeros años de la década del cincuenta, la Selva Lacandona fue objeto de la ambición de inversionistas estadounidenses que vieron la oportunidad de fabricar papel con las maderas tropicales.(49) Estos capitalistas poseían, en el estado de Washington, la Vancouver Playwood Company y se trazaron el objetivo de explotar en gran escala la selva. En México adoptaron la razón social Maderera Maya S.A., la cual, gracias a una fuerte inversión consiguió el apoyo de prestanombres y abogados mexicanos, quienes se encargaron de realizar las gestiones con el gobierno federal, así como de adquirir los terrenos otrora propiedad de los latifundistas porfirianos. Poco a poco la compañía Maderera Maya se hizo de una extensión de 437,334 hectáreas; a costa de los predios

de las casas Romano, Valenzuela, Sala, Dorantes, Doremberg y Bulnes, a un precio de 1,230,239 pesos; es decir, en promedio pagó por cada hectárea dos pesos con ochenta centavos. Es necesario hacer notar que estas operaciones se llevaron a cabo gracias a numerosas argucias y presiones legales por parte de Maderera Maya, que se aprovechó del incumplimiento en el pago de impuestos de las antiguas casas madereras al gobierno, logrando un precio ventajosísimo. Sin embargo, aunque inicialmente los planes de la Maya iban bien, no contaron con la influencia política del ex-presidente Lázaro Cárdenas, quien enterado del origen extranjero de la compañía presionó al gobierno para que no otorgara la concesión. Los trámites se alargaron durante años, hasta que finalmente, en 1964, la Vancouver Playwood Company desistió de su idea y vendió sus terrenos, principalmente a ganaderos ricos y pequeños propietarios. Fue el entonces presidente, Adolfo López Mateos, quien decidió personalmente en contrario a los intereses de la Vancouver.

### *Los Aserraderos Bonampak*

La Vancouver Playwood Company no fue la única empresa extranjera en interesarse en la riqueza que encerraba la Lacandonia; otra compañía estadounidense: la Weiss Frieker Mahogany, con sede en Pensacola, Florida, conocida en México como Aserraderos Bonampak S.A., fundada en 1965, valiéndose también de prestanombres tramitó una concesión por diez años para explotar e industrializar la madera. Esta compañía no tenía pretensiones terratenientes y de hecho, pensaba sólo a mediano plazo, pues ya veía venir el conflicto con los para entonces cada vez más abundantes colonizadores indígenas que reclamaban un espacio vital. Aserraderos Bonampak contaba con capital en abundancia; así como con tecnología moderna, la compañía se instaló en Chancalá, con una capacidad de procesamiento para 22 mil pies cúbicos por turno; además, construyó un camino de Palenque a Chancalá y otros secundarios que le permitieron un transporte eficiente de la madera procesada, así como la facilidad de llegar hasta las manchas más ricas: Monte Líbano, El Diamante, El Prado, El Retiro y otras. La compañía operó con buenos resultados durante varios años, pero el negocio decayó debido al agotamiento de las manchas y al elevado gasto que implicaba el mantenimiento en buenas condiciones de los caminos, en especial durante la época de lluvias. Por otra parte, tal como lo habían previsto sus dueños; los asentamientos irregulares de colonos indígenas hacían cada vez más difícil la explotación de la madera, por lo que la Weiss Frieker Mahogany pensó en vender. Fue así como interesó, junto con la Vancouver Playwood Company, que todavía tenía buena parte de sus terrenos, a Nacional Financiera (NAFINSA), para que comprara el aserradero.

### *La COFOLASA*

La última fase del desarrollo maderero en la selva se dio precisamente con la venta a NAFINSA de los Aserraderos Bonampak, lo que significó la intervención directa del Estado en el negocio silvícola. El doctor Manuel Velasco Suárez, que gobernó Chiapas entre 1970 y 1976 se interesó desde el principio de su gestión en la extracción y comercialización de las maderas preciosas, y para ello logró crear una compañía tripartita de la que formaron parte: NAFINSA; los lacandones -recién favorecidos por el decreto de

la Zona Lacandona, que en marzo de 1972 los puso en posesión de 662 mil hectáreas de selva- y el gobierno estatal, llamada Compañía Forestal Lacandona S.A. (COFOLASA), la cual en poco tiempo acaparó el negocio, convirtiéndose en un monopolio. De hecho, la creación de la Zona Lacandona fue promovida directamente por Velasco Suárez para poder controlar la explotación maderera; prueba de ello fue que al poco tiempo de entrar los lacandones en posesión legal de los terrenos, se firmó un contrato por medio del cual estos se comprometían a entregar 35 mil metros cúbicos de madera al año, aproximadamente unos diez mil árboles.

La COFOLASA continuó operando el aserradero de Chancalá y aún amplió sus operaciones, cuando en 1976 estableció la planta de Triplay de Plaltenque S.A., con ello la producción diaria de la compañía llegó, hacia finales de la década de los setenta, a 30 mil pies cúbicos por jornada y surtía de madera aserrada de diferentes calidades a las mayores fábricas de muebles y madererías de México. Su presencia significó un breve auge económico en la zona; Chancalá se convirtió en una localidad de cierta importancia y relativamente urbanizada, pero debido a la endémica corrupción de los administradores estatales, que al ocupar los cargos directivos tenían en mente servirse de estos para obtener ganancias personales, la COFOLASA comenzó a operar, al cabo de algunos años, con números rojos, situación que se extendió hasta fines de los ochenta, cuando financieramente se hizo insostenible y fue liquidada por el gobierno. Los empleados, al perder su fuente de ingresos abandonaron Chancalá y sus instalaciones; desde entonces es un pueblo fantasma, devorado por la selva.

### *La actividad chiclera*

Paralelamente a la extracción de las maderas preciosas, se llevó a cabo la explotación de chicle; aunque este negocio tuvo su mayor auge a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando la producción de Tabasco y Campeche resultó insuficiente para abastecer los enormes requerimientos del ejército de Estados Unidos; siendo entonces complementada por la producción de la Selva Lacandona. Tenosique fue la base de los chicleros; desde esta ciudad tabasqueña partían los trabajadores por vía aérea hacia las "centrales", nombre que recibían los asentamientos chicleros en la selva. Las centrales chicleras contaban todas con pista de aterrizaje, por lo cual la vía única de llegada y salida de mercancías y gente era por aire; gracias a esta facilidad de movimiento los trabajadores chicleros no estaban atrapados en la selva, como era el caso de los monteros, y aunque el trabajo era duro y extenuante, sus condiciones laborales eran mucho mejores en general; pues aparte de poder salir fácilmente, si así lo deseaban, los sueldos eran atractivos y en una buena temporada el trabajador podía acumular un pequeño capital, mismo que en no pocas ocasiones era dilapidado en unas cuantas noches de juerga en las muchas cantinas y prostíbulos de Tenosique; viéndose entonces el trabajador en la necesidad de regresar para la siguiente temporada.(50)

### *La ganadería*

La mayor huella de la actividad humana en la Selva Lacandona, ha sido dejada por la ganadería; cuya expansión, no sólo en Chiapas, sino en todo el trópico húmedo

mexicano, ha recibido el nombre de "ganaderización"; que es un crecimiento rápido de las praderas artificiales a costa de la vegetación primaria, desplazando a la vez a la agricultura tradicional. La ganaderización se encontró enmarcada en la llamada "revolución verde",<sup>(51)</sup> que a partir de los años cuarenta tuvo un impacto importante en el ascenso de la ganadería en el sureste mexicano. Desde 1960 este crecimiento fue fomentado de manera decidida por los sucesivos gobiernos estatales, esta política contribuyó a lograr tasas anuales de crecimiento que fluctuaron entre 9.8 y 6.4 por ciento; dando como resultado que la entidad ocupara, para los primeros años de los 80, el segundo lugar a nivel nacional en producción de ganado vacuno, sólo detrás de Veracruz. Se calcula que por esos años había alrededor de 3 millones de hectáreas dedicadas a la ganadería; es decir, 40.5 por ciento de la superficie cultivable; mientras que a la agricultura se le dedicaba sólo 12 por ciento de la misma; Chiapas es pues, un estado netamente ganadero. La producción en los municipios ganaderos más importantes, algunos de ellos selváticos, tuvo en esta época un incremento porcentual notable: Salto de Agua, 554.2; Tecpatán, 587.6; Tapilula, 4,215; Copainalá, 1,502 y Sabanilla, 1,409. Por su lado, Ocosingo, el mayor municipio del estado, presentaba en 1973 la concentración de la tierra más alta, con fincas de entre 1,000 y 5,000 cabezas, con una densidad de una res por hectárea, lo que nos da idea exacta de su extensión.

Las monterías cedieron su lugar a las fincas; que en realidad heredaron el dominio en la selva como principal actividad económica. Los primeros ranchos ganaderos en la Lacandonia sin embargo, no tuvieron como función la producción de alimentos; formaban parte de la explotación maderera y en ellos se mantenía a los bueyes indispensables para el arrastre de las pesadas trozas de caoba y cedro. Las mayores centrales madereras poseían varios miles de cabezas de ganado que eran distribuidas entre cada montería en número aproximado de 150. Para poder mantener a esta enorme cantidad de animales se tenía que desmontar grandes extensiones de selva virgen para convertirlas en praderas artificiales. Al declinar la extracción de madera, la mayoría de estos ranchos se convirtieron en propiedades netamente ganaderas, siendo entonces trabajados por los antiguos monteros. En cuanto al resto de los terrenos madereros, estos poco a poco se transformaron en fincas ganaderas al ser declarados como "terrenos nacionales aptos para la colonización con fines agrícolas."<sup>(52)</sup>

### **La colonización de la Selva durante el siglo XX**

En México, las migraciones con fines colonizadores no han sido un fenómeno raro o infrecuente; muchas zonas del país, como la cuenca del río Papaloapan, se poblaron mediante la creación planificada o espontánea de colonias. El marco legal fue reflejo de las políticas en esta materia; durante el siglo XX hubo numerosas leyes y reglamentos sobre colonización que buscaban incentivar el poblamiento de regiones deshabitadas o muy poco pobladas. En el año de 1923, durante el gobierno del "jefe máximo", Plutarco Elías Calles, se promulgó la llamada "Ley de tierras libres"; mediante las cuales se otorgaba el derecho a todo mexicano mayor de 18 años, de adquirir terrenos nacionales o baldíos, con sólo dar aviso a la Secretaría de Agricultura y Fomento. En 1946 surgió una nueva ley en la materia, cuando el entonces presidente, Miguel Alemán, decretó la Ley Federal de Colonización; misma que se encargó de dirigir y aplicar la Comisión Nacional

de Colonización. Se mantuvo trabajando hasta 1962, al ser derogada dicha ley, para darle paso a la colonización mediante lo que se denominó como Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE); forma jurídica que intentaba hacer de la colonización un fenómeno con carácter colectivo y social y no individual, como había sido hasta entonces.

### *La explosión demográfica y la selva*

El fenómeno que se ha dado en llamar explosión demográfica, tiene su origen en los años inmediatamente posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando aparecieron nuevos productos químicos y farmacéuticos, en especial los insecticidas DDT y el antibiótico penicilina, desarrollados al calor de la conflagración, con el fin de disminuir la mortandad entre los soldados de Estados Unidos por factores naturales, tales como la picadura de insectos y enfermedades bacterianas hasta entonces incurables o de difícil tratamiento.<sup>(53)</sup> También por esos años aparecieron algunas vacunas que, aplicadas masivamente entre la población, ayudaron a controlar enfermedades y epidemias mortales; tal fue el caso de las vacunas anti polio y anti viruela, las cuales alcanzaron difusión mundial gracias al patrocinio de la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU). El empleo de estas panaceas, como se pensó entonces que serían, tuvo un impacto inmediato en la disminución de la tasa de mortalidad, especialmente entre la población infantil. Así por ejemplo, en los Estados Unidos, se dio desde el final de la guerra y durante la década de los cincuenta, un crecimiento demográfico espectacular, conocido como *baby boom*. Eventualmente, este crecimiento tendió a estabilizarse,<sup>(54)</sup> por lo menos en Estados Unidos y otros países desarrollados. En cuanto a los países subdesarrollados, entre los cuales se encuentra el nuestro, la población siguió creciendo ininterrumpidamente, con tasas del 3 por ciento anual en promedio. Así, en los cuarenta años que van de 1930 a 1970, la población creció en Chiapas en 198 por ciento; mientras que en el país en su conjunto lo hizo en 192 por ciento, cifras ambas altísimas e ilustrativas del fenómeno.

En el caso concreto de la Selva Lacandona; la explosión demográfica fue todavía mayor, pues al crecimiento natural, ya de por sí alto, se le sumó la población que llegaba en sucesivas oleadas migratorias desde Los Altos y las fincas aledañas. La selva adquirió entonces gran importancia; se convirtió en una zona receptora de los excedentes de población de otras regiones de Chiapas y aún de algunos estados. La mayor parte de la población que emigró en esa época hacia la Lacandonia era de origen indígena, particularmente de las étnias Tzeltal, que representó un 61.3 por ciento del total; tojolabal, 17.1 por ciento; chol, 11.4 por ciento y tzotil 1 por ciento; también había mestizos o ladinos, 8.5 por ciento. Los lacandones modernos no representaban ni siquiera el 1 por ciento de la población total; eran alrededor de 300 individuos.

### *Las primeras migraciones espontáneas*

Cuando la reforma agraria en Chiapas se "agotó", más por cuestiones políticas que de otra índole, el reclamo de tierras que hacían los sectores campesinos, no sólo no disminuyó, sino que se hizo cada vez más persistente. Esto obligó a los sucesivos



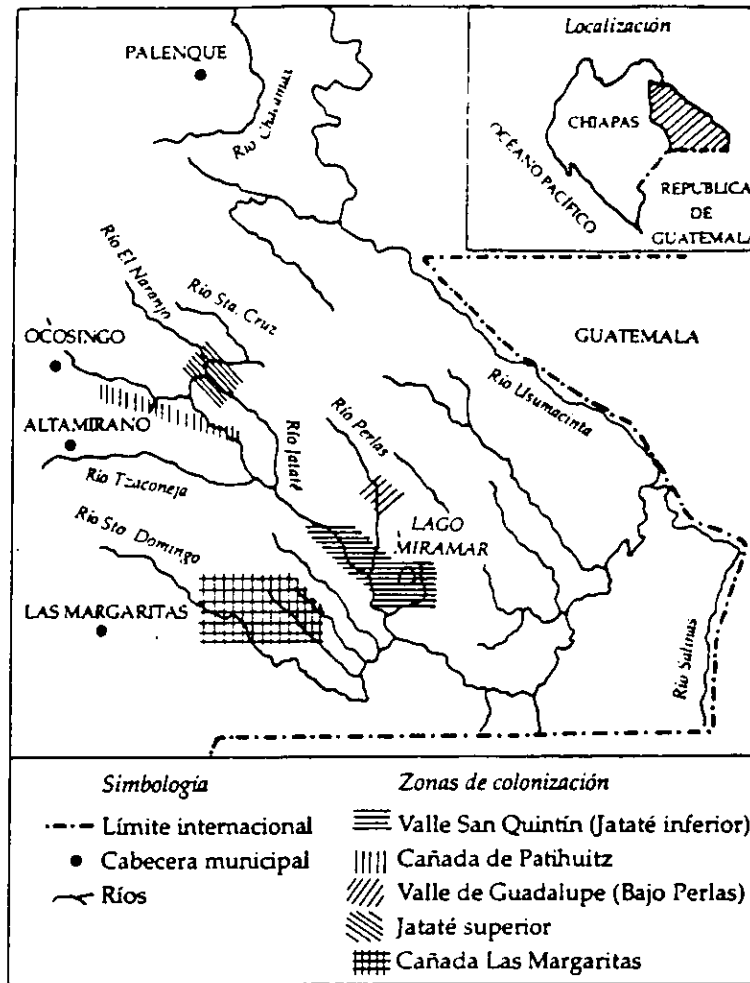
gobiernos estatales a buscar la forma de aliviar la presión social sin tener que llevar a cabo un verdadero reparto agrario. Fue entonces cuando, ante los ojos de los políticos-terratenientes se abrió la selva como una auténtica válvula de escape en la prevención de un posible estallido social; más de tres millones de hectáreas de tierras nacionales en espera de ser ocupadas por el primero que llegara hasta ellas. De suerte que con el beneplácito inicial del gobierno chiapaneco, con intensidad cada vez mayor, indígenas originarios en su mayoría de la región de Los Altos se dirigieron espontáneamente y contando con sus propios medios hacia la Lacandonia.

La colonización(55) de la Selva Lacandona tuvo orígenes históricamente determinados por la explotación y miseria a la que se vieron sometidos los indios tzotziles y tzeltales del altiplano y también por los intentos, siempre triunfantes, de la oligarquía terrateniente por mantener sin cambios la situación agrario-social, amén de la sobrepoblación en la región alteña magnificada por la explosión demográfica. Uno de los primeros testimonios que se publicaron sobre la incipiente colonización en la región selvática fue escrito por la fotógrafa Gertrude Duby, quien en los años 40 visitó algunos nuevos asentamientos indígenas:

"En esta parte del estado de Chiapas hay vastos terrenos no explotados, tierras nacionales, donde podrían instalarse los tzeltales sin necesidad de tocar las propiedades de los finqueros. Y existen ya intentos en este sentido que prometen resultados lisonjeros. Cerca del río Lacantún, en un claro abierto en la selva, lejos de pueblos y fincas, existe una colonia tzeltal que, con una poca de ayuda, pronto podrá ser un ejemplo para el desarrollo futuro. Ahí vive y trabaja un grupo de indios tzeltales. Los viejos todavía guardan el recuerdo de su penosa vida de indio baldío o un trabajador forzado en las monterías anteriores a la revolución, pero la nueva generación ya ha olvidado todo ello. Son hombres y mujeres llenos de dignidad, sin el recelo del explotado y dispuestos a aceptar todo lo nuevo."(56)

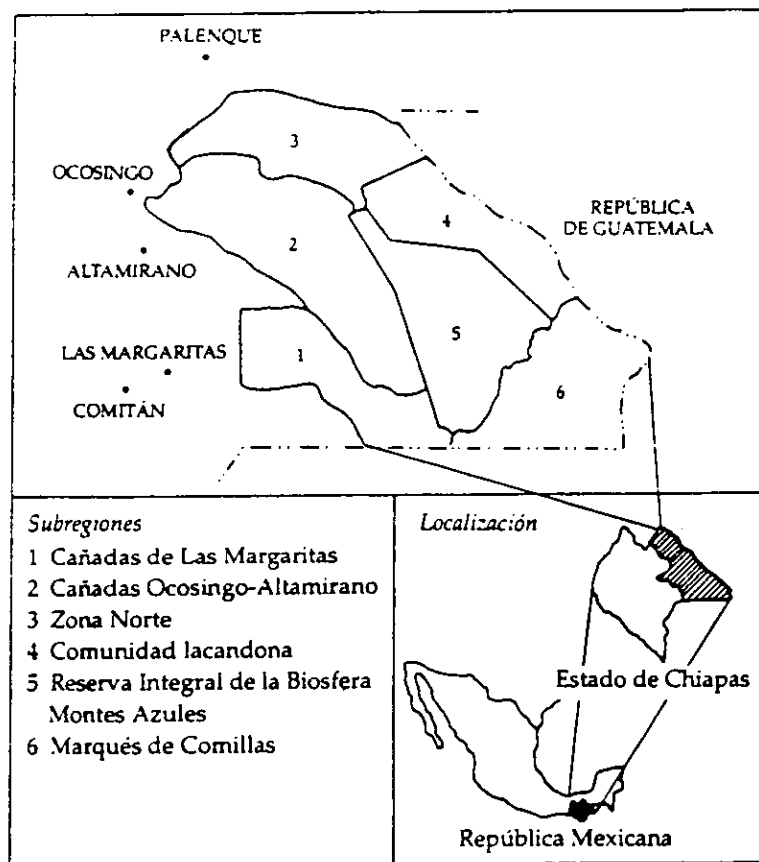
Lo que entonces percibió Duby, fue el nacimiento en la nueva actitud del colono indio frente al mundo, una vez que se vio liberado en la selva. Esta se convertiría en una de las mayores diferencias entre los indios alteños y selváticos. La cercanía geográfica de la selva, fue uno de los mayores incentivos que movieron a los indios alteños a decidirse a abandonar sus comunidades de origen en la búsqueda de una vida mejor. Por otro lado, les resultaba materialmente imposible la emigración hacia otras regiones del país y mucho menos hacia los Estados Unidos, debido a su lejanía. Se inició así un proceso de migración rural-rural, que vino a romper con los esquemas de migración rural-urbana, mucho más comunes. De tal suerte que en los últimos años de la década del treinta y los primeros de los cuarenta, la población indígena chiapaneca, incapaz de conseguir o recuperar sus ancestrales tierras de labor, emprendió una azarosa peregrinación hacia los terrenos nacionales de la Lacandonia, esperando alcanzar mejores medios de subsistencia. Aún a pesar de que las vías de comunicación, muy pobres, casi inexistentes, hicieron que su recorrido hacia su nuevo hogar fuera extremadamente difícil y arduo.

MAPA 5. Zonas de colonización a partir de los treintas en los municipios de Ocosingo y Las Margaritas



Fuente: Leyva, Ascencio. op. cit. p-47

MAPA 6. Subregiones de la selva lacandona contemporánea en el contexto de Chiapas y México



Fuente: Leyva, Ascencio. op.cit. p-55

Los primeros asentamientos permanentes, verdaderos pioneros, fueron: Río Blanco, Veracruz, San Juan Poza, Vicente Guerrero y El Momóm, en el municipio de Las Margaritas, que obtuvieron su dotación ejidal en los años iniciales de la década del 40. Para los años finales de ese decenio, se constituyeron: San Antonio, Las Delicias, San Miguel, Laguna del Carmen Pataté, Hermenegildo Galeana, La Garrucha y Prado Pacayal, todas en la cañada de Patihuitz, municipio de Ocosingo. De esta época data la fundación de Guadalupe Tepeyac, municipio de Las Margaritas, que alcanzaría gran relevancia hacia finales del siglo.

En una primera etapa colonizadora, los indios de Los Altos dieron "pequeños pasos", por así decirlo; no se aventuraron a internarse demasiado en la espesura selvática, por lo que sus asentamientos se ubicaron en las inmediaciones de sus poblaciones de origen o de las fincas de las que habían "escapado". En las recién fundadas comunidades se reprodujeron, por lo regular, los mismos patrones de cultivo de la finca; los cuales privilegiaban el uso del suelo para la ganadería. Sin embargo, estos modelos pronto agotaron las tierras que se habían desmontado inicialmente; dando origen con ello a una segunda etapa colonizadora, cuyos pasos fueron mucho más profundos hacia el interior de la selva. Los indios colonos abandonaron la timidez para aventurarse hasta los confines mismos de la región.

#### *El cinturón finquero de Ocosingo*

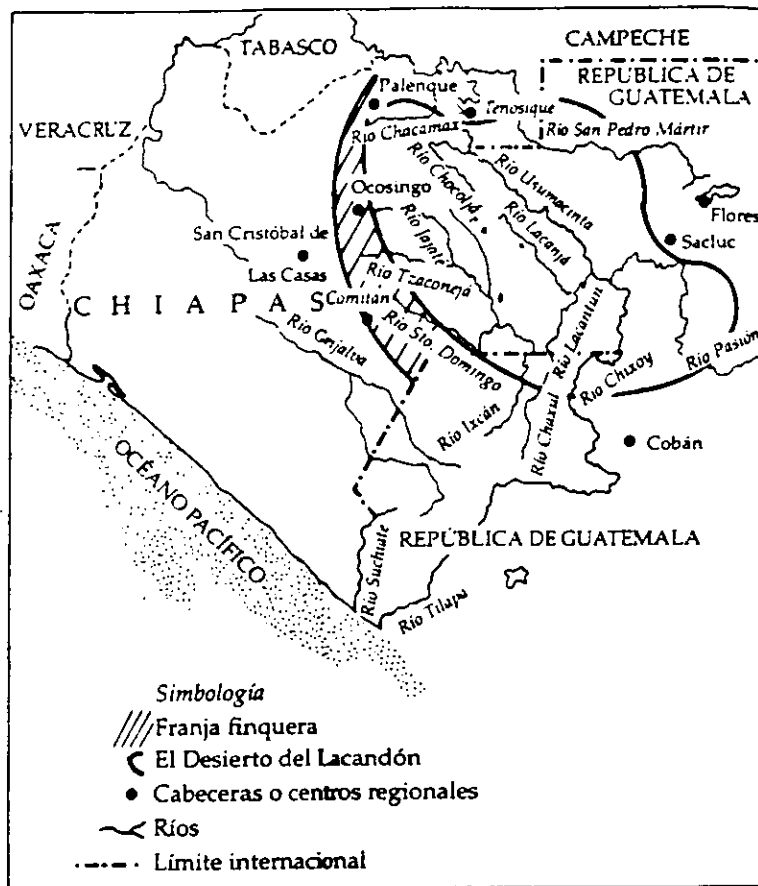
Rodeando a la selva, se encontraba lo que Xóchitl Leyva y Gabriel Ascencio denominaron como "el cinturón finquero"; constituido por una sucesión de latifundios, que a la manera de un "cerco", envolvían al bosque tropical. Casi todas estas fincas eran propiedad de latifundistas originarios de San Cristóbal o Comitán; algunas de ellas eran tan grandes, que su población de peones acasillados era mayor que la de muchas localidades; tal era el caso de la finca llamada San José la Reforma, ubicada en el segundo valle de Ocosingo, donde vivían 419 personas; o la de Jotana, en Las Margaritas, que contaba con 414 habitantes. Ambas tenían más población que el actual Altamirano y casi la misma que Palenque, que es la localidad de mayor tamaño en el norte de la región. Este tipo de latifundio era el predominante en el cinturón finquero; desde ahí partieron los primeros indios a colonizar la selva.

#### *La selva se convierte en un refugio*

El indio comenzó entonces a ver en la Lacandonia, que antes tanto temiera, un lugar para escapar de su miseria, un refugio donde poder rehacer su vida, y lo más importante, un sitio mejor para heredárselo a sus hijos:

"Cuando yo era chamaco todavía, hice compañía a mi abuelo en una de sus visitas a Yajalón: A la vuelta y de madrugada, como alcanzáramos la cúspide del [cerro] Ajkabalná, luego de extraña oración y volviendo la cerviz y señalando con su cayado las serranías a nuestras espaldas, para darme conocimiento y el nunca del olvido, pronunció con solemne claridad estas palabras: -Esas que ves ahí, sierras de soledad, montes escarpados, fueron un día asiento de desdicha. Allí lugar de fincas fue, expolio de la

MAPA 7. El Desierto del Lacandón y la franja finquera. Siglo XIX



Fuente: Leyva, Ascencio. op.cit. p-72

sangre inocente. Allí la muerte abonó los sembradíos, el sudor la limpia del café. ¡Ay, cuánto sufrir de nuestras vidas; ay, cuánto bien el abandono de sus yermos!. No olvides, no, irte de los lugares del despojo, de las tierras del castigo, de los hombres que nada más se solazan en la abominación."(57)

### *Los colonos*

El pionero(58) indio que se lanzó en pos de la selva, tenía como sus principales características; la juventud, el miedo a una vida llena de miseria y explotación y el ferviente deseo de liberarse de sus opresores ladinos. Su procedencia fue de casi todos los municipios que rodean a la Lacandonia: tzeltaleros de Ocosingo, Oxchuc, Guaquitepec, Chilón, Yajalón, Pantelhó y Simojovel; también llegaron choleros originarios de Tumbalá, Tila, Salto de Agua y Sabanilla; tzotzileros de Huistán y Chamula y tojolabales de la región comiteca. El grupo de migrantes más numeroso fue el de los tzeltales; seguido de choles, tojolabales y tzotziles; todas estas étnias se agregaron a los más antiguos habitantes de la selva, los lacandones. En cuanto al sexo de los pioneros indígenas, el número de hombres fue ligeramente mayor al de las mujeres, pero en realidad la diferencia no resultó relevante; por lo regular los que se marchaban formaban familias enteras. Una característica de estos hombres y mujeres que si resultó fundamental, fue su juventud; en la sociedad india de la selva se veían muchos jóvenes y pocos viejos.

Todo el proceso de colonización se dio en varias etapas, diferenciadas tanto por la procedencia de los colonos, como por las subregiones selváticas en las cuales se establecieron: la primera etapa partió desde las fincas ocosingueras y su destino fue Palenque, en el norte lacandón, se dio a partir de los últimos años de los treinta y primeros de los cuarenta, extendiéndose hasta fines de los cincuenta; la segunda etapa colonizadora comenzó alrededor de 1960, desde Palenque y Ocosingo hacia el este y el sur; la tercera, casi simultánea a la anterior, se inició en 1962, desde Las Margaritas, Ocosingo y Palenque, con rumbo a las cuencas de los ríos Jataté y Santo Domingo, así como parte de la cuenca norte del Usumacinta; una cuarta etapa se pudo apreciar en 1964, se continuó poblando la cuenca del Jataté-Usumacinta, ya casi en los límites con Guatemala, la subregión de Las Cañadas terminó de poblarse durante este periodo; en 1975, la colonización siguió avanzando en una quinta etapa, caracterizada por la intervención directa del Estado, hacia el sur de la selva y la zona Marqués de Comillas, siguiendo la márgen izquierda del Usumacinta, justo frente al Petén Guatemalteco; durante la sexta etapa se pobló desde Tenosique, Tabasco, el río Pasión y la cuenca del Lacantún; por último, la séptima etapa se dio abruptamente con la llegada de los refugiados guatemaltecos que huían del gobierno opresor del general Efraín Ríos Mont, en 1981, a los que poco tiempo después se unieron los damnificados por las erupciones del volcán Chichonal, provenientes del norte de Chiapas y de la región chontalpa tabasqueña. Es necesario hacer notar que tanto los refugiados guatemaltecos, como los damnificados chontales, no llegaron a la Lacandonia con el fin de quedarse, por lo que la mayoría de ellos eventualmente regresó a sus lugares de origen.

## *El proceso colonizador*

Las primeras oleadas colonizadoras(59) partieron desde los municipios del norte de la región alteña: Bachajón, Tumbalá, Salto de Agua, Palenque y el cinturón finquero de Ocosingo. En un proceso que fue más o menos como describimos a continuación: algunos "exploradores" se internaban en la selva y la recorrían durante dos o tres días, buscando un buen sitio donde se pudiera "hacer milpa"; una vez que encontraban un lugar adecuado a sus fines, regresaban a su comunidad o finca para dar noticia de su hallazgo a sus familiares y amigos. En no pocas ocasiones la "gran noticia" no era recibida con mucho entusiasmo; por lo cual los audaces que se habían arriesgado se veían en la necesidad de realizar una labor de convencimiento para que los otros se animaran a realizar el arduo viaje. Una vez que la familia y las amistades estaban de acuerdo, procedían a reunir todo lo necesario para llevar a cabo la travesía; al terminar con los preparativos partían en grupo, en auténticas caravanas; llevándo consigo sus pertenencias: pollos, guajolotes, cerdos, herramientas de trabajo, hachas, machetes, algunas cobijas y suficiente cantidad del infaltable pozol, que es el principal alimento cuando se sale de la comunidad. Abriéndose paso entre la cerrada maleza, a golpe de machete, enfrentándose a un ambiente para ellos desconocido, rodeados de plantas y animales extraños, durmiendo donde los agarraba la noche, sin saber si llevaban el rumbo correcto, sin contar con brújulas o instrumental para orientarse, sólo llevaban en sus almas la certeza de haberse liberado de la opresión.

Por lo general los asentamientos recién fundados fueron bautizados con los nombres de la finca o comunidad donde habían partido los colonos; así por ejemplo, de la finca El Momón, salieron trabajadores que construyeron la colonia Nuevo Momón; la finca Las Delicias dio origen a las colonias Delicias Casco y San Antonio Las Delicias. En los casos de colonias fundadas por gente procedente de comunidades se dieron nombres como Nuevo San Juan Chamula, Nuevo Francisco León, Nuevo Huixtán y hasta un Nuevo Chihuahua, fundado evidentemente por personas llegadas de ese estado norteco.

Los sitios escogidos por los indígenas para establecer un nuevo asentamiento, por lo regular se encontraban cercanos a las fuentes naturales de agua; un arroyo, un río, o un manantial. Cuando por fin terminaba el largo periplo a través de la selva y los colonos llegaban al lugar escogido por los exploradores, lo primero que hacían era proceder a desmontar un predio con el fin de sembrar de inmediato la milpa; no debemos olvidar que "hacer milpa" es el elemento cultural más importante del indio maya. Una vez sembradas las milpas de todos los que realizaron la travesía, se procedía a la construcción formal del poblado; generalmente tomando un modelo de tipo nuclear, en donde las casas se encuentran agrupadas formando un núcleo más o menos compacto. En torno de este centro residencial se extendían las tierras de cultivo; los campesinos no se veían precisados a ir muy lejos para trabajar su milpa. Sin embargo, con el tiempo se iban agregando nuevos colonos al núcleo original, por lo que en muchos casos las milpas tuvieron que ser reubicadas cada vez en lugares más alejados del poblado; el campesino tuvo entonces que levantarse de madrugada para ir a su tierra y poder aprovechar la mayor parte del día, los indios son madrugadores por costumbre.

MAPA 8 Rutas de colonización en los municipios de Ocosingo y Las Margaritas. Selva lacandona (1930-1980)



Fuente: Leyva, Ascencio. op.cit. p-117



Muchos de los que habían partido no fueron capaces de aguantar las duras condiciones de la selva y desertaban rápidamente, regresando de nuevo a la finca; también algunos enfermos o débiles en el momento de partir, morían en el trayecto; los que finalmente soportaban las penurias iniciales propias del proceso de adaptación al nuevo entorno, se quedaban y ya no volvían a la sociedad ladina. Una característica fue que mientras la selva permaneció casi deshabitada, los colonos se mantuvieron prácticamente aislados del resto del mundo; los caminos eran inexistentes y para poder hacer sus compras de productos como herramientas y sal, se tenían que dirigir hasta Ocosingo o Comitán, en un viaje redondo para el cual eran necesarios seis o siete días de caminata, sin bestias de carga:

"Mis pies sufrieron llagas, tan dolorosas como el desaliento en mi pecho. Me recomponía al observar las enormes toronjas en medio de los caseríos (...) pero la dificultad crecía conforme el internarnos entre la espesura. Monte tras monte y tras monte se enmarañaban las siete cañadas de la selva. Durante días trasegamos sin asomo de mirada humana, sin asomo de sol, con la sola voz de nuestros escasos momentos de palabra. Siquiera el camino no era accidentado; pequeñas elevaciones, risa comparadas con la serranía de nuestros territorios. Al cabo de siete días unas voces escuchamos y cacareo de aves y sonido de hacha."(60)

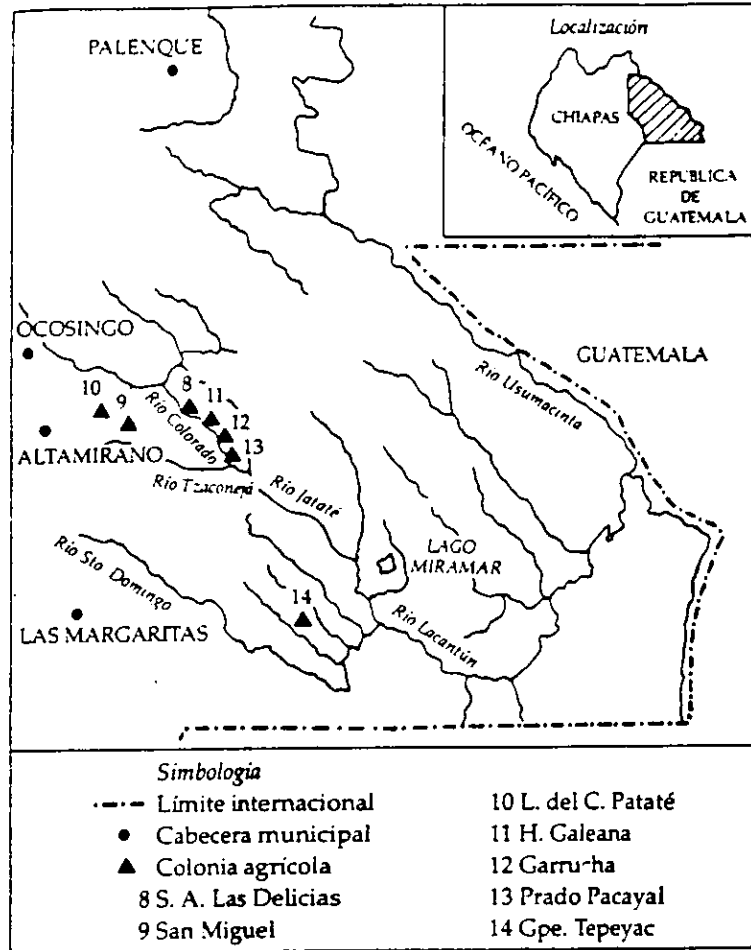
No siempre el primer sitio al que llegaban los indios resultaba ser el de su asiento definitivo; pues era común que tales lugares ya tuvieran dueño, por lo regular un finquero, el cual procedía de inmediato a expulsar a los recién llegados. En ocasiones se les permitía permanecer en el predio durante algún tiempo. Debido al hecho de que los colonos contaban sólo con sus propias fuerzas estas escalas en la travesía migratoria eran casi obligadas; a veces duraban unos cuantos días, pero también llegaba a suceder que la estadía se prolongaba durante semanas o meses, hasta que partían de nuevo hacia su asiento definitivo. A muchos de los migrantes le sucedió que tras varios días de caminata llegaban apenas a los linderos de una finca y al continuar se internaban en los terrenos de otra similar.

### *El medio natural*

El medio natural significó por sí mismo un factor que hizo difícil la colonización indígena de la Lacandonia; téngase en cuenta el hecho de que el lugar de origen de los tzeltal-tzotzil, la región de Los Altos, posee características físicas totalmente diferentes a las que privan en la selva. Así, mientras que en la primera el clima tiende a ser frío, en la segunda es de tipo húmedo-calido, para el cual no se encuentra adaptado el alteño; los pesados y calientes atuendos de lana -llamados chuj-, de los habitantes del altiplano resultaron no sólo inútiles para el clima tropical, sino que se convirtieron en un estorbo para los indios. Por otro lado, las enormes extensiones deshabitadas de la selva y su vacío, resultaron totalmente desconocidas para los colonos, cuyos lugares de origen estaban saturados de gente.

Se enfrentaron a enfermedades inexistentes en Los Altos, que formaban parte de un complejo mundo patógeno, propio del trópico húmedo: el calor y la humedad favorecen la intensa actividad y proliferación de virus y bacterias, así como la de sus agentes

MAPA 9. Algunas colonias agrícolas de los municipios de Las Margaritas y Ocosingo en la década de los cuarenta y principios de los cincuenta



Fuente: Leyva, Ascencio. op. cit. p-146

portadores; la tierra caliente es la tierra de la fiebre amarilla; el paludismo o malaria, enfermedad que no ha podido ser erradicada, a pesar de los grandes esfuerzos realizados a nivel mundial; la oncocercosis, temible enfermedad parasitaria que se manifiesta con la aparición de nódulos en el cráneo del enfermo, que causan perturbaciones de la vista y hasta ceguera permanente, esta dolencia fue durante mucho tiempo un verdadero flagelo; leismaniasis, otra enfermedad parasitaria, provocada por un gusano que se incrusta en la piel de su víctima y penetra al interior del cuerpo, provocando infección, llagas purulentas y dolorosísimas inflamaciones, en especial en las piernas. También encontraron los colonos toda una gama de insectos ponzoñosos que se empeñaban en hacerles la vida imposible; como el terrible chaquiste, un mosquito casi microscópico, ávido chupador de sangre:

"Inclemente chaquiste... No hay defensa contra este diminuto mosquito, únicamente se puede ver porque llega en nubes; se mete entre el pelo, se introduce en la nariz, la boca, los ojos... Las manos, la cara arden como abrasadas. Lo único que lo ahuyenta es el humo. Hacemos fuego durante toda la noche; el humo es preferible a ese voraz insecto pigmeo. Después de conocerlo, chinches, pulgas y hasta las garrapatas, parecen simpáticos."(61)

Los recién llegados fueron recibidos por las incontables especies de plantas y hierbas de la selva; algunas de ellas nocivas, como el chechén; un árbol el cual, con tan sólo permanecer durante un rato junto a su tronco provoca una severa intoxicación, que se manifiesta con la inflamación de la cara y las extremidades. Al paso del tiempo el conocimiento empírico terminó por enseñarle a los indios las virtudes y peligros del mundo vegetal lacandón; aprendieron a usar ciertas hierbas con propiedades de todo tipo; desde las medicinales, hasta las aptas para la construcción, así como a evitar las venenosas, como el citado chechén.

Por sí mismo el proceso de adaptación a un medio totalmente nuevo y hostil en muchos aspectos significó para el colono indígena todo un logro, conseguido gracias al despliegue de ingenio, energía y esfuerzo arduo que tuvo que hacer. Junto con la travesía por la inmensidad verde ésta fue sin duda la primera hazaña de la naciente sociedad indígena en la Selva Lacandona. Hazaña de la cual los pioneros fueron conscientes, siendo para ellos un motivo de orgullo.(62) La noción de saberse capaces de alcanzar logros difíciles fue fundamental; por primera vez en quinientos años, el indio chiapaneco comenzó a tener en sus manos su propio destino, incierto aún, pero que sería con seguridad, mejor que el del peón acasillado o del baldío.

### *Apogeo de la inmigración*

Las oleadas migratorias se incrementaron sensiblemente a partir de los primeros años de la década de los sesenta; las noticias de que en la selva había mucha tierra disponible habían corrido por toda la región alteña. Muchos jefes de familia iban hasta allá a inspeccionar el terreno, para comprobar la veracidad de todas las maravillas que les habían contado. Cuando llegaban a algún sitio que les agradaba, por lo regular procedían a levantar una milpa, ya casi para realizar la cosecha se regresaban a su poblado y traían

de regreso a sus familias. En esta etapa ya había muchas comunidades que llevaban más de diez años de haberse establecido, en donde se comenzaron a presentar problemas internos entre los colonos fundadores y los que recientemente se habían incorporado. Dado que los primeros en llegar ocuparon obviamente los predios de mayor extensión y con mejor tierra; mientras que aquellos llegados posteriormente se tuvieron que contentar con parcelas de menor extensión y calidad, quedando por lo tanto, en una situación desventajosa frente a sus vecinos, quienes obtenían mejores y más abundantes cosechas. De manera que, mientras unos tenían excedentes de producción, susceptibles de ser comercializados, con la consiguiente acumulación de capital; otros no sacaban de la tierra más que lo necesario para no morir de hambre, viviendo en niveles de subsistencia.

Dicha situación de hecho encerraba el germen de una nueva proletarización, esta vez en la Lacandonia; pues al disminuir la productividad de la tierra, tras varios años de explotación agrícola, los menos favorecidos en la dotación de terrenos se vieron forzados a vender su fuerza de trabajo a sus vecinos más prósperos. Eventualmente, estos colonos emigraron hacia el interior de la selva con el fin de establecer sus propias colonias. De suerte que se daba un nuevo salto en la búsqueda de la "tierra prometida".

Los que habían salido de alguna colonia, no siempre eran los suficientes como para poder solicitar dotación ejidal, entonces algunos de ellos se dirigían a Bachajón, Ocosingo o su antiguo hogar, para animar a sus conocidos a unírseles en la aventura colonizadora, con el fin de tener el mínimo de veinte jefes de familia solicitantes de tierra requeridos por la ley para poder iniciar los trámites de constitución de un nuevo ejido. En el periodo de tiempo que corrió de 1960 a 1976, el aumento poblacional en la Selva Lacandona fue en promedio de siete por ciento anual, cifra extraordinaria, a la cual hay que descontarle un tres por ciento del incremento natural; quedando una tasa anual de cuatro por ciento, que es la cifra del crecimiento debido al fenómeno migratorio. A partir de 1971, creció todavía más dicha tasa, hasta seis por ciento, si bien el número de nuevas fundaciones disminuyó, los recién llegados se instalaron en su mayoría en las colonias ya existentes.

Aunque el número de fundaciones tendió a disminuir, desde los primeros años setenta, se siguieron creando nuevos asentamientos; a través de una serie de saltos sucesivos, cada vez más profundamente en la selva. A este fenómeno se le ha llamado "ciclo colonizador", que estuvo en estrecha relación con el agotamiento de los recursos naturales disponibles: tierras, manantiales, etcétera y también con el crecimiento acelerado de la población. Algunas colonias, como Patihuitz y Avellanal, en la cañada de Ocosingo, se saturaron a tal punto que muchos de sus habitantes se vieron obligados a emigrar, fundando con posterioridad la colonia Rómulo Calzada, ubicada en la misma cañada, pero más adentro. Otro caso similar que nos da idea del ciclo colonizador es la fundación del ejido La Sultana, por gente que no tuvo cabida en La Garrucha, Hermenegildo Galeana y el mismo Patihuitz.

### *La explotación dentro de las comunidades*

El ciclo colonizador también fue un síntoma muy claro de que al interior de la naciente sociedad selvática se habían repetido los viejos esquemas de explotación de unos por otros. La actividad comercial en especial se convirtió en campo fértil para ello: el maíz, el frijol y el café, eran algunos de los principales productos vendidos por los indígenas, generalmente a comerciantes ladinos provenientes de Ocosingo y Comitán. Sin embargo, en ocasiones, debido a los constantes cortes en las deficientes vías de comunicación, no llegaban los compradores ladinos; lo que era aprovechado por los comerciantes indios locales, quienes habían logrado acumular capital, merced a sus excedentes productivos, para comprarle a sus vecinos la mercancía pagando por esta sólo una fracción de su valor real. Debido a que carecían de medios de transporte para comercializar sus productos los campesinos tenían que vender.

Otro tipo de robo dentro de las colonias se daba en las tiendas de artículos básicos, propiedad, casi siempre, de los mismos indios "aburguesados" que habían acumulado capital, en las que eran comunes las básculas alteradas para pagar menos por un puerco o un pollo. Es común que, cuando a alguien se le presenta la oportunidad de enriquecerse fácilmente, no se ponga a meditar sobre los medios empleados. No es nuestra intención idealizar a la sociedad indígena en la Lacandonia, lo que pretendemos es explicar su proceso histórico.

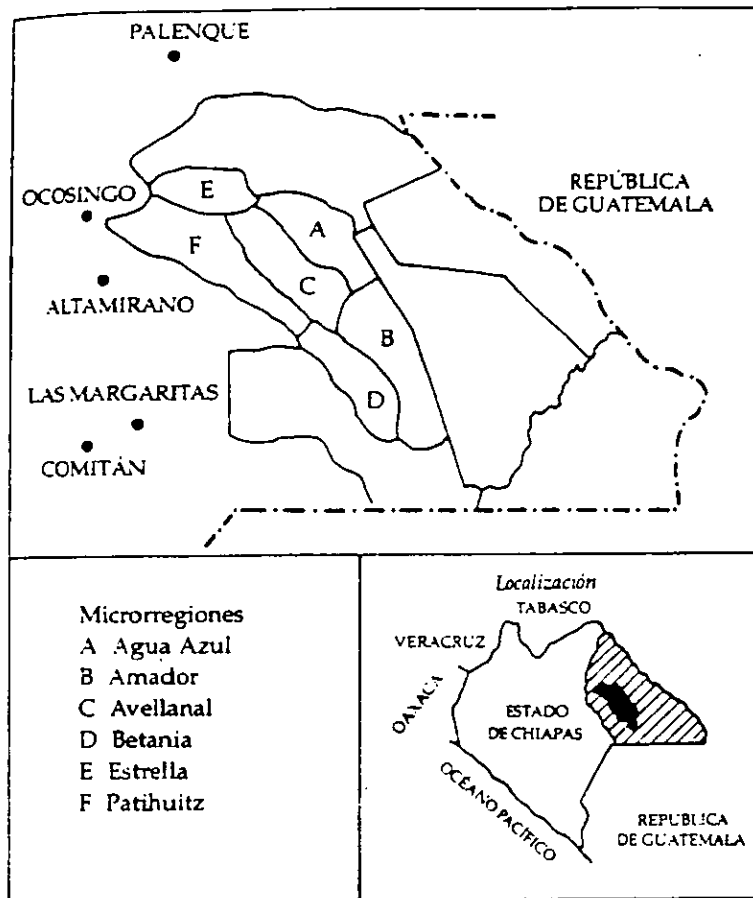
Los saltos migratorios continuaron sin interrupción; la frontera agrícola avanzó hasta ocupar prácticamente la totalidad de la selva. Sólo se detuvo en la frontera guatemalteca y en algunas zonas inaccesibles que disponían de una menor cantidad de agua, como los Montes Azules. Las subregiones de Marqués de Comillas y el Valle de San Quintín se poblaron durante la década de los setenta, gracias a la llegada de nuevas oleadas de jóvenes sin perspectivas salidos de otras colonias selváticas.

### *La colonización de Las Cañadas*

La Selva Lacandona no es uniforme en toda su extensión, se encuentra dividida en varias subregiones: Las Cañadas, la zona Marqués de Comillas, La Comunidad Lacandona, la Zona Norte y la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA). En cada una de las subregiones se dio un proceso colonizador particular que guarda ciertas diferencias con los demás, lo cual fue un factor que determinó su evolución histórica. A continuación analizaremos cada uno de tales procesos, haciendo mención de sus características específicas.

En Las Cañadas se pueden distinguir a su vez dos microrregiones: Las Cañadas de Ocosingo-Altamirano y Las Cañadas de Las Margaritas; ambas microrregiones comparten una misma historia de colonización, pero en la de Ocosingo-Altamirano predominaron los hablantes de tzeltal y chol; mientras que en la de Las Margaritas fueron mayoritarios los hablantes de tojolabal. Casi todos los habitantes de Las Cañadas eran de religión católica, pero a principios de los ochenta, comenzaron a penetrar en la zona

MAPA 10. Microrregiones de la subregión Cañadas-Ocosingo-Altamirano, selva lacandona



Fuente: Leyva, Ascencio. op.cit. p-147

algunas sectas protestantes, las cuales alcanzaron mayor presencia en La Cañada de Las Margaritas.

Las Cañadas ostentan el título de pioneras, fue en ellas donde se establecieron, hacia 1940, las primeras colonias exitosas con carácter permanente, mismas que para los sesenta, se encontraban totalmente consolidadas: Patihuitz, San Miguel, La Garrucha. Una década más tarde, cuando se dio un crecimiento de la emigración Altos-Selva que alcanzó tintes de masividad, la población de las comunidades en las cañadas aumentó, para estabilizarse en los 80.

La lucha por la posesión de la tierra y de los recursos naturales contenidos en ella entre los colonos indios y los latifundistas ganaderos, alcanzó su punto álgido en Las Cañadas; razón por la cual fue ahí donde aparecieron las simientes de la organización campesina indígena, cuyo resultado significó que entre sus habitantes se diera una cohesión política, productiva y administrativa mucho mayor que en las otras subregiones. Ayudando en la materialización de una eficiente autogestión de las comunidades para proveerse de obras de infraestructura en beneficio de la colectividad, sin contar con ningún o casi (63) ningún apoyo oficial. De suerte que en algunos ejidos indios, como San Miguel, sus pobladores construyeron, a lo largo de muchos años, una cancha deportiva, un dispensario médico, una casa ejidal y una cisterna que proveía de agua corriente venida desde un manantial cercano.(64)

Muchas de las comunidades que a mediados de los setenta carecían de los más elementales servicios, en la década siguiente se habían provisto de estos, gracias a su trabajo comunitario, mismo que fue más eficiente debido a la estructura interna adoptada por los colonos, consistente en prácticas democrático-participativas, en donde todos aportaban algo. En general se puede afirmar que los habitantes de Las Cañadas fueron los que lograron más rápidamente un cambio en su mentalidad y actitud ante la vida, distinta a la del resto de sus congéneres chiapanecos.

#### *Colonización en Marqués de Comillas*

La colonización de la zona Marqués de Comillas tuvo como su principal característica la intervención directa del Estado para que se llevara a cabo; en lo que oficialmente se denominó "migración organizada de asentamiento pacífico"; es decir, una colonización dirigida, con el fin de "encausar" la migración hacia la selva. A partir de 1962, año en el que se modificaron las leyes alemanistas en materia de colonización, se canceló definitivamente toda posibilidad de colonización con tintes privados. Fue así que se crearon, durante el gobierno de Adolfo López Mateos, los denominados Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE); que eran una acción ejidal, mediante la cual se buscaba dotar de tierras a los solicitantes residentes en lugares donde no había disponibilidad de tierra susceptible de ser afectada. A los terratenientes chiapanecos les sentaron muy bien los NCPE, pues se canalizaría más efectivamente a los demandantes de tierras, tan numerosos en el estado. De hecho, Chiapas fue la entidad de la federación donde cobró mayor importancia la dotación ejidal a través de esta forma jurídica, tanto por el número

de beneficiarios como por las extensiones repartidas. Se aprovechó la gran cantidad de terrenos nacionales disponibles en la Lacandonia.

En los setenta, el reparto agrario por medio de los NCPE, llegó a representar más de la cuarta parte de la dotación entregada en toda la región selvática. En el cuadro 2 se muestra la creación de Centros de Población Ejidal en Chiapas:

Cuadro 2

Años	NCPE	Superficie entregada	Beneficiarios
1960-69	5	7,971-60-00	302
1970-79	41	159,637-57-00	3,543
1980-84	37	51,725-06-00	2,309
Total	83	219,334-23-00	6,154

Fuente: Ma. Eugenia Reyes Ramos. op. cit. p-94

Así pues, la zona de Marqués de Comillas siguió un proceso colonizador diametralmente opuesto al que se dio en el resto de la selva, en especial al de Las Cañadas: al tener un carácter de dirigida en esta subregión los colonos no dispusieron de tiempo suficiente para adaptarse al medio natural, del cual muchos no tenían ni siquiera un antecedente remoto, dado que un gran porcentaje provenía de lugares tan distintos y alejados de la Lacandonia, como los yermos del centro y norte de México.

Mientras que en otras zonas de la selva se estaba conformando rápidamente una sociedad completamente nueva, adaptada cultural y socialmente al entorno político-geográfico, en los NCPE en Marqués de Comillas, no sucedía lo mismo; debido principalmente a que, a pesar de estar patrocinados por el Estado, este no cumplió, ni siquiera medianamente, con sus promesas de tierra, crédito y asesoría técnica, necesarios para hacer de un nuevo asentamiento una unidad productiva eficiente y autosustentable en el mediano plazo. Antes bien, a los colonos se les dejó en muchos casos abandonados prácticamente a su suerte; en un medio hostil y desconocido, sin dinero, sin herramientas y sin perspectivas claras sobre su futuro.

Este contexto favoreció la formación de unas estructuras socialmente jerarquizadas, que tendían a centralizar el poder al interior de los poblados. Aparte de su carácter dirigido; la colonización en esta parte de la selva se diferenció del resto en varios aspectos: la colonización de los poblados incluía a numerosas familias mestizas y ladinas venidas de fuera de Chiapas, mismas que se incorporaron con posterioridad a la fundación de los asentamientos, razón por la cual la estratificación social fue muy notable en poco tiempo. Otra diferencia fue el gran tamaño de los nuevos ejidos; como Benemérito de las Américas, cuya extensión era de 34 mil hectáreas; Quirinquincharo, de 95 mil hectáreas; Pico de Oro-Zamora, de 16 mil hectáreas y Quetzalcóatl, Roberto Barrios y Flor de Cacao, cada una con 10 mil hectáreas.

A pesar de que sobre el papel las extensiones concedidas a cada campesino en estos ejidos eran más que suficientes, 50 hectáreas en promedio, la ausencia casi total de recursos y asistencia les impidió aprovechar adecuadamente su tierra. En el mejor de los casos, podían ganar algo de dinero ayudando a otros ejidatarios más prósperos en el norte de la selva. De tal suerte que el trabajo asalariado se convirtió en el medio de



subsistencia; un medio diferente al deseado por el campesino. Los NCPE, al ser una creación artificial y defectuosa, dejaron a sus pobladores en una situación de dependencia respecto de los organismos gubernamentales de promoción, lo que a la larga sería un factor que inhibiría notablemente su iniciativa propia y sentido autogestivo; he aquí la principal diferencia con el colono de Las Cañadas.

A lo largo de los años setenta, los sucesivos gobiernos estatales inundaron la Selva Lacandona con innumerables planes y programas de asistencia y apoyo agropecuario, mismos que frecuentemente eran contradictorios entre sí, descoordinados y hechos al vapor en algún escritorio de la Ciudad de México, sin ningún conocimiento real de las necesidades y problemas de la región. Todos estos programas favorecían y estimulaban exclusivamente los monocultivos de exportación: café, cacao y palma de aceite y presuponían la destrucción del bosque tropical lluvioso como tal. Casi resultaría ocioso mencionar que fueron un completo fracaso; pues aparte que desde un principio estaban mal diseñados e implementados, la corrupción de los funcionarios encargados de llevarlos a cabo hizo todavía más notorias sus deficiencias. En realidad, no formaron más que una parte de aquellas malogradas y populacheras políticas alimentarias de las administraciones de Luis Echeverría y José López Portillo; en especial del pomposamente llamado Sistema Alimentario Mexicano (SAM), de efímera existencia y que tan pocos resultados positivos arrojará.

#### *La corrupción estatal y el colono*

Los colonos en todas las subregiones selváticas sufrieron por igual los efectos de la corrupción y la ineficiencia gubernamentales; aparte de los ya mencionados planes,(65) hay numerosos casos que nos dan una idea del problema. En varias comunidades se construyeron, con recursos del Estado, clínicas dotadas de equipos médicos completos, agua potable y servicio eléctrico, pero hechas con materiales foráneos que tenían dos problemas: uno, resultó excesivamente caro transportarlos hasta el sitio de la obra, máxime que los caminos de terracería eran casi intransitables; y dos, al poco tiempo se degradaron debido al medio hostil, caracterizado por la constante humedad, precursor del crecimiento de hongos y musgos que terminaron por arruinar el instrumental más delicado. Tal fue el caso de la clínica de Lacanjá Chansayab, en la Comunidad Lacandona, construida a fines de los setenta, la cual a los pocos años quedó semi-abandonada.

Las pocas escuelas construidas por el gobierno funcionaban de manera muy irregular; los profesores estaban pobremente capacitados y en muchas ocasiones ni siquiera sabían hablar la lengua materna de sus alumnos, haciendo de la comprensión mutua un verdadero problema. En cuanto a la electrificación, esta se limitó a algunas partes de la zona norte, en donde por otro lado, se importaron postes de pino canadiense para el tendido de los cables,(66) lo que influyó a elevar los costos, provocando con ello que las comunidades alejadas de la red caminera quedaran excluidas.

En el periodo que comprende 1960-1980, la selva se vio cada vez más llena de funcionarios de las dependencias oficiales encargadas de asistir a los colonos que vivían

en las cercanías de algún camino o brecha, los que se asentaban en lugares apartados quedaron la margen. Por la Lacandonia transitaron, en diversas épocas, las camionetas del Instituto Nacional Indigenista (INI); de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH); de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA); o del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), entre muchas otras. Tal cantidad de funcionarios provocó un verdadero caos; dado que en no pocas ocasiones las funciones de una u otra institución no estaban claramente definidas, fomentando la duplicidad. Por momentos parecía que tanta gente empleada del gobierno en la selva sólo tenía por objeto darle trabajo al mayor número posible de funcionarios.

### *La Comunidad Lacandona*

La creación de la Comunidad Lacandona, mediante un decreto del entonces presidente Luis Echeverría, el 6 de mayo de 1972, puso en manos de 66 jefes de familia lacandones una extensión de 614,321 hectáreas, que representaban 47.8 por ciento de la superficie total de la selva. El decreto tenía como objetivo "entregar la extensión selvática a sus auténticos dueños", los lacandones.

Originalmente, la idea de dotar con un espacio propio a esta étnia tenía como fin evitar la destrucción de la forma de vida de "los pobladores originales de la lacandonia". Fue activamente promovida por sus defensores, principalmente antropólogos y etnólogos; quienes insistentemente trataron de sensibilizar a los políticos sobre el asunto. En apariencia el gobierno estatal de Manuel Velasco Suárez les hizo caso, cuando este le solicitó al presidente Echeverría la creación de la Zona Lacandona. La realidad, sin embargo, fue distinta; no acarrió más que problemas de difícil solución, además de que significó la puntilla que efectivamente terminó con la cultura y tradiciones de los hombres de la selva. Quienes se vieron forzados a adoptar usos y costumbres ajenos a su cultura; se convirtieron en propietarios, a pesar de que no tenían un conocimiento previo de la propiedad privada. Tras la creación de la Comunidad Lacandona, fueron reubicados en tres áreas restringidas, que constaban de 2,500 hectáreas cada una, con sede en los poblados de Lacanjá Chansayab, para el grupo sur y Najá y Metzabok, para el grupo norte.

Esta reubicación iba en contra de la costumbre de las familias lacandonas de vivir dispersas, en situación de cierta autonomía y aislamiento. Hubo algunos individuos lacandones que se negaron a ser reubicados en los nuevos asentamientos, negándose a aceptar la forma de organización social impuesta desde afuera, continuando con su ancestral estilo de vida semi-nómada, quedando fuera de los "beneficios" recibidos por los demás.

### *Los NCPE Palestina y Corozal*

El doctor Velasco Suárez tomó de pretexto la "solución del problema lacandón" para legalizar la intervención directa del Estado en la región selvática, con miras a la explotación silvícola intensiva. Por su parte, el gobierno federal dio un golpe maestro de propaganda al demostrar que "el jefe del ejecutivo era aliado de las causas justas".

No bien se había decretado la constitución de la flamante zona, cuando los problemas comenzaron a hacer su aparición; ya que en la extensión concedida ya existían numerosos asentamientos y colonias tzeltales y choles, en total 800 familias, que de tiempo atrás, algunas desde hacía más de diez años, venían tramitando su dotación ejidal, misma que quedó cancelada con el decreto de marras. De la noche a la mañana, todas estas familias, que trataban de ocupar legalmente la tierra que trabajaban, se convirtieron en invasores desde el punto de vista jurídico. Entonces, dada la situación, el gobierno trató de negociar con los "invasores" para que aceptaran ser reubicados en un nuevo emplazamiento en otra parte de la selva, prometiéndoles a cambio toda clase de ayuda. Muchos aceptaron la propuesta gubernamental, pero muchos otros se negaron a salir de las tierras que ya consideraban como suyas; no hubo manera de convencerlos y permanecieron todavía unos años más en sus colonias, hasta que por fin, el gobierno procedió a desalojarlos violentamente, en 1976. Poco tiempo antes de que finalizara el gobierno echeverrista; el ejército penetró hasta las comunidades y tras sacar a sus habitantes, le prendió fuego a las casas para evitar que regresaran.(67)

Los expulsados fueron reconcentrados en dos núcleos de población a orillas del Parque Nacional Montes Azules: Palestina, oficialmente llamado Nuevo Centro de Población Velasco Suárez, ubicado junto al río Usumacinta, y Corozal o Nuevo Centro de Población Luis Echeverría, en las márgenes del río Lacanjá. La fundación de los NCPE, que llamaremos simplemente Palestina y Corozal, puso en evidencia toda la gama de vicios, corruptelas e ineficiencia del gobierno: fueron ideados y diseñados *ad hoc* por técnicos, científicos y funcionarios poco familiarizados con las condiciones y necesidades de vida en la Selva Lacandona; ambos asentamientos tuvieron similares características de planificación, como su gran tamaño: Corozal absorbió a los habitantes de ocho poblados, 475 familias de origen chol, que fueron integradas mediante barrios. Mientras que Palestina, absorbió a los miembros de 15 comunidades tzeltales, 822 familias.

El tamaño de los asentamientos creó situaciones nuevas para los indígenas, poco acostumbrados a la vida urbana, caracterizada por el hacinamiento, lo que provocó roces y fricciones internas. El gobierno se contentó en un principio con trasladar a los colonos, para dejarlos abandonados prácticamente a su suerte durante los dos primeros años. Por una desafortunada coincidencia, el sexenio estaba tocando a su fin justo en el momento de la fundación de Palestina y Corozal, lo cual trajo consigo consecuencias desagradables para sus pobladores. Los funcionarios encargados de ayudarlos no hacían nada, preocupados más por subirse al carro de la siguiente administración que por cumplir con su trabajo.

Los sufrimientos y carencias resultantes fueron muchos para ambas poblaciones: a los choleros de Corozal se les prohibió, en primera instancia, desmontar el terreno "para proteger el ambiente", de manera que durante todo el año de 1976, se vieron en la necesidad de caminar 40 kilómetros por veredas llenas de lodo, para ir hasta sus antiguas milpas. La escasez de alimentos fue muy grave durante este tiempo y sólo gracias al salario diario que les daba la Secretaría de la Reforma Agraria, pudieron sobrevivir comprando víveres del otro lado del río Usumacinta, en territorio guatemalteco.

Sin embargo, al acabarse los pagos, su situación se tornó aún más crítica; los colonos se vieron obligados a dar caza a la fauna de la zona, diezmándola casi por completo.

A los tzeltales de Palestina no les fue tan mal, pues sus milpas se encontraban mucho más cerca del pueblo; además, la infraestructura con la que contaban era algo mejor que la de Corozal. Pese a ello, su situación también se caracterizó por la precariedad, así lo muestra el siguiente testimonio de un colono tzeltalero llamado Angel Acopa:

"Antes nosotros vivíamos en una tierras muy buenas llamadas Flor de Cacao, pero cuando fundaron este centro de población nos sacaron con el ejército y nos trajeron acá. Ese año [76] fue muy duro y vivimos en unos galerones, hacinados; nos prometieron que aquí nos construirían casas y contaríamos con todos los servicios, pero (...) aquí no hay nada."(68)

En ambos asentamientos las condiciones sanitarias eran pésimas, no contaban con drenaje adecuado y se continuaba con el fecalismo al aire libre; las enfermedades gastrointestinales aumentaron, en especial entre la población infantil, cuya tasa de mortalidad creció al doble durante los primeros dos años. La principal causa era el agua del río Usumacinta, del cual se bebía directamente, sin ningún proceso previo de potabilización. Al cabo de dos años, la situación de los NCPE Palestina y Corozal tendió a mejorar, el nuevo gobierno se olvidó un poco de la política y comenzó a darle atención a los tzeltales y choles que los habitaban. La asistencia pudo llegar con mayor facilidad, cuando en 1978, finalmente se concluyó la construcción de la carretera asfaltada que uniría a las colonias con Palenque; lo que permitió también el acceso al mercado externo, así como la llegada de productos y mercancías de uso cotidiano. Se dio entonces un incipiente auge en la actividad comercial, que llegaría a convertirlas en importantes centros de tráfico de mercancías, muchas de estas transportadas por lanchas que surcaban las aguas del anchuroso Usumacinta con destino a las comunidades del lado guatemalteco. Para el final de la década, los colonos recibieron derechos comuneros, formando parte del Consejo de Bienes Comunales que a la sazón era el administrador nominal de los recursos de la Zona Lacandona. Con ello pudieron cobrar regalías por la extracción de las maderas preciosas que realizaba la COFOLASA.

Desde un principio las estructuras sociales de Palestina y Corozal mostraron una tendencia a la centralización del poder político, sin que se llegara a desarrollar un mecanismo eficaz de control interno. Como resultado el grupo dirigente prácticamente monopolizó la relación de la comunidad con los organismos oficiales encargados de brindarle apoyo, en especial en el área crediticia, administrada en muchas ocasiones de forma fraudulenta, en beneficio de los dirigentes y no en favor de la colectividad. Tal situación fue motivo de conflictos internos en ambas poblaciones, mismos que se recrudecieron debido a la presencia de varias sectas religiosas, las cuales, dadas sus ideas exclusivistas y excluyentes, contribuyeron a exacerbar las divisiones.

"Es muy probable que ciertas condiciones de vida hayan mejorado para la mayoría de los tzeltales y choles en comparación con su situación previa a la inmigración, por lo menos si se aplican los criterios de bienestar social según como los concibe nuestra sociedad.

Sin embargo, las pocas ventajas relativas han sido descompensadas por una compleja gama de problemas novedosos que, en lugar de resolverse con el tiempo, se profundizan cada vez más."(69)

### *La RIBMA*

El avance colonizador se mantuvo firme por toda la selva, en especial en Las Cañadas, hasta que se contuvo en parte, frente a la sierra San Felipe, una zona montañosa abrupta en extremo, donde no hay cursos de agua superficiales, lo que hacía difícil el establecimiento de nuevas colonias. A pesar de ello, sí se llegaron a fundar algunas comunidades en esta parte de la selva. Para ese entonces -mediados de los setenta-, frente a la destrucción provocada por el fenómeno migratorio indígena, al que se agregaba la debida a la ganadería extensiva, se habían levantado muchas voces en contra que pedían al gobierno la creación de un parque nacional, que conservara, aunque fuera en parte, la Selva Lacandona. Entre los principales promotores de la idea se encontraban Frans Blom y Gertrude Duby, así como Pedro Vega, novelista que escribe bajo el seudónimo de Pablo Montañez.

Por fin el gobierno federal cedió a las presiones de los consevacionistas y decretó, el 12 de enero de 1978, la creación de la Reserva Integral de la Biosfera Montes Azules (RIBMA), que tendría una extensión de 331 mil hectáreas y se ubicaría precisamente en la zona de la sierra San Felipe, misma que había sido propuesta por Pedro Vega como la más idónea para el caso:

"Para delimitar el parque se buscó, en primer lugar, una serie de montañas sobre la Sierra Madre Oriental, en un tramo entre las proximidades de Najá hasta el cañón del Colorado, que hasta la fecha ha sido respetado, por lo escabroso y accidentado de esta zona volcánica; posteriormente la cuenca del río Tzendales y una meseta en la que es imposible un asentamiento humano, pues carece de aguas corrientes superficiales. Los límites aproximados del parque son al oeste y sur el río Perlas-Jataté y al este el San Pedro. Dentro de estos límites sería absurdo que alguien viviera, pues la zona de la cuenca de Tzendales es accidentadísima. La planada que forma la meseta con suave declive hacia el norte, carece de corrientes superficiales y únicamente los bellos lagos de colores se asientan en su centro. También entre el Azul y el Jataté hay una superficie de veinte mil hectáreas aproximadamente planas pero excesivamente húmedas: Hay otra planada de treinta mil hectáreas que se extiende desde diez kilómetros en la margen derecha del Tzendales hasta el río San Pedro y Lacantún. En todo este país sería absurdo cualquier asentamiento humano y perderíamos la última oportunidad de reservar la maravillosa flora y fauna que aún se refugia en este templo natural."(70)

Como se mencionó líneas arriba, ya existían en la zona escogida para establecer la RIBMA, algunos asentamientos indígenas, los cuales fueron reubicados, en esta ocasión de manera pacífica, en las orillas de la reserva.

## *Los agricultores*

Paralelamente, o casi, a la colonización espontánea indígena, se dio la colonización dirigida, por las autoridades federales con colonos llegados allende las fronteras de Chiapas. Hacia 1962, la compañía maderera Vancouver Playwood Company, ante el peligro de perder los terrenos que explotaba por la inmigración de los pioneros indígenas, se decidió a venderlas. Muchos de los compradores fueron ganaderos chiapanecos y de estados como Chihuahua, Guerrero, Zacatecas, Puebla, Veracruz, Sonora y Durango, principalmente. De esta forma once mil hectáreas de terrenos, ubicados entre los municipios de Palenque y Ocosingo fueron reconocidas como pequeñas propiedades, que dieron lugar a colonias como Nueva Esperanza, Once de Julio, Flores Magón y Sonora. También en el centro de la selva fueron repartidas, entre cien familias campesinas procedentes de Chihuahua, 21 mil hectáreas, bajo el régimen de NCPE. Estos colonos, sin embargo, no pudieron adaptarse al cambio tan abrupto que para ellos significó la vida en el trópico húmedo, que es la antítesis del desierto de donde habían llegado y en su mayoría regresaron al poco tiempo a sus tierras norteñas. De las cien familias originales, tan sólo quedaron cinco, mismas que se reagruparon para fundar la colonia Nueva Chihuahua, bajo la forma jurídica de pequeña propiedad.

Otra modalidad de colonización, que se intentó durante los sesenta, a través del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) y su sucesor en la siguiente década, la SRA, fueron las colonias agropecuarias, de las que se planearon originalmente 17; que serían pobladas por gente del norte y centro de México. Este intento también fue un fracaso, debido a que los colonos del norte entraron en conflicto directo por la posesión de la tierra con los colonos indígenas, mucho más numerosos y agresivos en la defensa de sus intereses; dado que para estos la selva era el último refugio para escapar de la miseria; mientras que para aquellos era vista como una buena inversión. Eventualmente, de las 17 colonias agropecuarias originalmente fundadas sólo sobrevivieron 4.

Para cerrar este apartado, haremos un breve balance del impacto ecológico de la colonización de la Selva Lacandona: Hacia finales de los setenta, existían en la región selvática alrededor de 140 poblados y comunidades indígenas fuera de la Comunidad Lacandona; de los cuales 110 poseían su dotación ejidal definitiva; el resto todavía estaba realizando sus trámites; abarcaban aproximadamente 298,434 hectáreas, es decir, 23.2 por ciento de la superficie total de la selva; las cuatro colonias agropecuarias que habían sobrevivido, ocupaban un total de 10,648 hectáreas, 0.8 por ciento del total; había también 149 ranchos y fincas que ocupaban 31,440 hectáreas, 2.4 por ciento. Es necesario mencionar que a pesar del aparentemente bajo porcentaje de la tierra en manos de los finqueros, esta cifra era engañosa, ya que muchos latifundios se encontraban "disfrazados" y aparecían en los registros oficiales como pequeñas propiedades agrícolas. Además, los mayores latifundios se habían fundado de facto en las más de 331 mil hectáreas reconocidas oficialmente como tierras nacionales y por lo tanto no aparecían en los censos.

Alrededor de un 26 por ciento de la superficie de la Lacandonia había sido degradada por la actividad humana y la tendencia en la destrucción iba en aumento:

"La tala en México, como en todo el mundo, obedece a causas económicas. Es, sencillamente, torpe hablar de deforestación por barbarie o por incultura, y absurdo intentar detener la tala por medio de gendarmes, o discursos, conferencias y lecciones, olvidando el fondo vital del problema. Los bosques se han destruido, se destruyen y se seguirán destruyendo por la necesidad económica y con vistas a una utilidad económica."(71)

### III. EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA SOCIEDAD INDÍGENA

El colono indígena que emigró hacia la Selva Lacandona, había llegado hasta ella con el deseo de establecerse definitivamente, lejos de la finca y de la sociedad ladina; buscaba ante todo ser el dueño de su propia tierra, de la cual arrancaría con su trabajo, el preciado maíz dador de vida. De ahí que una vez asentado sobre el terreno, lo primero que cruzara por su mente fuera la idea fija de obtener la propiedad plena y legal de este. El indio se lanzó entonces a una larga y penosa lucha por la posesión de la tierra, librada, por un lado, contra el burocratismo y la corrupción del gobierno y por el otro, aun más penosa, contra otros sectores sociales que le disputaban el control del espacio productivo. En la inmensidad del bosque tropical lluvioso, se dieron cita, casi a un tiempo, diversos grupos de gente, que poseían características diferentes entre sí y cuya visión e intereses particulares resultaron no sólo distintos, sino antagónicos. Junto con el indígena maya: tzeltal, tzotzil, chol o tojolabal penetraron en la selva colonos provenientes de otras partes de México, así como los ganaderos, quienes por tradición e intereses comunes, se encontraban ligados a la oligarquía terrateniente de Chiapas.

El espacio selvático había pasado casi inadvertido para la clase terrateniente, pero esto comenzó a cambiar cuando los grandes latifundios madereros quedaron abandonados, a mediados del siglo XX. Fue entonces que en estos predios se instalaron los primeros ranchos de ganado; en adelante, casi por inercia, la selva fue abierta por los ganaderos en la búsqueda de extender su actividad económica.

La diversidad de los grupos humanos que intentaban reproducirse económicamente en su territorio, convirtió a la región lacandona en un verdadero mosaico cultural, cuya principal característica fueron las luchas entre los elementos que formaban parte de él. Luchas a través de las cuales en el indio colono se fue moldeando gradualmente una mentalidad diferente, cosmopolita y combativa, desconocida hasta entonces por él. Los indígenas pertenecientes a las diversas étnias tuvieron que pasar por un proceso de adaptación mutua, pues a pesar de ser todos ellos de origen mayense, sus diferencias eran tales, que difícilmente se podría suponer su procedencia cultural común. En sus nuevas tierras, los indios se vieron obligados por las circunstancias, a convivir entre sí, lo que en un principio les resultó extraño, pues, como ya se vio, en sus lugares de origen nunca trataban con miembros de otras comunidades:

"No es para referir pero sí para alimentar mi asombro; En los hechos del entierro, en las oraciones, en los alimentos, en las ofrendas, en todo se dan diferencias, en absolutamente todas las formas de vida (...) al principio [recién llegados a la selva] no había manera de conciliar las formas: un grupo formaban los Tzotziles, un grupo los choles, un grupo los hablantes de castilla y el más numeroso, el grupo de los tzeltales. Cerrado caminaba cada cual, desconfiado de sus otros compañeros: peor todavía cuando llegaron los predicadores y una tras otra cobraron forma las iglesias y abundaron las religiones y el rechazo de unos hacia los otros (...) a todo volumen en una casa puede escucharse la música de los adventistas, en la de al lado a todo volumen también los himnarios de los pentecosteses, en la otra los cánticos de los católicos (...) el recrudecimiento del conflicto sentó sus reales durante largo tiempo, la intolerancia. Y



sufrimos el resquebrajamiento largo. Hasta cuando poco a poco y de manera natural se restañaron las heridas, resarcieron los lazos de parentesco, se suavizó el espíritu de los moradores. Ya las asambleas se celebran en paz, a la par de las ceremonias religiosas de cada una de las iglesias. Aún las fronteras de la lengua se traspusieron, y domina en la actualidad el tzeltal, y el castellano cuando ya de plano escapa la comprensión."(72)

Tener que compartir el mismo espacio geográfico con otras étnias, ciertamente ayudó a que en un momento dado surgiera la cohesión entre los indios pioneros. Pero hay un factor que resultó ser el de mayor peso para lograrla: tener un enemigo en común, representado por el sector ganadero, el cual, contando con el beneplácito del gobierno estatal, buscaba extenderse lo más posible, casi siempre a costa de los ejidos y comunidades indígenas; de este hecho nació precisamente la toma de conciencia de clase del indígena selvático, "el enemigo de mi enemigo es mi amigo".

Por su lado, los lacandones, que no llegaban a los quinientos individuos, ante la llegada de gente extraña a la selva, se refugiaron cada vez más en su interior, hasta que se vieron totalmente rodeados de colonos o ganaderos. Su cultura no pudo resistir los embates del exterior y tras su asentamiento en Chansayab Lacanjá, Metzabok y Najá, fueron abandonando poco a poco sus tradiciones y costumbres ancestrales, para substituirlos por ideas y productos ejenos. Se convirtieron en fácil presa de un sinfín de estudiosos y profesionales de la más diversa índole, ávidos por "descubrir a los antiguos mayas de la selva"; así como de misioneros religiosos de todo tipo: los habitantes de Lacanjá y Metzabok adoptaron la religión *made in USA* del pastor presbiteriano Phillip Baer; los de Najá adoptaron otra religión importada del norte, la adventista. Así pues, la cultura lacandona desapareció como tal pocos años después de creada su comunidad; de la noche a la mañana, al recibir en propiedad 614 mil hectáreas de terreno, se convirtieron en los latifundistas más prósperos del país y comenzaron a vivir de sus rentas. Durante los años setenta, abandonaron sus champas para cambiarlas por casas con techos de lámina acanalada; sus arcos y flechas por armas de fuego; cada familia compró máquina de coser, grabadoras o radios portátiles, lámparas de petróleo y platos de plástico. También se volvieron bebedores de coca-cola, vestidos con pantalones de mezclilla y camisas de marca; únicamente se ponen sus atuendos tradicionales para ser fotografiados por los turistas.

## **El conflicto agrario en la selva colonizada**

### *La importancia de la tierra*

Históricamente, la fuente de la reproducción económica dentro de la sociedad chiapaneca ha sido la tierra; sin embargo, aunque esto es cierto para todos los sectores sociales que forman parte de ella, el significado que tiene su posesión varía de un sector social a otro. En la Lacandonia se confrontaron dos grupos sociales, para quienes la tierra fue vista con ojos totalmente diferentes: mientras que para los sectores terratenientes significaba un negocio muy rentable, además de ser la fuente de sus prerrogativas políticas; para el campesinado indígena significaba la subsistencia y la

liberación: "El indio necesita la tierra porque sin ella pierde su identidad social y étnica, no importa que ésta tierra sea comunal, ejidal o individual, en todo caso será propiedad pero no mercancía, es un medio de producción, pero no un capital, es fuente de ingresos, pero no de renta, la tierra debe ser trabajada y el indio se realiza a sí mismo trabajándola."(73)

El elemento central en la vida del campesino indígena es el maíz, no sólo desde el punto de vista económico; es el símbolo de identidad más importante, "vivimos gracias al maíz, nuestra fuerza no puede provenir de las hierbas y la maleza". Esta es la expresión más común de que se valen los tzotziles y tzeltales para explicar su existencia y su destino en el mundo. La vida humana no se concibe entre los indígenas sin el maíz, puede faltar todo lo demás, pero si este es abundante no se puede decir que el pueblo tenga hambre. Imaginar comer frijoles y legumbres sin tortillas es una idea triste y degradante, no es el modo adecuado en que debe comer un ser humano. En cambio, comer sólo tortillas, como lo hacen muchas familias pobres, no es motivo de tristeza. Las demás plantas, hierbas y legumbres se consideran apropiadas para los animales, o como complemento de los alimentos hechos de maíz. El hombre demuestra que sabe trabajar cuando tiene mucho maíz; mientras que aquel que no sabe trabajar no tiene suficiente. De ahí que para poder adquirir, al interior de la comunidad prestigio y respeto sea necesario tener el hábito del trabajo, es decir, de cultivar la milpa.

Culturalmente, el indígena está determinado para sembrar y consumir maíz, "hacer milpa" es el motor de la vida, los testimonios y narraciones mencionan casi invariablemente, la abundancia o carencia de maíz como medida de la felicidad. Para una mentalidad urbana y occidentalizada, resulta difícil, si no imposible, comprender cabalmente la importancia y el peso que el cultivo del maíz, tiene para los indígenas.(74)

En la selva predomina exclusivamente la milpa tradicional, que emplea el sistema conocido como roza-tumba-quema, que consiste en lo siguiente: el campesino escoge y delimita el terreno que será desmontado; derriba árboles y matorrales por igual, en la época de secas les prende fuego, la ceniza remanente sirve como fertilizante del suelo; un mes después de la quema, procede a sembrar, normalmente lo hace durante el mes de mayo, ayudado con un bastón, con el cual hace un orificio en la tierra donde deposita cinco o seis granos de maíz que tapa con el pie; en junio y julio es la limpia o desyerbe, hecha a gancho de madera, y en octubre cosecha. En los lugares más fértiles y húmedos se puede obtener una segunda cosecha en los meses de enero y febrero, conocida como milpa de tornamil. Por lo general un sólo campesino puede desmontar y sembrar dos hectáreas de terreno, que dependiendo principalmente de la topografía, rinde entre una y media y dos toneladas por hectárea. Esta técnica, utilizada desde la época de los antiguos mayas, precisa de una gran extensión de terreno, porque cada dos años aproximadamente, debido a la pobreza del suelo selvático, es necesario dejar reposar la parcela y desmontar una nueva. El sistema de roza-tumba-quema funciona bien en tanto la población no crezca hasta niveles de saturación, provocando que los barbechos deban ser abreviados, con el consiguiente agotamiento y erosión del suelo.

La agricultura en el medio selvático tiene graves limitantes que la tecnología moderna no ha podido resolver; ya que en la mayoría de los bosques tropicales del mundo, se

presentan una serie de factores que han hecho fracasar casi todos los intentos por implantar cultivos rentables en su suelo. Estos factores, conocidos como resistencia del medio natural, se manifiestan en las difíciles condiciones topográficas; la agricultura moderna mecanizada exige pendientes suaves para los grandes cultivos de arado o de tractor.(75) La ciencia agronómica poco ha podido hacer para lograr una explotación eficiente de la tierra en el bosque tropical húmedo, a pesar de lo cual, sí ha existido una agricultura racional en la selva, en armonía con el medio natural. Nos referimos a la milpa tradicional lacandona, que es una adaptación basada en una concepción integral de su medio; según la cual se establece una interdependencia necesaria entre el bosque primario, secundario y el campo de cultivo. La milpa lacandona se basa en un sistema de siete años promedio, utilizando siempre tres sitios al mismo tiempo y permitiendo, de esa manera, un aprovechamiento sostenido de la misma área por un periodo de veinte años o más, dependiendo de las condiciones del suelo. El maíz es la planta predominante en la milpa lacandona, pero no es la única; las plantas de maíz son sembradas a intervalos de metro y medio aproximadamente, y el espacio entre ellas es cubierto por calabazas, enrederas de frijol, camotes, chayotes, cacahuates y jícamas. Dispersas en la milpa crecen plantas de ajo, chile, jitomate, cebolla, caña de azúcar, yuca, tabaco, cilantro y epazote; en las orillas de la milpa crecen árboles frutales que la delimitan y protegen. Este sistema da excelentes rendimientos; una superficie de 3 hectáreas -una hectárea por sitio-, puede alcanzar para la subsistencia de una familia de tamaño promedio. De hecho, el rendimiento de maíz en la milpa lacandona es dos veces mayor al que se obtiene en otras partes de la selva mediante monocultivo. El aparente desorden dentro de la milpa lacandona es la clave de su éxito y lo que la convierte en un sistema agrícola altamente productivo y adaptado al medio selvático. Es una reproducción artificial y en pequeña escala de la variedad en el bosque tropical lluvioso.

El campesino indígena, a diferencia del ganadero o del granjero mestizos, no veía a su tierra como un negocio, su objetivo principal era la subsistencia y el prestigio social que se obtiene en el campo reducido de las relaciones sociales comunales. Al indio sólo le atraía la producción para la venta en el mercado cuando la producción de subsistencia se encontraba asegurada. Los excedentes, si es que los había, se vendían para obtener ganancias extras y comprar bienes no elaborados domésticamente. El finquero en cambio, veía a la tierra como una propiedad susceptible de venderse y comprarse. Al igual que lo producido por esta, destinado casi exclusivamente para el mercado, como era el caso de los monocultivos de exportación y el ganado. Era una visión capitalista en cuanto al objetivo de lucrar y acumular capital.

### *La tramitación agraria y sus dificultades*

Como dijimos, la primera cuestión que causaba preocupación entre los indios colonos era la posesión legalmente reconocida de la parcela que trabajaban. Es decir, buscaban lo que técnicamente se conoce como "dotación ejidal", que es el acto mediante el cual el gobierno entrega tierras a los núcleos de población; en el caso de la selva las comunidades recién fundadas. El único criterio que -idealmente- se toma en cuenta para otorgarla es la necesidad que los campesinos tengan de ellas, sin que sea importante la

posesión de bienes inmuebles en el pasado. El pueblo o comunidad recibe globalmente la dotación de tierras que constituirán su propiedad colectiva inalienable. Cada miembro solicitante tiene sobre las tierras así recibidas el derecho de usufructuar una unidad de dotación, sin que tenga derecho a venderlas. Si bien en un principio la dotación posee un carácter colectivo,(76) con posterioridad se da una tendencia a ir parcelando el terreno, dando como resultado un conglomerado de pequeñas propiedades. Para ser candidato a la dotación ejidal, se deben presentar colectivamente por lo menos veinte personas que formen parte del mismo pueblo o "núcleo de población", como se le denomina oficialmente. Sólo entonces tienen la capacidad jurídica para poder continuar con sus trámites. El campesino que ha obtenido su dotación ejidal es el ejidatario; que es un productor independiente y libre, pero que tiene que sujetarse, por ley, al funcionamiento y dictados colectivos dentro del ejido. El ejidatario debe trabajar su tierra sólo o con su familia, para proveerse con el fruto de esta de todo lo necesario para llevar un nivel de vida satisfactorio. "Igual que el pequeño productor individual, propietario privado de la tierra que él trabaja, el ejidatario puede transformarse en capitalista o proletarizarse, acumular o perder sus medios de producción, imponerse en el mercado o ser eliminado."(77)

Sobre el papel, las leyes de reforma agraria parecían ser la panacea que sacaría del atraso al campo mexicano; pero como sucede con casi todas las leyes que supuestamente rigen el buen funcionamiento de este país, al aplicarse en la realidad, distaron mucho de ser lo que se esperaba. La corrupción y el burocratismo de las autoridades, llegaron hasta niveles insospechados en las cuestiones agrarias; así, la Ley Federal de Reforma Agraria establecía, en su artículo 51, que a partir de la publicación de la resolución presidencial en el diario oficial de la federación, el núcleo de población ejidal sería considerado como el propietario legal del terreno que la resolución señalara. El proceso concluía con la ejecución de la resolución presidencial que otorgaba al ejido propietario el carácter de poseedor, o en su caso se lo confirmaba, si el núcleo disfrutaba de una posesión provisional.

Pero la Ley de Reforma Agraria presentaba una gravísima laguna, la cual fue el motivo principal de la corrupción e ineficiencia: no establecía plazo alguno para que se otorgara la posesión de las tierras solicitadas, una vez que la resolución presidencial había sido publicada. Esta ausencia u omisión tuvo como consecuencia que en muchos casos la dotación final a los campesinos, tras la resolución presidencial, llegara a tardarse mucho tiempo, décadas incluso. Tal característica hizo de la tramitación agraria un verdadero infierno para los aspirantes a ejidatarios y un coto de influencia, poder y manipulación política al servicio de los funcionarios agrarios. La dotación de tierras fue un arma al servicio del poder, que la aplicó discrecionalmente según sus propios intereses. A dicha lentitud en la tramitación agraria se le conoce como "rezago agrario", que simplemente consiste en no darle curso, por parte de las autoridades competentes, a las solicitudes de tierras presentadas por los campesinos. Uno de los elementos para medir el rezago agrario son las resoluciones presidenciales no ejecutadas, junto con la lentitud del trámite. Fácilmente se podría llenar todo un volumen con testimonios que dan cuenta del rezago agrario, pero sólo citaremos uno como ejemplo:

"¿Qué es lo que pasa con nosotros los campesinos? [se preguntaba el señor Luis López Vázquez, entrevistado en Tuxtla Gutiérrez en 1985] Tenemos que tener 18 años para ser solamente solicitantes de tierras: Bueno, vamos por ahí, pero llevamos 20 años luchando y a los 20 años nos dicen que no hay tierras para dotarnos. Vamos aproximadamente 38 ó 40 años de edad. Nos inconformamos por segunda instancia y se lleva otros 10 ó 15 años. Y cuando nosotros, los campesinos, llegamos a tener un pedazo de tierra, tenemos ya 60 ó 65 años de edad, si es que aún vivimos. Por eso, muchos de los ejidos no se forman con los solicitantes originales, porque algunos ya se fueron, otros fallecieron o se aburrieron de luchar y se fueron a la capital del país a pedir dinero o a tocar guitarra."(78)

A la sombra de los interminables trámites agrarios se crearon, vía mordidas, o "camarón", como le dicen los indígenas, pequeñas fortunas; pues los ingenieros, funcionarios e incluso los simples oficinistas encargados de los archivos, solicitaban la "cooperación" de los campesinos para "agilizar" el papeleo: cada censo, cada oficio, cada visita a la Comisión Agraria Mixta, significaba invariablemente el pago de "camarón" a los funcionarios. De suerte que cuando un ingeniero se presentaba en la comunidad para realizar las mediciones y levantar el censo de los aspirantes a ejidatarios, tenía que ser tratado por estos a cuerpo de rey; solicitaba por lo regular "trago", comida buena, alojamiento especial y hasta mujer, la cual era traída por los indios incluso desde Ocosingo, Comitán o Palenque; se veían obligados, a sufragar los gastos y caprichos del ingeniero durante su estancia.

Muchos y onerosos viajes era necesario hacer, a Tuxtla Gutiérrez e incluso hasta México para obtener informes sobre la situación de los trámites. En no pocas ocasiones estas travesías, que por lo regular hacían dos personas nombradas para el caso por los solicitantes, resultaban totalmente inútiles; pues al llegar a la oficina de la Comisión Agraria Mixta en la capital del estado, les decían que tenían que ir hasta la Ciudad de México porque su expediente ya se encontraba en las oficinas de la SRA y cuando llegaban hasta ahí, les decían que su trámite no podía continuar porque su expediente no había sido mandado desde Tuxtla. Así, los indígenas podían realizar veinte, treinta, o setenta viajes a Tuxtla sin lograr avanzar en sus trámites; o cinco, diez, doce viajes hasta México con los mismos resultados negativos. Todo ese burocratismo se explica si tenemos en cuenta que existía una connivencia entre los ganaderos, quienes poseían vastos terrenos en la selva que querían mantener inafectados, y sus socios políticos en el gobierno estatal. De nueva cuenta, como en tantas ocasiones anteriores, el binomio terratenientes-políticos se puso a trabajar para sus intereses particulares, sin tomar en cuenta los de otros grupos sociales, dejando de lado toda dotación ejidal rápida y efectiva de tierra a los colonos indígenas.

### *Indios y vaqueros*

La principal característica de la ganadería en Chiapas es su bajísimo grado de desarrollo tecnológico; el ganado se reproduce en forma extensiva, dado que el suelo selvático es pobre en nutrientes y no es capaz de sustentar los pastos ricos necesarios para una ganadería intensiva al estilo de la practicada en el norte del país. La inversión de capital es mínima; ni siquiera para el pago de salarios, pues la mano de obra que se requiere es

muy poca -un sólo vaquero puede atender a 200 reses en una extensión de 200 hectáreas-. Además, por lo regular el sueldo de los vaqueros es inferior al que se paga en el resto de la región y en algunos casos, el trabajo recibe un pago más bien simbólico debido a que es realizado por peones que trabajan en forma rotativa por algunos días en la finca.

Desde el punto de vista capitalista la ganadería que se practica en la Selva Lacandona es ineficiente; ya que aparte de tener una carga animal de apenas una cabeza por hectárea, está especializada en la cría de becerros para la venta a intermediarios que los sitúan en centros comerciales de la región; para de allí ser comprados por los grandes engordadores del estado y sobre todo de Tabasco y Veracruz; quienes sí cuentan con una verdadera capacidad para beneficiarse en tal sentido. Ahora bien, desde el punto de vista ecológico la ganadería ha demostrado ser, con mucho, la peor depredadora de la selva; baste recordar que entre 1970 y 1983, el hato de Chiapas aumentó en un millón de cabezas, en una expansión horizontal a costa, principalmente, de las áreas selváticas desmontadas. El ritmo de la colonización indígena campesina fue, por esos años, incomparablemente más lento; y además, la agricultura milpera permite una regeneración rápida de buena parte de la vegetación original. Un pastizal o pradera artificial por su parte, no puede ser utilizado por más de diez años en el trópico húmedo; pues el suelo se degrada y la maleza lo invade irremisiblemente, sin importar la cantidad de defoliantes empleados para evitarlo.

A pesar de todo lo anterior el mayor y más serio problema generado por la ganadería en la región es el inconveniente social que significa su presencia; todos y cada uno de los supuestos beneficios esgrimidos insistentemente por los gobiernos estatales para justificar la ganaderización, con el consiguiente fomento al latifundio, son endebles y caen por su propio peso con sólo analizarlos someramente: se dice por ejemplo, que la cría de ganado mejora la alimentación de la población, cosa totalmente falsa; podría pensarse que una abundante producción de carne y leche corresponde a un consumo generalizado de estos productos entre la población chiapaneca, pero la realidad es otra. A pesar de la expansión ganadera e incluso en muchos casos, a causa de esta expansión, la mayor parte de la población del estado tiene una alimentación pobre en proteínas animales, dado que la carne es cara y por lo tanto está fuera del alcance de las mayorías empobrecidas. Por otro lado, esta actividad no es fuente de empleo, pues como ya se vio, la mano de obra que requiere es mínima. Tampoco es buena fuente de divisas, debido a que muchos de los granos y forrajes para el ganado son importados; además, y esto es lo más importante, los terrenos que se dedican a la ganadería, no sólo en Chiapas, sino en todo el país, podrían cubrir la demanda nacional de granos y cereales, que son importados en su mayor parte. Hacia mediados de la década de los ochenta, por cada dólar que entraba a México por venta de ganado, salían cinco por compra de cereales. Las tensiones sociales provocadas por la expansión ganadera se magnificaron en Chiapas, como consecuencia directa de las ligas estrechas mantenidas entre los políticos locales y los terratenientes ganaderos, que de hecho han formado un grupo homogéneo. No es casual que muchos gobernadores hayan sido ganaderos prominentes, y que por lo mismo las políticas internas tiendan, invariablemente, a

mantener a todo trance el *statu quo* en la tenencia de la tierra, en contra de la mayoría campesina desarraigada.(79)

Los conflictos por la posesión del terreno selvático entre los ganaderos y los colonos se vieron favorecidos por las enormes lagunas que se presentaban en la tenencia de la tierra; no se sabía con certeza, a quién pertenecían por derecho. Los antiguos latifundios madereros, al ser abandonados por sus concesionarios, dejaron de generar impuestos, por lo cual fueron expropiados años más tarde por el gobierno federal convirtiéndose en terrenos nacionales. Mismos que pasaron en parte a ser ocupados por algunos ganaderos y por las compañías extranjeras que con posterioridad explotaron la madera; tal fue el caso de la Vancouver Playwood Co. Posteriormente, estas vendieron algunas porciones a otros ganaderos y agricultores privados. Pero a la par de tales compradores, también llegaron las primeras oleadas migratorias desde los Altos. La situación legal en la posesión de la tierra era tan caótica y anárquica, que de hecho favoreció la lucha entre los diversos grupos humanos que buscaban hacer de la Lacandonia su lugar de asentamiento, o simplemente, como en el caso de los ganaderos, su fuente de riqueza. La inseguridad en la tenencia de la tierra mantuvo a los colonos indígenas en un estado de constante sobresalto, pues temían ser despojados en cualquier momento, como efectivamente sucedió en muchas ocasiones.

Para extender sus propiedades a costa de los predios en disputa, e incluso de ejidos legalmente establecidos, los ganaderos recurrían muy a menudo a la intimidación y hasta al crimen. Hacia 1973, en el municipio de Ocosingo, el de mayor tamaño en Chiapas, se habían beneficiado con dotación ejidal un total de 4,999 jefes de familia; comparados con los 48,673 habitantes que a la sazón había en su territorio, nos dan una muestra del gran número de campesinos indígenas que quedaron al margen del reparto agrario; tan sólo una fracción de los colonos indios tenía seguridad jurídica en la posesión de su milpa, quedando el resto en una condición de virtual indefensión frente a los despojos a manos de los ganaderos. Sin embargo, fue esta situación la que precisamente dio origen a la organización campesina indígena; cuyos antecedentes remotos fueron las luchas de los colonos que habían quedado al margen de la ley, a raíz de la creación de la Zona Lacandona. El colono indígena se vio obligado por las circunstancias a buscar la manera de defenderse frente a sus enemigos, de manera que:

"Toda la estructura organizativa ensayada día tras día se echó a andar y se fortaleció durante la defensa de la 'tierra nueva' que representaba nada más y nada menos que la 'vida nueva'. Fue un momento de defensa de los recursos estratégicos para la reproducción económica, pero sobre todo para la reproducción ideológico-cultural. No era suficiente ser pariente, compartir la procedencia y el nivel socioeconómico para crear una organización política; fue a través de la lucha por la 'tierra nueva', como se dio la convergencia, sustento de la 'nueva identidad política'. "(80)

Por otra parte, la finca alteña se reprodujo con nuevos bríos en la Selva Lacandona, especialmente en su periferia; todavía a principios de los setenta, se veía las anacrónicas formas de organización que las caracterizaban. Roberta Montagu visitó algunas de ellas ubicadas en el municipio de Ocosingo:

"La región de las fincas es una de las pocas que existen en el mundo moderno en donde subsiste un feudalismo básico (...) El finquero es el poseedor de todo: del poblado, de la finca, incluso de la iglesia; los santos considerados como protectores de la gente pertenecen a la finca y ésta al finquero, de manera que él es hasta una autoridad espiritual. Para referirse al finquero, inclusive en su presencia, se usa la palabra *kahual*, término maya-tzeltal que significa 'mi señor' que implica profunda reverencia y que a menudo se usa para referirse a los mismos santos."(81)

En un estudio realizado por Mercedes Olivera,(82) se comprobó que en 1979, alrededor de 30 por ciento de la fuerza de trabajo en Chiapas empleada en la agricultura correspondía a peones acasillados, en especial en las regiones selvática y de los Altos, donde subsistían las relaciones de servidumbre. La ganadería introdujo en la Lacandonia la modalidad de contratar trabajadores asalariados; como vaqueros y jornaleros libres, los cuales vinieron a substituir a los peones acasillados con el fin de incrementar la superficie disponible para las praderas artificiales, dado que, a diferencia de los peones, los asalariados no precisaban de una parcela para cultivarla.

La tierra era pues, el mayor recurso, fuente de riqueza y poder, cuya posesión fue causa de luchas y tensiones. Se dio una pugna constante entre los modelos privados, representados por la ganadería y las fincas, y los modelos comunales y ejidales. Siendo el sector agropecuario, clave a nivel de posibilidades económicas en la selva y el estado, se convirtió en un centro estratégico alrededor del cual se dieron las relaciones de poder, marcadas por la lucha entre los campesinos sin tierra y la oligarquía terrateniente. La tierra era el principal medio económico para esta élite agraria, misma que procedía a una explotación pseudocapitalista; dado su bajo grado de desarrollo tecnológico y en inversión de capitales. Su éxito se fincó casi exclusivamente en la apropiación monopólica del suelo.

### *Las guardias blancas*

La presencia a un tiempo de dos grupos sociales que compitieron por el mismo espacio y los problemas que de esta surgieron, es uno de los factores principales que contribuyeron en la gestación de la nueva sociedad indígena en la Selva Lacandona. Dos maneras de ver al mundo se enfrentaron, en muchas ocasiones violentamente. Tal violencia tuvo sus mayores exponentes en las tristemente célebres "guardias blancas", conformadas por personas a sueldo de los terratenientes, cuyo único objetivo era el de defender, a través de la violencia, los intereses del latifundista. Las guardias blancas comenzaron a aparecer hacia mediados de los cincuenta, durante el gobierno de Efraín Aranda Osorio, quien permaneció en el cargo de 1952 a 1958; Aranda creó un "cuerpo de policía auxiliar" para la prevención y persecución del abigeato o robo de ganado. El nombre oficial de esta corporación fue "Policía Auxiliar Ganadera"; su objetivo real: reprimir al campesinado sin tierra en sus aspiraciones y mantener intacto al latifundio.(83)

La región de la selva se encontraba aislada respecto del resto de Chiapas, razón por la cual no resultó práctico mantener una constante presencia de la policía ganadera. Los



terratenientes ganaderos recurrieron entonces a crear sus propios cuerpos privados de seguridad, contando con la anuencia del gobierno, para hacer prevalecer sus designios. De esta manera comenzaron a proliferar por toda la Lacandonia las llamadas "guardias blancas", cuya labor consistió en expulsar violentamente a los invasores indígenas. Posteriormente también sirvieron para despojar a los ejidos indios vecinos a la finca, ensanchando con estas acciones los dominios del patrón. Por otro lado, en su defensa del latifundio el gobierno estatal no dudaba en solicitar la intervención del ejército mexicano para preservar el orden establecido. La quema de comunidades enteras, las golpizas a los líderes campesinos e incluso su asesinato, ordenados por los finqueros y ejecutados por sus guardias blancas, se volvieron cada vez más comunes en la región selvática.

### *La autodefensa de los indígenas*

A pesar de que sus enemigos eran más fuertes que él, en esta ocasión el indígena reaccionó a las agresiones y no fue capaz de soportar estóicamente los golpes que la oligarquía chiapaneca le propinaba. En realidad no podía haber sido de otra manera; pues ya no era posible para el indio seguir huyendo de la opresión; no había más territorio hacia dónde escapar en busca de refugio. Literalmente los colonos se encontraron acorralados en la selva y no tuvieron más remedio que defenderse. La titubeante y recién creada sociedad indígena selvática gradualmente se fue consolidando en su estructura interna, gracias a que sus habitantes comenzaron a organizarse para defender su derecho a la tierra e incluso a la existencia misma. Las futuras organizaciones ejidales tuvieron su germen en la represión y avidéz de la oligarquía terrateniente, o dicho en términos materialistas, en las contradicciones internas del sistema agrario chiapaneco. Para la mitad de los setenta, entre los indígenas habían echado raíces profundas las organizaciones de autodefensa; la lucha campesina en la selva y en el resto del estado crecieron en intensidad. El reclamo insatisfecho de aquellos que no tenían tierras para sobrevivir los llevó a unirse en diversos organismos, de entre los que se destacaron por su importancia: "Quiptic Ta Lecubtesel", surgido en el municipio de Ocosingo; "Tierra y Libertad", de la zona de Las Margaritas y "Lucha Campesina".

Mientras la organización campesina cobraba fuerza, misma que se traducía en invasiones a los latifundios, movilizaciones de protesta y plantones en Tuxtla Gutiérrez, los gobernadores-finqueros respondían a su vez con la intensificación de la represión: muchos campesinos a lo largo y ancho de Chiapas murieron a manos de las guardias blancas, la policía o el ejército. A partir de 1976 las acciones de los cuerpos represores se multiplicaron: el 6 de enero, peones acasillados se apoderaron de la finca La Martinica, en el municipio de Las Margaritas; a que lo sobrevino un cruento enfrentamiento que tuvo un saldo de seis peones asesinados y numerosos heridos, los guardias blancas quemaron las chozas recién construídas por los indígenas y los líderes que habían encabezado la toma fueron encarcelados. Otro caso: pocos meses después, en junio, 150 soldados, pertenecientes al 42° Batallón de Infantería, fueron utilizados para realizar una "campaña en contra de invasores de tierra"; cuyo resultado fue el siguiente: once comunidades de Ocosingo y Palenque fueron desalojadas, afectando a

más de 1,600 familias. En una de esas comunidades, llamada San Cristóbal, en el municipio de Palenque, los militares quemaron 80 casas. Entre las colonias que fueron víctimas de las acciones del ejército se encontraron: Jericó, Nuevo Jerusalén, Cuauhtémoc, Arroyo Jerusalén, Vicente Lombardo Toledano, San Cristobalito, Emiliano Zapata y Canán. Más represión: en el mes de julio de 1977, guardias blancas, apoyados por 800 militares, realizaron el desalojo de varios predios invadidos en los municipios de Simojovel, Huitiupan y Sabanilla, en la parte norte de la selva. Una vez desalojadas, las comunidades fueron saqueadas y destruidas y sus pobladores trasladados por la fuerza hasta la zona de Pijiltic y del Grijalva.

Sin embargo, tras la ola represiva instrumentada por el gobierno estatal, el reclamo agrario no desapareció y de hecho se extendió; el número de organizaciones campesinas continuó en aumento hasta la última parte de la década de los ochenta.

La brutalidad gubernamental dejó una huella profunda en el alma del indio colono:

La opresión que obró el enemigo  
convirtió mi poblado en ruinas.  
Enemigo terrible lo acosó y sucumbió por el suelo.  
Cual una endeble caña  
no puede hacer resistencia.  
Sus habitantes fueron llevados como peces en la red.  
Aquellos sus fuertes jóvenes.  
Ya hoy se han disipado...  
ya el agua de las vertientes no rumora lentamente:  
vecias por siempre quedaron.  
En las paredes desoladas han crecido las hierbas,  
Sobre los caminos hay espinas y arbustos.  
Silenciosos los arroyos no miran tomar pozol.  
Y en todo el templo va creciendo la hierba.  
La vaca con su becerro fueron llevados:  
Son ya del campo enemigo.  
¡Ya no hay maíz! ¡Ya no hay tortilla!  
¡sólo hay armas destructoras: hoy es un montón de escombros!  
(lamento por la destrucción de un pueblo tzotzil) (84)

#### *El Congreso Indígena de 1974*

En 1970 llegó a la gubernatura de Chiapas el Doctor Manuel Velasco Suárez, un político a la medida del régimen de Luis Echeverría; populista y demagogo. Este mandatario estatal y sus sucesores: Salomón González Blanco -padre del represor Patrocinio González-, Jorge de la Vega Domínguez, Juan Sabines -hermano del poeta- y Absalón Castellanos, se caracterizaron, a lo largo de los años setenta y ochenta, por su ostensible alianza con los sectores terratenientes. De hecho, cada gobernador que llegaba al poder, se mostraba más férreo en su política de defensa del latifundio.

Velasco Suárez, desde el inicio de su gestión, trató de "acercarse" a los colonos indígenas, como un medio de hacerse propaganda. En 1973 tuvo la idea de realizar un congreso para celebrar los "150 años de mexicanidad de Chiapas", cuyo eje sería la figura de Bartolomé de Las Casas. Originalmente, el congreso fue planeado como un acto puramente académico latinoamericano de expertos lascasianos:

"Pero pronto se dio cuenta Velasco de que carecía de poder de convocatoria. Consultó a Samuel Ruiz y éste le armó un escándalo: '¿Qué quiere decir un homenaje a Las Casas?. Si no participan los indígenas es contradecir a Las Casas.' Se organizaron varios eventos. Uno de derecho internacional; otro de antropólogos y la diócesis de San Cristóbal realizó uno de historiadores de la iglesia en América Latina. En aquella reunión un indígena habló en tzeltal y don Samuel ofició de intérprete. Terminado el acto el obispo dijo que habría que hacer un congreso que fuera de 'indígenas y para indígenas'. La idea prendió y lentamente, a ritmo indígena, comenzaron a vislumbrarse los fines del congreso. 'Queremos -dijeron los indígenas- hacer la unión de nuestra fuerza... decir nuestra palabra... caminar en la libertad.'" (85)

Hasta ese momento no se le había presentado al indígena ninguna oportunidad de hacerse escuchar; durante un largo año se preparó y animó el congreso en las comunidades por toda la selva y el estado. En las reuniones previas, celebradas con la participación de todos; se discutió, se habló, se sesionó en preparación de las ponencias. Durante ese proceso la pastoral católica dependiente de la diócesis de San Cristóbal le brindó su apoyo y asesoría a las comunidades. Los trabajos del Congreso Indígena se iniciaron formalmente en San Cristóbal el 13 de octubre de 1974, contando con la presencia del obispo Ruiz y del gobernador, quien instó a los indígenas a "determinar su propio camino de vida dentro del contexto nacional". Dos mil delegados de las étnias tzeltal, tzotzil, chol y tojolabal, participaron en representación de mil comunidades y 400 mil almas. Los indios chiapanecos sesionaron durante cuatro días para abordar los problemas que les aquejaban: tierra, comercio, salud, educación.(86) Sus ponencias eran un rosario de denuncias con datos lacerantes, fechas, lugares, nombres y hechos.(87)

"Se coincidió en que la falta de tierra y de trabajo era la raíz de la miseria, del hambre y de la explotación. Y que mientras los ganaderos latifundistas convertían en potrero todas las tierras cultivables, los campesinos eran obligados a salir temporalmente a buscar trabajo en las fincas cafetaleras, donde les robaban su fuerza de trabajo, eran pagados con sueldos de hambre y sometidos a malos tratos."(88)

Una vez que las sesiones se finalizaron, los asistentes llegaron al acuerdo de llamar a la organización campesina-indígena, como un medio para luchar por la tierra, fundamentados en la premisa de que "la tierra es de quien la trabaja." Además, los indígenas le exigían al gobierno la restitución de sus tierras ancestrales y que se terminara con las extorsiones de los empleados del departamento agrario; que se pagara un sueldo mínimo a los trabajadores en las fincas y en las ciudades; que gozaran de las prestaciones de ley y que no se enviara al ejército para la resolución de los conflictos. Hubo también peticiones en materia de comercio, educación, salud y en el sentido de no ser tratados en adelante con desprecio. Todas estas peticiones se acercaban mucho a la

letra y al espíritu de aquella Ley de Obreros que el general Agustín Castro trató de implantar en el estado 60 años atrás y más todavía, con las aspiraciones de los zapatistas de fin de siglo.

El gobierno de Velasco Suárez jamás se imaginó que los indígenas, a quienes veía y trataba como inferiores, serían capaces de exponer sus problemas con tal lucidez; su malestar y el de sus socios finqueros no se hizo esperar, pues las ponencias presentadas por los congresistas eran denuncias llenas de pruebas contundentes e inobjectables de las tropelías cometidas por ellos. El congreso indígena de 1974 marcó un hito en la historia y a pesar de su brevedad, fue el germen de la organización campesina indígena. Sus repercusiones se ven todavía en los albores del siglo XXI. Poco tiempo después de concluido el congreso, comenzaron a aparecer por todos lados las primeras organizaciones.

### *Las organizaciones indígenas*

La lucha por la tierra fue el catalizador que ayudó al indígena a tomar consciencia de quién era él; quiénes eran sus aliados y quiénes eran sus enemigos en esa pugna. En su primera etapa organizativa las comunidades selváticas lograron consolidar, hacia 1975, la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel, nombre tzeltal que significa "nuestra fuerza para la liberación"; la cual, en alianza con otras uniones de ejidos del norte y de los llanos, devino en Unión de Uniones y posteriormente en ARIC Unión de Uniones (Asociación Rural de Interés Colectivo Unión de Uniones), cuyo soporte se encontraba en la fuerza social de las comunidades que la constituían. Dentro de ellas y sobre ellas se encontraban estructuras de organización que garantizaban la cohesión entre los miembros; siendo su máximo órgano de representación la llamada Asamblea General de Delegados, a la cual acudían los delegados llevando los acuerdos tomados en las asambleas regionales, a las que a su vez se habían llevado las decisiones tomadas en las asambleas comunales. Era una estructura con carácter fundamentalmente democrático, a través de la cual se pretendía garantizar la toma de decisiones por consenso. Desde su aparición la Unión de Uniones fue la única organización campesina multiétnica; su composición incluía a miembros de todos los grupos culturales existentes en la Selva Lacandona: tzeltales, tzotziles, choles, tojolabales y mestizos, quienes eran antiguos peones acasillados, provenientes en su mayoría del cinturón finquero de Ocosingo, aunque también había un número apreciable de alteños. Ya para los últimos años de la década de los setenta, la Unión de Uniones aglutinaba a un importante sector de la sociedad selvática; ejerciendo un control casi absoluto en el territorio donde se asentaban sus comunidades miembros, en especial en la subregión de Las Cañadas de Ocosingo y Las Margaritas. Estaba integrada por 6 mil familias, distribuidas en 117 ejidos y 27 rancherías a lo largo de la Lacandonia. Debido al hecho de que la mayor parte de los socios eran tzeltaleros, su idioma fue utilizado como lengua franca en las asambleas generales.

En el periodo que comprende los años de 1978 y 1979, la Unión de Uniones logró crecer considerablemente, debido a la labor de "asesores" externos que llegaron, en especial a Las Cañadas, gracias a diversos grupos militantes de izquierda remanentes

del malogrado movimiento estudiantil de 1968. Así, trabajaron en la región los integrantes de la Organización Ideológica Dirigente, en 1978, momento para el cual, ya se encontraban entre los colonos algunos militantes de otro grupo llamado Unión del Pueblo. A todos estos asesores se les conoció genéricamente como Línea Proletaria; su labor fue importante, dado que ayudó mucho a los colonos a orientarse sobre cuestiones organizativas, trabajo colectivo y prácticas democrático-participativas, de los cuales, por otro lado, los ejidatarios ya poseían algunos conocimientos incipientes.

En 1982, la Unión de Uniones se transformó en una organización de tipo gremial, que representaba los intereses de los productores ejidales, logrando con ello consolidarse en el plano económico y a pesar de que la represión de los sucesivos gobiernos se recrudecía, la ARIC Unión de Uniones, como fue rebautizada, se convirtió en el principal ente defensor de los intereses del campesinado en la selva.(89)

Paralelamente a la labor de Unión de Uniones, hubo otras organizaciones importantes, como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), que fue una activa promotora de las invasiones como táctica de lucha contra el latifundismo. En 1978, la CIOAC aglutinó y organizó a los peones acasillados de las fincas cafetaleras y ganaderas de Simojovel, Huitiupán y El Bosque, quienes realizaron numerosas invasiones, creando una gran efervescencia en la región del norte. La táctica de esta organización provocó una reacción sumamente violenta del gobierno chiapaneco; los desalojos se hacían con lujo de violencia. La CIOAC se consolidó sin embargo, y hacia 1980 mantenía en su seno a 90 comunidades de varias regiones.(90) "Con la presencia de estas dos organizaciones, la lucha campesina empezó a romper su aislamiento y a incorporarse a estructuras organizativas que le permitieron superar el espontaneísmo, la dispersión y la improvisación de los primeros años."(91)

### **El gobierno y sus intentos por controlar la organización indígena**

Viendo el peligro potencial, Velasco Suárez intentó controlar la naciente lucha organizada indígena con los mejores argumentos con los que contaba: el populismo y la demagogia; lanzó, con toda pompa, un plan de desarrollo de la Selva Lacandona para los años 1975 y 1976, últimos dos de su gestión; pero debido a las características de dichos programas, de las cuales ya se habló, este resultó un rotundo fracaso.

Una parte de la política indígena del gobernador fueron una serie de cuarenta reuniones con representantes indios en el ejido Arrollo Granizo para "evaluar" los avances del programa. En estas juntas a los indígenas se les permitía hablar libremente, mientras eran escuchados por el doctor Velasco, quien al final de cada sesión tomaba la palabra para aconsejarlos, regañarlos, prometerles la resolución de los asuntos importantes y concederles las de los asuntos menores; antes de despedirse, se le obsequiaba a los asistentes múltiples objetos: banderas tricolores, palas, azadones, tambores, cubetas, etcétera. A los indígenas les intimidó, en un principio, la presencia del gobernador y su séquito de ayudantes, siempre sumisos ante él; pero con el transcurso de las juntas le fueron perdiendo el respeto a la autoridad, al percatarse de que todo era un simple montaje político. Tanto así, que hasta llegaron a reírse con las regañizas que el ejecutivo

estatal le ponía a sus asistentes. Los encuentros de Arrollo Granizo terminaron por desilucionar por completo a los indígenas, quienes al final se quedaron con la certeza de haber sido engañados. Discursos y más discursos, fue lo único que recibieron de parte del gobierno, he aquí un ejemplo:

"Van a derribar sus formas de dispersión -les decía Velasco Suárez-, herencia de sus padres. No es el modo de vivir así, asciendan a formas de mayor poblamiento. Tomen ejemplo de otros lados. Traeremos unos novillos bien cebados, gustaremos de su costillar asado sobre las brasas y una vez nacidos a su saboración, altamente grata al paladar, tendrán a bien dedicarse a la cría de ganado. Luego vendrá el aprendizaje de elaborar quesos y yoghurt, la alimentación de los niños con leche fresca, el inicio de una industria de cajetas, de chongos, de jamoncillos de leche. Volveremos realidad la antigua promesa de alcanzar tierras donde mana leche y miel. Año con año querrán los festejos. Con atavíos y ofrendas lactíneas la bonanza de desborde semejará al despilfarro. Mutarán las formas, la energía. El agua potable, la luz, el gas en lugar de leña aligerarán la vida. Unica condición para ese éxito lo será la congregación en centros poblacionales."(92)

De tales palabras se infieren varias cuestiones: el gobernador estaba íntimamente ligado a los ganaderos; tenía un total desconocimiento de las cosas que realmente le importaban al indígena, y lo más importante; que en las juntas de marras no había posibilidad alguna de entendimiento mutuo, pues los interlocutores no hablaban el mismo idioma, en el sentido más amplio.

Los gobiernos que le siguieron al de Velasco se caracterizaron por la continuación de la política represora: en diciembre de 1976, asumió el cargo Jorge de la Vega Domínguez, este se dedicó a "aplicar la ley", su gestión sólo duró un año, dado que fue llamado por el nuevo presidente José López Portillo para desempeñarse en el cargo de Secretario de Comercio. De la Vega Domínguez fue sucedido por el senador por Chiapas Salomón González Blanco, un hombre anciano y débil de salud; su gobierno se caracterizó por la apatía y la inmovilidad. González Blanco trató de ser conciliador, pero fue removido del cargo, debido a las presiones de los grupos más conservadores de la oligarquía terrateniente, que le exigían una mano más dura para reprimir el reclamo agrario. En 1979 llegó un nuevo gobernador interino: Juan Sabines, el cual implementó una política de compra de tierras en disputa para que los ejidatarios indios las compraran. Sin embargo, la medida no funcionó, porque el gobierno no tenía los recursos suficientes para adquirir todas las tierras necesarias, mientras que, por otro lado, los campesinos no podían comprar los predios ofertados, era un círculo vicioso. Además, Sabines nunca planteó la afectación de los latifundios; posteriormente trató de elevar la productividad, pero estos programas sólo sirvieron como medio de control político, ya que eran otorgados preferentemente a campesinos afiliados a la CNC (Central Nacional Campesina).

Para 1982 la situación de Chiapas en el ámbito nacional había cambiado sensiblemente en cuanto a su importancia geopolítica. El descubrimiento de petróleo en la zona de Marqués de Comillas provocó que el gobierno federal comenzara a ver con

otros ojos al sureste del país. Por ello, se emprendieron, durante los setenta, varias obras de infraestructura estratégica; presas, como la de Chicoasén; caminos y carreteras, en especial la fronteriza, que corre paralela al río Usumacinta y a los límites con Guatemala - esta vía se terminó en los ochenta-. Fue construida con el fin de facilitar la entrada del ejército mexicano en caso necesario, dado que por esos años la región centroamericana era un hervidero de movimientos subversivos: la guerrilla guatemalteca, el sandinismo nicaragüense y el Frente Farabundo Martí de El Salvador.

Fue en este contexto que se creó el "Plan Chiapas", que tenía como aparente meta la mejora en las condiciones de vida en la región fronteriza, pero cuyo verdadero propósito era evitar la penetración de "ideas extranjerizantes"; es decir, prevenir el surgimiento en México de un movimiento guerrillero del tipo de los centroamericanos. De ahí que, en el mes de diciembre de 1981, el ejército mexicano realizara las mayores maniobras en su historia, las cuales movilizaron importantes cantidades de tropas y material. Durante diez días, más de 43 mil efectivos pertenecientes a las tres armas, ocuparon una extensión de dos mil kilómetros cuadrados, en la zona fronteriza con Guatemala para efectuar los ejercicios bélicos. Este fue de hecho, el primer paso hacia la militarización del sureste de México; pues el ejército instaló sendos destacamentos permanentes en Palenque y Tenosique; también se ampliaron algunas instalaciones militares ya existentes y se realizaron patrullajes y campamentos en varios lugares de la Selva Lacandona considerados como estratégicos.

El encargado de llevar a cabo el "Plan Chiapas" fue el gobernador, general de división Absalón Castellanos Domínguez, quien fue impuesto desde el centro y cuya familia, y él mismo, eran importantes latifundistas de la zona de Comitán. Este gobernante (1982-1988), fiel a su herencia familiar y formación castrense, se alió con los sectores más reaccionarios de la oligarquía y aplicó una política represiva que casi no conoció límites. La represión vivió con Absalón Castellanos, su época de oro; proliferaron los desalojos, los encarcelamientos injustos y los asesinatos a manos de caciques y pistoleros. Pueblos enteros fueron arrasados y las cárceles, como la de Cerro Hueco, se llenaron de presos, en su mayoría de conciencia.

### **El factor religioso**

En el plano político, el colono indígena fue alcanzando la madurez a fuerza de ser constantemente golpeado y acosado por la élite terrateniente chiapaneca; en su lucha por la tierra, fue descubriendo nuevas formas de organización y de resistencia, hasta que estas cristalizaron en la creación de las organizaciones y uniones ejidales. Pero, aparte de esto, en la conformación del nuevo sujeto social indígena, entró en juego un factor que vino a completar la cohesión interna de las comunidades en la selva y que además le dio un arma moral e ideológica poderosa, muy difícil de contrarrestar por sus enemigos. Nos referimos obviamente a la religión, a través de la cual, el indio tuvo certeza de su destino en el mundo y templó su espíritu para liberarse a sí mismo.

Durante las primeras etapas de la sociedad india en la selva, por lo regular las colonias eran formadas por personas que pertenecían a la confesión católica. Sin

embargo, muy pronto también comenzaron a hacer su aparición otras iglesias distintas de la romana, en especial las de orientación protestante. En un momento dado la Lacandonia se convirtió en un mosaico de religiones que competían entre sí para "ganar las almas" de sus habitantes. Y si bien los católicos siguieron siendo los más numerosos, se vieron obligados a compartir el espacio con adventistas del séptimo día, pentecosteses, presbiterianos, testigos de Jehová, y otras ramas del protestantismo anglosajón. No resultaba nada extraño ver comunidades donde coexistían hasta cinco religiones.

### *Las sectas (93)*

La presencia de los misioneros protestantes en Chiapas se remonta hasta los últimos años del siglo XIX, cuando comenzaron a llegar a toda la zona centroamericana, personas venidas desde los Estados Unidos. Estos misioneros poseían una ideología y espíritu mesiánicos a través de los cuales sustentaban toda su labor. Estaban firmemente convencidos de que esta región del mundo no era el continente católico que la iglesia romana pretendía. Históricamente, los protestantes han visto en el catolicismo a un cristianismo deformado y defectuoso, de ahí que se hayan lanzado hacia "el continente defectuoso", al cual España trajo la cruz, más no la salvación. Para ellos, los países de tradición hispánica representaban el continente del "Cristo muerto", cuyos habitantes se encontraban en las tinieblas. Todos estos argumentos le sirvieron para legitimar su misión evangelizadora, "la gran misión", emprendida en nombre de la "verdadera verdad". La conversión significaba la prioridad absoluta para la mayoría de estas iglesias.

Durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), se le dio entrada a los primeros misioneros evangélicos, pertenecientes al *Wycliffe Bible Translators*, mejor conocidos como Instituto Lingüístico de Verano (ILV); secta de origen estadounidense, con sede en el estado de Arkansas. El ILV contaba para realizar su misión en tierras mexicanas, con grandes recursos económicos y materiales, que no fueron escatimados para alcanzar sus objetivos. Su principal centro de acción se encontró en la zona de Oxchuc, donde lograron la conversión de un porcentaje apreciable de la población. También tuvo una presencia importante en la Selva Lacandona; estableció varios centros de capacitación y trabajo en Yaxiquintelá, Yerbabuena y Altamirano, en los cuales se le enseñaba a los promotores indígenas los rudimentos básicos de la medicina y por supuesto los de la fe. Para los años cincuenta, el ILV se podía acreditar la conversión de muchos indígenas, quienes a través de su nueva religión habían sido capaces de liberarse de algunos males sociales que los aquejaban, como fue el caso del alcoholismo, verdadero flagelo entre los indios. Se fomentó entre la población indígena el uso de la medicina occidental, en contraposición con la medicina tradicional utilizada hasta entonces por ellos. La nueva religión obligaba a las comunidades a abandonar sus usos y tradiciones, en especial las de tipo festivo, que estaban ligadas directamente con la fe católica. El notable éxito alcanzado por los misioneros del ILV, se debió principalmente a los medios con los que contaban: avionetas para el transporte de enfermos y religiosos; se pusieron al servicio de los indios algunos abogados litigantes que les daban asesoría en asuntos agrarios, que eran los de mayor interés para los colonos; hasta se llegó a transportar a los aspirantes a ejidatarios a la capital del estado. Otro factor fue que el



mismo instituto fomentó la migración hacia la selva, pues para sus misioneros resultaba más sencilla la conversión de los indios desarraigados.

El objetivo final de la misión evangelizadora, era lograr lo que en esa época se denominaba como "proceso de aculturación", que básicamente consistía en hacer que el indio abandonara sus costumbres y tradiciones ancestrales, las cuales, se pensaba, eran un obstáculo para que pudiera salir de su situación de subdesarrollo. Con algunos matices particulares, la labor del Instituto Nacional Indigenista, en su trabajo a nivel nacional, mostraba también una marcada tendencia en ese sentido. Pese a ello, en general estas ideas no consiguieron su objetivo y el indio continuó siendo indio, y pobre.

Paralelamente al ILV, llegaron a Chiapas otras sectas, que emprendieron su propia labor evangelizadora entre las comunidades indias. Las principales fueron: los adventistas, los presbiterianos y en tiempos más recientes, los jehovistas o testigos de Jehová. Todas ellas tenían en común su actitud invariablemente antagonista frente al catolicismo romano, manifestada a través de un cuestionamiento de la doctrina católica en sus elementos principales; como los que se refieren a la sucesión apostólica, a la infalibilidad del Papa, al papel de la virgen María y al culto a los Santos, al culto a las imágenes, a la dogmática de la gracia y de los sacramentos, por citar sólo algunos. También ponían en duda la legitimidad misma de la iglesia romana. "Como consecuencia, las sectas no se prestan al diálogo con la iglesia católica, la excluyen y la denuncian constantemente, entre la sectas y la iglesia romana no se puede dar un diálogo constructivo del tipo ecuménico, como el que se da entre diferentes confesiones cristianas (ortodoxos, anglicanos, católicos, etcétera)."(94)

Todas las sectas han coincidido en su pretensión de ser portadoras de la verdad absoluta, cada una se presentaba invariablemente ante sus seguidores como la "única y verdadera 'comunidad de salvación'. Así, para los jehovistas su organización teocrática representa la única 'comunidad de los creyentes aquí en la tierra'; los adventistas afirman ser 'el único pueblo de los últimos tiempos' que obedece todas las leyes de Dios, incluido el precepto de la observación del sábado; los mormones se precian de haber recibido directamente del cielo el verdadero sacerdocio de Aarón y se presentan como la iglesia por fin restaurada de los 'santos de los últimos días' después de siglos de apostasía general; y los movimientos pentecostales se presentan como el 'último gran signo de la gracia para el mundo, antes del juicio final.' "(95)

#### *La iglesia católica (96)*

frente a la penetración de las sectas se encontró la iglesia católica romana, que tradicionalmente fue una gran influencia dentro de la sociedad chiapaneca. El catolicismo y toda su estructura de poder llegó junto con la hueste española. En la época virreinal las órdenes religiosas alcanzaron un poder económico que rivalizaba con el de los terratenientes, sus grandes fincas en la zona ocosinguera eran la envidia de la sociedad criolla. En el periodo posterior a la independencia, la influencia de la jerarquía católica continuó siendo importante. A principios del siglo XX, en especial en la región de Los Altos, la iglesia era un elemento de poder paralelo al político; el obispo de San

Cristóbal, Francisco Orozco y Jiménez, era una figura especialmente poderosa, que se encontraba presente en casi todos los ámbitos de la sociedad coleta. Su influencia llegaba incluso a otras regiones, como Comitán y Ocosingo; hasta los gobernadores lo consultaban constantemente sobre los asuntos de estado. Era evidente que la iglesia romana se encontraba muy cercana a los intereses de la oligarquía terrateniente y su labor se limitaba, en el aspecto teológico, a procurar la salvación del alma. Se justificaba la pobreza de las mayorías desarraigadas con aquello de que el cielo será de los pobres. La salvación del cuerpo aquí en la tierra ni siquiera era tomada en cuenta, los sacerdotes no conocían las lenguas indígenas y se limitaban a officiar la liturgia en español o en latín, sin preocuparse por hacer que el mensaje fuera entendible para la feligresía, la cual en su mayor parte no hablaba español. En el mejor de los casos algunos entendían sólo parcialmente las palabras del sacerdote. La misión evangelizadora era inexistente y los obispos no conocían el territorio de su diócesis. Había pues, un desfase grave entre los rituales católicos y la ideología de la población indígena, dado que sólo se adaptaban los usos ladinos, con pobres resultados en cuanto al impacto en la mentalidad del indio. En suma, la iglesia católica en Chiapas se encontró, casi siempre, fuertemente ligada al poder político y económico, del cual ella misma formaba parte. Por ende no resultó de ninguna utilidad para aliviar la situación de los indígenas oprimidos e inocua para la estructura de poder. La iglesia romana permaneció virtualmente sin hacer cambios en su labor; los obispos y sus subalternos no tomaban muy en serio a la numerosa población indígena y se limitaban a officiar para los ladinos. Su preferencia por los pudientes era manifiesta, mientras que su contacto con los pobres era limitado.

### *El obispo Samuel Ruiz*

La situación comenzó a dar un vuelco con la llegada a Los Altos de Samuel Ruiz como obispo. Pero el cambio de actitud en la jerarquía católica tuvo que pasar primero, por una transformación a nivel personal en el mismo Ruiz. Ya que este provenía de una de las regiones del país más conservadoras, la ciudad de Irapuato, Guanajuato, enclavada en el corazón mismo del catolicismo cristero. La familia del futuro obispo fue, de hecho, simpatizante del movimiento armado comandado por el general Gorostieta. La madre le dio a su prole una formación rigurosamente católica; desde temprana edad a Samuel se le trazó el camino del sacerdocio; estudió únicamente en colegios religiosos y con posterioridad ingresó al seminario de León. Viajó luego a Ciudad del Vaticano para complementar sus estudios teológicos, en una época marcada por el radicalismo conservador del papado de Pío XII, profundamente anticomunista. Las características de su formación familiar y religiosa, convirtieron a Ruiz en un clérigo de tendencias conservadoras. Así fue que en el año de 1959 llegó hasta la ciudad coleta, sin que en su mente se albergara la intención de cambiar nada. En un principio Samuel Ruiz parecía estar destinado a ser un obispo más, *ad hoc* con la ideología de la oligarquía alteña. El joven obispo, que contaba en el momento de su consagración como tal, con 35 años de edad, fue nombrado por el sucesor de Pío XII, Juan XXIII, cuyo pontificado tuvo un carácter democratizador y de apertura.

La transformación de un obispo conservador, en uno preocupado por el cambio social se comenzó a gestar al poco tiempo de consagrarse; la miseria en la que vivían las

comunidades indias era inocultable e inmediatamente saltaba a la vista. Cuando el flamante obispo se dio a la tarea de recorrer a caballo las comunidades de habla tzotzil cercanas a San Cristóbal, la realidad india lo golpeó por vez primera; en algunas de estas había una grave epidemia de sarampión y diarrea que estaba matando a los niños; entonces, Ruiz trató de hacer que les llegara ayuda médica sin ningún éxito; todos los infantes murieron, abandonados a su suerte por la indolencia de las autoridades sanitarias y políticas. Después de aquella experiencia, el obispo pensó, acorde con la teoría que estaba en boga, que lo que el indígena alteño necesitaba, era castellanizarse y adoptar las costumbres ladinas para poder ser evangelizado adecuadamente. Sin embargo, la experiencia, más pronto que tarde, le demostró que el asunto no pasaba por ahí; castellanizar no podía ser de ningún modo la solución de los problemas del indio.

Fue un proceso lento de adaptación y reconocimiento del medio; paulatinamente Ruiz se dio a la tarea de conocer bien el territorio de su diócesis, lo recorrió a lo largo y ancho durante los primeros cinco años de su obispado, visitó todas las parroquias y llegó a la conclusión de que su acción pastoral no podía limitarse a lo tradicional; sacramentos, doctrina, etcétera, sino que debía ir más al fondo de los problemas. En cada nueva comunidad que visitaba, encontró los mismos problemas: el indio no sólo era un marginado más, era el más marginado de todos, la estructura social lo dejaba en último lugar, precisamente por ser indígena. También durante esos cinco años de reconocimiento, el obispo aprendió las lenguas mayenses de su grey, con ello dio un paso crucial hacia la comprensión del mundo indio, tan despreciado por los coletos. Todo este proceso evolutivo fue de la mano con el descubrimiento del hecho de que incluso en sus propias comunidades, el indio era explotado por los caciques, en una suerte de colonialismo interno.

### *El Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación*

El pontificado de Juan XXIII fue breve, pues al ser nombrado papa en 1962, contaba ya con 77 años de edad. Sin embargo, pese a ello, a tan sólo tres meses de haber sido ungido como el representante de Dios en la tierra, convocó a un concilio ecuménico. La medida cimbró a la iglesia romana hasta sus cimientos, ya que los concilios ecuménicos siempre habían sido convocados en épocas de crisis para la iglesia católica. Llamar a un concilio equivalía a reconocer que esta institución, la más antigua de la humanidad, única sobreviviente del extinto imperio romano, se encontraba en crisis.

La perspectiva de reformas, o tan siquiera de una revisión de las doctrinas eclesiásticas, infundía terror en amplios sectores del aparato vaticano, que todavía tenía intactas las estructuras creadas por el anterior papa, Pío XII, quien fue un celosísimo defensor del sistema capitalista mundial, aliado incondicional del autoproclamado "mundo libre", anticomunista exacerbado y rector con mano ferrea de la nave de San Pedro. Bajo su pontificado la iglesia fue un organismo monolítico que seguía ciegamente a su santo padre. A pesar de la oposición de muchos sectores, el Concilio Vaticano II, como se le llamó, se llevó a cabo en cuatro sesiones entre los meses de octubre y diciembre de 1965 y:

"Exhibió una apasionada lucha entre los renovadores y los tradicionalistas, quienes finalmente saldrían derrotados (...) Juan XXIII quiso abrir las ventanas de la iglesia para que penetrara el aire fresco, pero como escribió Martín de la Rosa, lo que entró fue un 'ventarrón'. El resultado inmediato de este *aggiornamento* fue el surgimiento de dos alas contrapuestas en el seno de la Iglesia Católica: la tradicional o integrista y la renovadora o progresista: Quienes se oponían a todo cambio y quienes bregaban por introducirlo. Era el comienzo de una larga lucha que se prolongaría hasta hoy (...) Dominado por obispos y teólogos europeos y estadounidenses, el Concilio manifestó el deseo eclesial de reconciliarse con 'el mundo entero' (al cual sistemáticamente había condenado)."(97)

El obispo de San Cristóbal asistió a las cuatro sesiones del concilio y durante sus estadias en el Vaticano tuvo la oportunidad de entrar en contacto con las élites intelectuales de obispos y teólogos europeos, particularmente con los de origen francés, belga y holandés, los más avanzados de la época. Gracias a sus pláticas con estos notables, Ruiz fue conformando en su mente todas las ideas que con posterioridad aplicaría en México. Una secuela directa del Concilio Vaticano II fue la realización de la llamada II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, mejor conocida como Conferencia de Medellín (Colombia). La cual se celebró en agosto de 1968, en ella participaron más de 500 personas y ponentes. La reunión de Medellín fue un auténtico concilio latinoamericano y significó para don Samuel un cambio en sus ideas, que lo llevarían del indigenismo paternal, tendiente por naturaleza a la destrucción de la cultura indígena, a una labor pastoral de respeto enfocada a la autoliberación.

La fruta madura del Concilio Vaticano II y de su continuación de Medellín, fue una nueva forma de ver y aplicar el evangelio, conocida como Teología de la Liberación, que se consolidó gradualmente, hasta culminar el proceso hacia los primeros años de los setenta. Apelando al auxilio de las ciencias sociales, para hacer un análisis crítico de la realidad, sobre la cual se ejercía una reflexión teológica.

Esta nueva teología tenía algunos ejes básicos, a saber: la vida de Cristo no era vista únicamente en el "más allá", sino como un proceso inserto en la historia de la salvación que abarca la lucha por una sociedad más justa. Es decir, había que pensar en la salvación en este mundo, sin estar esperanzado en la salvación después de la muerte. Los teólogos de la liberación analizaron la realidad latinoamericana y lo que descubrieron, acorde a los teóricos sociales de la época, fue una situación de marginación y dependencia, en la cual se encontraban inmersos todos nuestros países, precisamente debido al sistema económico-político dominado por los llamados "países centrales", que no permitía, por su mismo funcionamiento, romper con la marginación de los países dependientes. En las mismas sociedades latinoamericanas se repetían los esquemas de marginación, de ahí que para ellos fuera una premisa fundamental romper el sistema para acabar con dicha situación.

El congreso indígena de 1974 no había servido únicamente para impulsar la organización de las comunidades selváticas; también Samuel Ruiz y su diócesis pudieron, gracias a su realización, terminar de conformar la que sería su acción evangelizadora de liberación; se perfiló la dimensión socioeconómica, mediante la

asistencia técnica agropecuaria, créditos, formación técnica, acciones cooperativas de salud y lo que era propiamente el anuncio evangélico; todo ello tendiente a hacer que el indígena fuera capaz de tomar consciencia de la opresión en la que vivía. El sustento teológico fue la idea de que el hijo de Dios estaba en oposición con los opresores y en favor de los pobres y oprimidos. La teología de la liberación llegó a toda la región de Los Altos y de la Selva Lacandona hacia mediados de los 70, en la selva recreó el sentimiento de comunidad, o sea, de "ser parte de", de "comulgar con", de estar en unión con otros. Arraigó en la conciencia colectiva de los indios un sentimiento de pertenencia, de identidad y de orgullo étnico. En un momento posterior se evocó el nosotros, en el cual, los miembros de una colonia que compartían características comunes, como religión, lengua, militancia o simplemente intereses, eran capaces de reconocerse entre sí, frente a otros grupos. La diócesis de Samuel Ruiz se fue alejando cada vez más de la élite alteña, rompiendo así con una larga tradición. El contacto cesó virtualmente con los terratenientes y políticos coletos, el obispo dejó de frecuentar sus casas y comenzó a llegar a las de los campesinos. Este sólo gesto fue suficiente para provocar el rechazo y la animadversión de los poderosos, misma que creció en intensidad en proporción con el acercamiento entre las comunidades indígenas y la pastoral católica. Mientras más se compenetraba la iglesia con los intereses y aspiraciones de los sectores pobres, más rechazo y ataques recibía de los oligarcas y sus aliados.

### *La pastoral católica*

El trabajo de la pastoral entre las comunidades se hizo posible sólo después de que ésta comenzó a entender y a pensar, incluso, en lengua indígena; se promovió entre los sacerdotes y sus auxiliares el dominio del tzeltal; se tradujeron a las lenguas mayenses las sagradas escrituras, para que los indios mismos fueran capaces de leerlas. La medida resultó fundamental, pues los indios alteños y selváticos las estudiaron por cuenta propia y sacaron sus conclusiones. En un principio, los catequistas leían los textos para los miembros de una comunidad; se discutían entre todos los asistentes y las participaciones se grababan para transcribirlas; el resultado fue una notable adaptación de los pasajes bíblicos a la vida cotidiana. Las transcripciones se difundieron por toda la región en forma de lecciones; en las cuales se tendía, por lo general, a hacer una comparación entre los sucesos relatados en las escrituras y los avatares de la propia sociedad indígena; se llegó de esta manera a hacer una analogía entre el éxodo de los judíos, que huían de la esclavitud en Egipto, relatado en el antiguo testamento y la migración espontánea hacia la Selva Lacandona. Un fragmento del catecismo tzeltal dice:

"Cuando los israelitas vivían como esclavos tuvieron que salir y pelear para conseguir su libertad. Cuando nuestros antepasados vivían como mozos, ellos también tuvieron que luchar unidos para ganar sus tierras. Esos eran hombres de mucha fe, y la mostraron con su trabajo. Pero la verdadera libertad no ha llegado. Tenemos que coger fuerza en nuestros corazones y sufrir mucho todavía. Tenemos que luchar contra la pobreza, el hambre y la injusticia."(98)

Si la mismísima biblia hablaba de algo tan cercano al sufrimiento propio, siendo un texto divino, según la creencia cristiana, no resultó nada extraño la fuerza que el factor

religioso alcanzara dentro de la sociedad indígena. De ahí se explica en parte que la resistencia indígena de finales del siglo XX, esté resultando inusualmente difícil de acabar para los gobiernos Federal y Estatal.

Dentro de todo el tinglado de la pastoral católica la figura del catequista resultó ser fundamental; eran personas de origen indígena, enviadas por sus comunidades a capacitarse al Seminario Marista de San Cristóbal, eran una suerte de becarios, muchos de los cuales habían sido peones en fincas y ranchos. Para un porcentaje apreciable significaba su primera experiencia dentro del mundo ladino donde no eran subordinados. En el seminario, los futuros catequistas aprendieron español, a leer y escribir, adquiriendo una visión más amplia, que rebasaba con mucho a su pequeño ámbito del rancho o la comunidad. Los catequistas formaron cuadros que resultaron ser la columna vertebral de la iglesia católica en la Selva Lacandona, dada la escasez de sacerdotes. Con el transcurso del tiempo alcanzaron un gran prestigio dentro de sus comunidades, gracias a las habilidades adquiridas. "Los catequistas ya no fueron meros predicadores sino cosechadores de la palabra de Dios que vive en la comunidad, la sistematizan y la vuelven a socializar. Una suerte de democracia intelectual. Lentamente la selva se fue sembrando de comunidades cristianas populares creativas en su fe. Una iglesia popular que se insertó en la sociedad campesina alternativa."(99)

#### *Autovaloración del indio en la selva*

En un momento dado, el catequista llegó a ser una especie de intérprete entre sus congéneres indígenas y el mundo de los ladinos, el cual conocían mejor, merced a su contacto bajo otras perspectivas. Se constituyó así en el elemento central de la política al interior de la comunidad, poseedor de una influencia ascendente muy marcada entre sus habitantes. Gracias a la interacción iglesia-comunidades, surgió una visión inédita de la cultura indígena, en el sentido de revalorarla; el indio -especialmente en Las Cañadas-comenzó a no sentirse menos por el simple hecho de su origen, antes bien, a través de la comunidad como elemento fortalecedor, se gestó en él un espíritu individual firme; el colono empezó a hablarle a todos sus interlocutores, incluidos los ladinos, de frente, sin bajar la mirada, como hasta entonces lo había acostumbrado. En las colonias se vio el nacimiento de reuniones en las que participaban sus habitantes en pleno, para decidir sobre los trabajos a realizar por la colectividad, tales como la construcción de edificios; casas ejidales, aulas escolares; la apertura y limpieza de veredas; la planeación de los trabajos en la milpa comunitaria y hasta la designación de las autoridades civiles y religiosas. El funcionamiento democrático hizo del indígena en la Lacandonia, una persona participativa que expresaba sus ideas.

La mayor importancia de la misión pastoral católica radicó en que fue un elemento coadyuvante a que las comunidades dejaran de ser objeto de decisiones ajenas y comenzaran a ser los sujetos de su historia. El indígena recuperó su propia dignidad, fue consciente de su situación de oprimido y no se resignó a continuar así; intentó resolver por sí mismo sus problemas. La religión fue un factor sumamente importante en el cambio ideológico que se operó en los colonos indígenas. Su medio lo constituyó la

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

teología de la liberación, inoculada mediante la labor pastoral, sin ella resultaría imposible explicar cabalmente el proceso histórico que se ha dado en la Lacandonia.

### *Ecumenismo indígena en la Lacandonia*

Para la segunda mitad de la década de los ochenta, decenas de comunidades, en su mayor parte en Las Cañadas, trabajaban muy de cerca con la diócesis de San Cristóbal en la construcción de nuevas estructuras sociopolíticas. Lo cual no pasó inadvertido para muchos pobladores no católicos, quienes al ver los logros alcanzados por sus vecinos, fueron abandonando gradualmente su actitud beligerante frente a los católicos. El resultado fue una eventual cooperación ecuménica entre los miembros de todas las confesiones existentes en la selva. Aquellos de religión no católica se vieron precisados a abandonar su tradicional desentendimiento de los problemas terrenales, que era una de sus características. Tuvieron que unirse al esfuerzo desplegado por la sociedad selvática en general. Muchas comunidades se organizaron entonces para trabajar la tierra en forma ecuménica, pasando por alto las diferencias religiosas.(100) En ese sentido, la tolerancia religiosa se convirtió en un sello particular de la sociedad selvática, a diferencia de su contraparte alteña, marcada por un caciquismo feroz, que encuentra sus manifestaciones más violentas en la persecuciones religiosas, como ha sido el caso de San Juan Chamula.

Algunas comunidades de tradición no católica, decidieron, sin embargo, permanecer al margen de la creciente organización y continuaron apáticas frente a la realidad cotidiana, a pesar de los esfuerzos de los catequistas para moverlos a la acción. Entre quienes ya se encontraban organizados estos sectores eran tildados de miedosos frente al compromiso social, que significaba "construir el reino de Dios en la historia."(101)

El indio pionero y sus aliados de la diócesis comenzaron a ser vistos por el poder político local con recelosos ojos; significaban un peligro que atentaba en contra del *statu quo*. Para los terratenientes resultaba impensable la idea de que el indio se considerara como su igual en cuanto a humanos, un igual que exigía un trato digno y que, además, y esto era lo más grave, le disputara el control sobre el mayor recurso económico. De ahí que el gobierno estatal, a lo largo de varios sexenios, intentara destruir la labor de la iglesia entre la población indígena; ya fuera patrocinando a las más recalcitrantes sectas, para que penetraran en la región, socavando la presencia de la pastoral católica, o bien atacando y golpeando constantemente la figura del obispo Samuel Ruiz, a través de los medios de comunicación aliados. Todavía a fines del siglo XX, la diócesis de San Cristóbal y su jefe eran blanco de ataques por parte de la élite coleta, o "auténticos coletos", como se hacían llamar.

## EPÍLOGO

El desierto lacandón se pobló gradualmente, a través de numerosas oleadas migratorias provenientes en su mayoría desde Los Altos y la zona de transición de la tierra caliente, el llamado cinturón finquero. Fue un proceso que se inició en los últimos años de la década de los treinta y principios de los cuarenta; creció en intensidad a partir de 1960 y alcanzó su apogeo entre 1970 y 1980, momento para el cual la inmigración comenzó a disminuir considerablemente.

El panorama que ofrecía la sociedad que se había gestado en la selva era único, totalmente distinto al del resto de las comunidades indias en Chiapas y aún de México. El indio pionero logró crear, en un espacio previamente desconocido para él, una estructura social y política nueva, sustentada en una ideología abierta y cosmopolita, receptiva y emprendedora, con una mentalidad conformada por los elementos que ya se analizaron; en la Lacandonia, el indio abandonó viejas prácticas y tradiciones inútiles en el medio selvático, substituyéndolos por elementos distintos y mejor adaptados a las circunstancias. De hecho, creó, de manera inconsciente, una cultura diferente, con sus propios usos y costumbres, sin perder su condición indígena; en cierto sentido, se puede decir que el pionero indio se aculturó, aunque no con los resultados desnaturalizantes de aquellos programas indigenistas de antaño. Antes bien, dicha aculturación le sirvió para reafirmar y redimensionar su condición étnica, pero sin los matices de subordinación y autodesprecio, tan comunes en Los Altos.

Toda una gama de diferencias terminó por darse entre las comunidades de origen, o comunidades madre del altiplano y las colonias en la selva, las cuales iban desde las más aparentes, como en cuestiones de indumentaria, hasta las más sutiles, pero de mayor peso específico, como es el caso de la mentalidad. Las comunidades madre se caracterizaban, principalmente, por su forma de vida tradicionalista; en ellas había un conservadurismo y estancamiento que se remonta siglos atrás. Sus habitantes eran por lo general peones o baldíos, al igual que lo habían sido sus padres y como lo serían ulteriormente sus hijos. Es decir, en la mentalidad del indio alteño no existía ninguna posibilidad de cambio.

El alcoholismo siempre fue un elemento fuertemente arraigado entre la sociedad indígena, mismo que contribuía de manera definitiva en el atraso comunal. Entre los indios colonos, muchos de estos flagelos sociales terminaron por desaparecer, el borrachín, despreciable y fácilmente manipulable virtualmente dejó de existir en la Lacandonia. Gracias en buena medida a la lejanía de los centros de distribución de licor, amén de la labor de convencimiento emprendida por las diversas iglesias, fueran del signo que fueran. En la Selva Lacandona se hizo extraña la imagen de los indios embrutecidos por la ingesta etílica, tan común en otras partes.

El cambio se comenzó a gestar desde el momento mismo en que salió el indio de su comunidad o finca para dirigirse hacia la selva; con ese mero hecho se dio una ruptura con las perspectivas de vida en Los Altos. Ruptura que fue la contraparte de la continuidad, o sea, de la tradición.



Ya se habló del proceso de adaptación al medio ambiente selvático que tuvieron que sufrir los colonos. En el nuevo entorno, cuando la fundación de los asentamientos aún era reciente, los colonos intentaron continuar con sus tradiciones, cuyo más relevante signo estaba constituido por la endogamia. Esta se practicó durante algunos años en los nuevos asentamientos, sin embargo, resultó impráctica, debido al corto número de la población. En un momento dado, los jóvenes disponibles para casarse dentro de la hasta entonces endogámica comunidad, resultaron parientes y esta ancestral costumbre tuvo que ser definitivamente abandonada. En adelante los hombres de las nuevas comunidades se vieron precisados a buscar esposa en otros asentamientos, siendo su único criterio, que esta fuera limpia y trabajadora, sin que les importara si era oxchuquera, ocosinguera o bachajonteca. Las parejas formadas por miembros de diferente procedencia se hicieron las más comunes, la exogamia substituyó a la endogamia, que demostró su inviabilidad en la selva y los colonos no tuvieron ningún problema con ello.

A diferencia de la región alteña, en las colonias de la Lacandonia llegaron a coexistir hablantes de diferentes lenguas, dado que en la mayoría de los casos se fueron reuniendo de manera casual y espontánea, para solicitar la dotación ejidal. Grupos de procedencia diversa se fundieron en un sólo grupo heterogéneo, así sucedió en la comunidad de Tierra y Libertad, que se conformó por choles de Sabanilla, tzotziles de Huitiupán y tzeltales de Ocosingo; o en Nuevo Chapultepec, donde confluyeron tzeltales de Sitalá, Ocosingo y Chilón, con tojolabales de Las Margaritas.

"Primero vivía en el ejido El Calvario (municipio de Sabanilla); ahí [había] puro cholero, pero mi papá no tenía tierra, por eso nos fuimos a Emiliano Zapata (colonia ejidal localizada en el valle de San Quintín, a la altura de la confluencia de los ríos Perlas y Jataté). El ingeniero de Asuntos Agrarios nos dijo que en la selva hay tierras para solicitar, era como 1966. Cuando le dieron su parcela a mi papá en Zapata eran puras cuchillas de acahuals, mejor le dije nos fuéramos. Primero salimos de Zapata los jóvenes y solicitamos Nuevo Centro de Población, llamamos a compañeros tzotziles y tzeltales, era 1977. Antes [me] casé con una cholera igual que yo, pero ahora hablo casi puro tzeltal. En nuestra comunidad vivimos en tres grupos, cada quien sigue su costumbre. La gente se casa entre grupos y no hay bronca; mis hermanos choles [se] casaron con tzotzil pero hablan castilla. Sus hijos empiezan a hablar castilla, pero también saben tzotzil y chol; es muy bonito cómo se va mezclando, pero no se olvida la costumbre de cada quien. Los niños y las mujeres saben dialectos, por los años lo han aprendido. No hay burla, hay respeto." (testimonio de Enrique Pérez Pérez, ejido Tierra y Libertad sf.)(102)

El sistema de cargos continuó vigente entre los colonos, un complejo manejo de los cargos civiles y religiosos rigió la vida social, mediante derechos y obligaciones. Entre los cargos civiles se destacaron los que involucraban la tenencia de la tierra: comisario ejidal y agentes ejidales. En cuanto al sistema de cargos religiosos, se encontraban en muchas comunidades los de caporal, prediácono, catequista y madrecita; surgidos todos ellos de contextos culturales indígenas alteños, pero adaptados e influenciados por la misión pastoral católica. Estos cargos eran rotativos, por lo que al llegar a determinada edad,

aquellos que los ejercían ya habían ocupado cada uno de ellos, reafirmando así el sentimiento de pertenencia a la comunidad.(103) En las comunidades alteñas se le da una gran importancia a las fiestas en conmemoración de su santo patrón; durante meses se prepara la gran celebración por los funcionarios encargados; cuando llega la fecha, se hace un alarde de los recursos empleados. Las personas que sufragan los gastos adquieren prestigio, pero pierden dinero y a veces hasta quedan en la ruina. En la selva, tales celebraciones fueron perdiendo su importancia, debido a la dificultad de llevar todo lo necesario desde Ocosingo o Comitán. También se hicieron presentes las ideas de las sectas, contrarias a este tipo de festividades. En lugar de fastuosas celebraciones, al estilo de Los Altos, quedaron las fiestas en honor del santo patrón, con características modestas si se les compara con aquellas. La celebración se daba una vez al año y resultaron un importante elemento cohesionante entre los miembros de la comunidad. Durante dos o tres días, en los que se suspendía toda labor en las milpas, los principales y capitanes sacaban banderas e inciensos, las madrecitas barrían y preparaban la iglesia. En la Lacandonia continuaron las tradicionales fiestas, pero también se les dio un giro particular, no se conformaron con los mismos elementos; las fiestas en las colonias fueron una adaptación en donde, por lo demás, el consumo masivo de alcohol brilló por su ausencia.

Se llegaron a celebrar también algunas fiestas de carácter cívico, como el 5 de mayo y el 16 de septiembre, conmemoraciones a través de las cuales el colono adquirió un sentimiento de pertenencia mucho más amplio, al sentirse, por vez primera, parte de un ente nacional.

Gracias a la presencia de los misioneros protestantes, la tradicional medicina herbolárea fue decayendo a lo largo de la década del cincuenta, convirtiéndose a los colomos en dependientes de las medicinas de patente. Sin embargo, la tradición resurgió, al descubrirse las propiedades terapéuticas de muchas especies vegetales existentes en la Lacandonia. Para los ochenta, en la mayoría de las comunidades en la subregión de Las Cañadas, se practicaba una medicina de tipo híbrido, que combinaba el uso de las plantas medicinales, con el de medicinas occidentales. Incluso los promotores de salud eran escogidos entre aquellos que conocían más de infusiones y yerbas curativas.

Las condiciones climáticas de la región selvática hicieron que para los colonos resultaran inútiles los gruesos atuendos de lana utilizados en las comunidades de origen. Los pesados chuj se convirtieron en un estorbo y su uso se abandonó pronto. La transformación en la indumentaria de los hombres fue más notable que la de las mujeres, las cuales no perdieron del todo sus tradicionales vestidos, siguieron usándolos, en especial con ocasión de las fiestas. El colono varón cambió la ropa de manta y lana por la de factura industrial, de fibras sintéticas o de mezclilla. Estas prendas eran llevadas por comerciantes guatemaltecos, conocidos popularmente como "chapines"; también vendían entre los colonos, sombreros de plástico, calzado de hule, muy útil durante la época de lluvias, camisetas de marca y un buen número de objetos de uso personal; peines, adornos y hasta perfumes.

En cuanto a los cambios sutiles, pero ciertamente de mayor importancia, se puede afirmar que la alfabetización entre los colonos vino a ser un elemento clave para "liberarlos". Para el indio, aprender a leer y escribir se convirtió en algo crucial en sus aspiraciones. Carlos Fazio cita una anécdota, relatada por Samuel Ruiz, sobre la importancia de la alfabetización entre los indios:

"Un día en San Cristóbal me encontré con una indígena chamula que había conocido en su comunidad. Le pregunté qué estaba haciendo. Ella, con la cabeza baja, sin levantar la mirada dijo: 'vengo a aprender un poco de lectura y escritura.' Al siguiente día, al abrir la puerta me la encuentro con un cuaderno bajo el brazo. '¿Qué pasó? ¿Cómo te ha ido?', le dije. Ella me miró al rostro, cara a cara, como un ser humano. Y me dijo: 'señor obispo, mira aquí lo que he hecho, y me enseñó sus primeros garabatos. El hecho de haberse sentido capaz de poder hacer unas líneas que eran el principio de su conocimiento de la lengua y la escritura, le dio a ella la seguridad de poder hablarme cara a cara. Ya no era más una persona aplastada que no se atreve a levantar el rostro para hablar con un semejante.'"(104)

En Las Cañadas de Ocosingo-Altamirano y de Las Margaritas, se llegaron a presentar, en los años ochenta, los más altos índices de alfabetización en el estado, con cifras superiores al 50 por ciento. Algunos factores que contribuyeron a difundir el conocimiento del lenguaje escrito fueron los cursos de capacitación agraria, las comisiones que se desempeñaron dentro de las organizaciones que luchaban por la tierra, los cursos de capacitación impartidos a los promotores de salud, las asesorías sobre cafecultura o ganadería y la lectura y reflexión sobre "la palabra de Dios", practicada tanto por los miembros de la pastoral católica, como de las sectas evangélicas. Los agentes que coadyuvaron en el proceso de alfabetización de las comunidades selváticas fueron los asesores políticos externos, la iglesia romana y las diferentes iglesias evangélicas. En todo esto el estado se mantuvo casi al margen y su contribución fue menor; las agencias gubernamentales, encargadas de la educación, brillaron por su ausencia en la Selva Lacandona, aún en aquellas zonas donde la colonización estuvo dirigida por el propio Estado. Los pioneros indígenas realizaron un importante esfuerzo autogestivo, gracias al cual construyeron escuelas en casi cada comunidad. Su manutención corría a cargo de los mismos habitantes. Saber escribir en "castía" y "hacer cuentas", significó un medio a través del cual se sentían más completos como personas, de ahí el peso que se le diera a la educación como un medio para crecer.

Las generaciones jóvenes, nacidas fuera de las fincas, desconocedoras de lo que significaba ser peón acasillado, tuvieron un nivel de instrucción muy superior al de sus padres. Por ello, el papel de los ancianos dentro de la comunidad, fue perdiendo peso, sin que se llegara al extremo de perderlo del todo, pues siempre se les respetó su autoridad moral, adquirida a través de los años. Sin embargo, la mayoría de la población en la sociedad selvática era joven y por lo mismo, su influencia se hizo patente en el dinamismo y apertura al cambio, que tiende a ser una característica de las sociedades jóvenes.

Todos aquellos que habían llegado a temprana edad a la selva, perdieron rápidamente muchos de sus rasgos tradicionales, mientras que los que nacieron en ella, ni siquiera tuvieron que abandonar viejas costumbres. Estas personas, al crecer y convertirse en adultos, se convirtieron en los miembros más respetados en la comunidad, dado que fueron los que demostraron, al no tener de hecho trabas culturales, ser los más audaces y mejor preparados, gracias al dominio del alfabeto. Las generaciones recientes, por su misma formación, estaban destinadas a convertirse en el semillero del liderazgo indígena. De ellas salieron los líderes ejidales, los catequistas, los pastores, o los enfermeros. Los que nacieron en la década de los cincuenta, se convirtieron en los líderes durante los ochenta. Gertrude Duby escribió, hacia 1948 que:

"En Lacandón ya crecen los hijos [de los colonos] en libertad, ya no están al servicio de los amos ni a su disposición para todo lo que se les quiera mandar. Hoy las niñas ayudan a la madre, y los hombrecitos acompañan al padre en la milpa y en la caza. El resultado es una generación llena de orgullo, de aspecto sano, deseosa de mejorar su situación y engrandecer a su pueblo."(105)

Uno de los fenómenos más interesantes en la sociedad selvática, son las familias plurilingües: la lengua de la madre se manejaba en los espacios propios de su dominio; la cocina y la casa habitación. Así fluía la comunicación entre ella y sus hijos. Los esposos dialogaban en la lengua del marido, la cual pasaba a ser la segunda lengua de la esposa, que se veía obligada a aprenderla. En el ámbito comunal el idioma dominante era el del grupo más numeroso, empleado en los espacios de reunión, como la casa ejidal o la cancha deportiva. Siguiendo esta tendencia, a nivel regional se empleaba el tzeltal por ser la lengua de la mayoría de los habitantes selváticos. En las reuniones de las organizaciones ejidales se empleaba el tzeltal y en ocasiones el español o castilla, como le dicen los indígenas.

En vísperas de la llegada de los guerrilleros provenientes desde México, hacia los primeros años ochenta, la sociedad selvática se encontraba en un estado evolucionado en el aspecto social e ideológico. Era claramente una sociedad indígena nueva, diferente del resto, tanto por su mismo funcionamiento interno, como por sus relaciones con el exterior y por el tipo de gente que la conformaba. Los colonos de Las Cañadas fueron los que lograron una conciencia colectiva más sólida que la del resto de las subregiones de la Lacandonia. Se autodenominaban habitantes de Las Cañadas para diferenciarse de los otros. Su nivel de politización no tuvo paralelo en el estado. Ello se explica por el hecho de que en esta subregión se fundaron las primeras colonias exitosas en la selva; sus miembros tuvieron más tiempo para "madurar"; además, la labor de la pastoral católica basada en la teología de la liberación alcanzó mayor intensidad en esa parte; las primeras organizaciones indígenas tuvieron ahí su cuna, con el resultado de que los colonos de esa parte de la selva se templaron rápidamente a la lucha agraria, con todo lo que ello implica.

En otras subregiones, como es el caso de Marqués de Comillas o el Norte de la selva, los niveles de organización y politización fueron menores, como resultado de su proceso colonizador dirigido por el Estado. Por ello no resultó extraño que la base social del

EZLN, aparecido a la luz pública hacia finales del siglo XX, tuviera sus cimientos precisamente en Las Cañadas, los guerrilleros tejieron su red clandestina entre los indígenas más politizados y conscientes.

## CONCLUSIONES

El estado de Chiapas fue desde siempre una región apartada y semiindependiente del resto de México, dada su situación geográfica relativamente inaccesible. Esto contribuyó decisivamente en la conformación de su estructura sociopolítica, dominada por la unidad de producción agraria conocida como finca, cuyos orígenes, según vimos en el apartado I, se remontan hasta la época colonial, durante la cual se conformó la clase terrateniente chiapaneca, antecesora casi en línea directa de la moderna oligarquía estatal. El poder terrateniente se incrementó gradualmente, siempre a costa de las tierras comunales indias, a tal grado, que a principios del siglo XX, prácticamente no había ya terrenos que no fueran propiedad de algún terrateniente. Por otro lado, la explotación del trabajo indio se convirtió en la mejor inversión para generar y acumular capital.

Históricamente, los oligarcas chiapanecos han sido exitosos en la defensa de su fuente de reproducción económica; aun a pesar de movimientos armados en su contra, como las sublevaciones indias de los siglos XVIII y XIX -todavía está por verse si lo logra con la del siglo XX-XXI-, además de una revolución y una reforma agraria. A raíz del triunfo de la contrarrevolución mapachista en la década de los veinte, la presencia del sector terrateniente en el poder político se consolidó y se incrementó; los sucesivos gobernadores, en especial a partir de los años cincuenta, salieron directamente de sus filas, de ahí que evidentemente sus acciones tendieran hacia la protección del latifundio, siempre en contra de los más amplios sectores de la sociedad chiapaneca. Esa permanencia es precisamente el principal factor que influyó para que se diera la colonización del espacio selvático, pues los perdedores del conflicto económico y étnico-cultural resultante, es decir los indios, no tuvieron más remedio que refugiarse en esa región. La tierra y la lucha por poseerla han sido y son el motor del proceso social de Chiapas. En gran medida, la solución de la problemática estatal pasa necesariamente por encontrar una salida a la cuestión agraria. Si el conflicto entre el campesinado desarraigado y la oligarquía terrateniente no se resuelve mediante una auténtica reforma agraria con todo lo que ésta implica -afectación del latifundio, regularización ejidal, asesoría, créditos y destrucción de las estructuras corruptas-, los reclamos, los estallidos y acaso los levantamientos armados podrán postergarse, pero quedarán latentes.

La situación conflictiva se vio magnificada en la región de Los Altos, pues a la explotación de las comunidades indias se le sumó una aguda escasez de terrenos aptos para la agricultura, amén de una densidad poblacional muy alta, misma que creció hasta límites insoportables durante los años setenta. En Los Altos y su centro rector, San Cristóbal de Las Casas, se dio el surgimiento de una sociedad caracterizada por un feroz conservadurismo que mantuvo a los indios bajo una enorme explotación. En ella claramente se puede distinguir dos sectores antagónicos; indios y ladinos, cuyas relaciones mutuas son siempre de inferior a superior, dadas por el bagaje cultural particular. Si se es indio se es inferior por ese simple hecho, pues la cultura occidental, detentada por los ladinos es intrínsecamente superior. Por lo menos esa es la visión de los llamados coletos, que nunca han visto y con toda probabilidad no verán, al indio como a su igual. Eso explica por qué entre los coletos se encuentren los más acérrimos

enemigos de la causa indígena representada por el EZLN. Los indios y los ladinos compartieron este espacio reducido, siempre en una situación desventajosa para los primeros, quienes para defenderse del expolio ladino tendieron al aislamiento respecto de los demás. Hasta que eventualmente su única vía de escape fue la emigración hacia la Selva Lacandona, la que se convirtió en una especie de válvula de escape utilizada por la oligarquía terrateniente para aliviar los reclamos agrarios, siempre latentes en Chiapas. Para verlo en términos materialistas, se puede afirmar que la misma estructura social alteña generó las contradicciones internas que provocaron la colonización de la Lacandonia.

La región selvática es un enorme espacio que a lo largo de los siglos ha atravesado por periodos de poblamiento y despoblamiento, determinados por la disponibilidad de recursos, espacio y necesidades del mundo exterior. A raíz del colapso de la cultura maya clásica, la selva se despobló hasta quedar virtualmente desierta, permaneciendo así a lo largo de un periodo que duró más de trescientos años. Pese a que estuvo habitada por los modernos lacandones, dado el corto número de éstos no se puede considerar que la ocuparon en toda su extensión. Durante el siglo XIX penetraron al "desierto lacandón", como se le había bautizado, numerosos exploradores y aventureros, que de hecho fueron la vanguardia de las grandes compañías madereras que se apropiaron de su espacio. Sin embargo, pese a la llegada de los monteros, la Selva Lacandona continuó siendo un despoblado, pues su presencia se limitó a las márgenes de los ríos maderables, es decir, a una porción mínima del terreno. Una situación similar sucedió con la chiclería, que tampoco significó una verdadera colonización.

Ésta efectivamente comenzó a darse en los años cuarenta del siglo XX, con las primeras migraciones espontáneas de indios provenientes de Los Altos que huyeron del poder ladino. Fue el inicio del poblamiento definitivo de la Lacandonia, a un ritmo que fue creciendo década con década, hasta que alcanzó niveles masivos durante los setenta, como consecuencia directa del fenómeno conocido como explosión demográfica. Los colonos indios fueron auténticos pioneros; abandonaron el altiplano, que es una región fría, de abrupto relieve, altísima densidad poblacional, donde la endogamia es la tónica, y se lanzaron, dejándolo todo, hacia un lugar desconocido y diametralmente distinto; caluroso, plano, despoblado, lleno de alimañas y plantas ponzoñosas y, además, viéndose forzados a convivir con indios de otras étnias.

Gracias al dominio del medio natural, el pionero indio se percató de que era capaz de alcanzar logros importantes, se puede decir que este hecho fue el germen de su ulterior toma de consciencia. Pero al encontrarse en la selva, aparte de otros indios, a sus tradicionales expoliadores, los terratenientes, que también habían acudido para apropiarse del terreno, el pionero se vio precisado a defenderse, primero en solitario, para después hacerlo en bloque con otros de su clase. Las circunstancias obligaron a los antiguos alteños a abandonar el aislacionismo, tan apreciado por ellos. En este punto se puede afirmar que por ese simple hecho, los indios colonos ya estaban conformando una nueva sociedad en la Lacandonia. La lucha por el espacio entre los pioneros y los terratenientes ganaderos fomentó y fortaleció la organización indígena de autodefensa. En el seno de la región selvática se intentó reproducir la sociedad alteña, sin embargo, en

esa ocasión hubo resistencia por parte de los indios, diferente entre una subregión y otra debido a las propias particularidades de los procesos colonizadores en cada una de ellas.

El nivel de politización de los habitantes selváticos estuvo directamente vinculado con la forma en cómo llegaron a la zona y en cómo superaron los obstáculos; así, en Las Cañadas se dio una migración espontánea, que además fue la primera exitosa, en los cuarenta; mientras que en la zona de Marqués de Comillas fue muy posterior -años setenta- amén de ser directamente dirigida por el Estado. El espíritu independiente y emprendedor dentro de las comunidades de Las Cañadas fue por ende mucho mayor al de sus contrapartes en Marqués de Comillas. La resolución de su problemática obligó a las comunidades recién fundadas a ser creativas y audaces, so pena de verse arrolladas por los terratenientes ganaderos.

Por una combinación de tales factores, a los que se les agregaron otros más, se fue creando en los pioneros indios una consciencia de clase, a través de la cual pudieron identificar claramente a sus enemigos; ganaderos y finqueros, quienes, siempre en contubernio con los políticos, les disputaban el espacio productivo. El conflicto agrario en la selva alcanzó niveles inéditos, tanto por la resistencia del campesinado indígena, como por la violenta respuesta por parte del poder, defensor a ultranza de sus socios terratenientes. Tal defensa no se llevó a cabo únicamente mediante la represión de los matones a sueldo conocidos como guardias blancas; también se hizo con el uso discrecional de la ley agraria, en especial en lo referente a la tramitación ejidal, convertida en la práctica en un arma poderosa de la oligarquía, que por la vía de la corrupción obstaculizó el desarrollo del ejido indio. Pero fue precisamente este uno más de los factores que coadyuvaron con la organización indígena. Tras muchos años de trámites onerosos e interminables, los colonos terminaron por darse cuenta de que las autoridades lo que en realidad hacían era robarles, engañarlos y utilizarlos para sus propios fines.

Consideramos que a finales de la década del setenta, había surgido ya una nueva sociedad india en la Selva Lacandona, que no guardaba muchas similitudes con su contraparte alteña, que había sido su precursora. Desde casi todos los puntos de vista el indio pionero, tanto en lo individual como en lo colectivo, en especial en la subregión de Las Cañadas, era distinto; poseedor de una mentalidad abierta; a fuerza de compartir el mismo espacio y de luchar conjuntamente con miembros de otras étnias se desarrolló en él un sentido único de pertenencia a algo mucho más grande, a una colectividad india que englobaba a todos los habitantes selváticos, fueran estos choleros, tzeltaleros, tzotzileros o tojolabales, o católicos, adventistas o evangélicos. Estos detalles no importaron, pues todos ellos, independientemente de su lengua o religión, compartían una misma condición de oprimidos frente al poder del latifundio ganadero. En vísperas del encuentro de las comunidades selváticas con los guerrilleros, a principios de los años ochenta, en su seno había ya una fuerte mentalidad, única entre los indios del México, caracterizada por su espíritu combativo, mundano y emprendedor. La sociedad creada por el indio pionero era en realidad el único lugar donde pudo haber surgido un ente como el EZLN.



## NOTAS

1- A comienzos del siglo XX, en la zona de los Altos la moneda de mayor circulación era el cachuco guatemalteco, esto demuestra la cercanía de Chiapas con centroamérica, en especial con Guatemala.

2- Que tenían el objeto de regular el tratamiento dado a los indios: abolición de la esclavitud, de la servidumbre personal, de los trabajos pesados, pérdida de la encomienda para aquel que maltratara a sus indios, proclamación de todo indio como vasallo libre de su majestad el Rey, exención de tributo y trabajo personal a la población de las Antillas para que se recuperara su población (a instancias de Bartolomé de Las Casas). Jan De Vos. *Vivir en frontera...* p-105. En la práctica, las Leyes Nuevas significaron sólo un respiro para las comunidades indígenas de Los Altos de Chiapas.

3- Henri Favre, *cambio y continuidad...* p-39 cita un testimonio del siglo XVI que ilustra la explotación de los indios por parte de los españoles: "En lo general todos los españoles que estando la mayor parte de ellos ociosos, perezosos y desafectos al trabajo, se enriquecen con el de estas pobres gentes, forzándolos a hacer todos sus trabajos (...) los trasquilan como ovejas y los cargan todavía con una multitud de ocupaciones inútiles, a fin de tener pretexto de especular sobre ellos y pillarles lo poco que han adquirido con tanta pena y trabajo."

4- Sobre las rebeliones indias véase, Leticia Reina, *Las rebeliones campesinas en México*.

5- Al proclamarse el primer Imperio Mexicano, todas las provincias centroamericanas, incluida Chiapas, se le unieron, pero en el momento de su disolución proclamaron su independencia. La región de San Cristóbal se unió a México en 1824, mientras que el Soconusco permaneció independiente, tanto de Guatemala como de México, hasta que fue anexionada militarmente en 1842. Thomas Benjamin. *El camino a Leviatán*. pp-38-42.

6- Citado por Jan De Vos. *Vivir en frontera...* p-158.

7- Odile-Marie Marion-Singer. *El agrarismo en Chiapas*. pp-40-41.

8- Thomas Benjamin. *Chiapas, tierra rica pueblo pobre*. p-54.

9- Para conocer más en detalle sobre este movimiento, véase, Moscoso Pastrana Prudencio. *Jacinto Pérez "Pajarito". último líder chamula*. Tuxtla Gutiérrez, 1972.

10- El texto íntegro de la Ley de Obreros aparece citado en el artículo de José Casahonda, "cincuenta años de revolución en Chiapas", en *ICACH*. número 9, julio-diciembre de 1962. pp-28-31.

11- Para el texto del "Acta de Cangui", véase la nota anterior.

12- Marion-Singer. *op. cit* p-84.

13- Alain Bretón, Jacques Arnaud (cords.). *Los mayas, pasión por los antepasados, el deseo de perdurar*. p-29.

14- Henri Favre. *op. cit*. p-73. Después de abolido el enganche, los indígenas siguieron yendo por su cuenta a las fincas, para ganar algo de dinero mientras llegaba el tiempo de cosechar su milpa.

15- Sobre la organización campesina en los años 30, véase Thomas Benjamin. *El camino a Leviatán* y Antonio García de León. "Lucha de clases y poder político en Chiapas," en *Cuadernos agrarios*. vol. 2, núm. 5, 1977.

16- "Se entiende por reforma agraria el proceso de la redistribución de la tierra y de los ingresos entre la población rural. Este proceso no lo entendemos como el simple reparto de tierras, sino que se refiere a una

política integral de desarrollo del agro, que implica al mismo tiempo que la entrega de tierra a los campesinos, la dotación de todos aquellos insumos y servicios necesarios para la producción agropecuaria." María Eugenia Reyes Ramos. *El reparto de tierras y política agraria en Chiapas 1914-1918*. p-23. En México la reforma agraria nunca tuvo estos alcances y de hecho, fue un fracaso, debido a que con posterioridad al gobierno de Lázaro Cárdenas no se continuó con su política de apoyo al ejido. Antes bien, se dio un proceso de contrarreforma agraria durante los gobiernos de Manuel Avila camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines. Véase, Michael Gutelman. *Capitalismo y reforma agraria en México*.

17- Antonio García de León. *op.cit.* p-63.

18- *Ibid.* p-58

19- Una excepción es la actividad turística que ha crecido en los últimos años, pero que es relativamente reciente. Además, como se verá en este mismo apartado, el turismo tiene buena parte de su sustento en la existencia de las comunidades indias.

20- Los casos más notables han sido las expulsiones masivas sufridas por los evangélicos chamulas hechas por los católicos tradicionalistas.

21- El funcionamiento interno de las comunidades indias en los Altos ha sido ampliamente estudiado por antropólogos, sociólogos y algunos historiadores, véanse los trabajos de Herni Favre. *Cambio y continuidad entre los mayas de México* y Ulrich Köhler. *Cambio cultural dirigido en los Altos de Chiapas*.

22- En el volumen de cuentos de Rosario Castellanos, *Ciudad Real*, se encuentran muy bien plasmadas las relaciones entre indios y ladinos.

23- El desprecio que sienten los coletos hacia todo lo de origen indígena y las relaciones caracterizadas por la subordinación del indio, son más que evidentes para aquellos que han permanecido el tiempo suficiente en la ciudad coleta. Tal es nuestro caso.

24- Citado por Rubén Martínez Cerecedo. *Migración y cambio sociocultural en Taniperlas*. p-15.

25- Ulrich Köhler. *op. cit.* p-103.

26- "Una región constituye sobre la tierra un espacio preciso pero no inmutable, inscrito en un marco natural dado, y que responde a tres características esenciales: los vínculos existentes entre sus habitantes, su organización en torno a un centro dotado de una cierta autonomía y su integración funcional en una economía global." Tomás Bernal Alanís, *la explotación de la madera en Chiapas durante el porfiriato*. México, Instituto Mora, 1993. pp-45-46. (tesis)

27- Sobre el proceso de destrucción de la Selva Lacandona véase: Sigrid Dichtl, *Cae una estrella, desarrollo y destrucción de la Selva Lacandona*. México, SEP, 1988 y Pablo Montañez, *Lacandonia*. Villahermosa, UJAT, 1990.

28- La madera de este árbol es una de las más duras que existen, los antiguos mayas la emplearon en sus construcciones, es tal su dureza y resistencia, que aún hoy en día, en muchas ruinas se puede apreciar dinteles hechos con vigas de chicozapote que todavía sostienen grandes pesos.

29- Una estupenda y pormenorizada descripción de la Selva Lacandona se puede encontrar en la obra de Frans Blom y Gertrude Duby, *La Selva Lacandona*. México, Editorial Cultura, 1957. Especialmente en el volumen 1.

30- Este fenómeno no sólo se dio en la región maya, fue una caída generalizada en Mesoamérica; ciudades como Teotihuacan y Monte Albán fueron destruidas y abandonadas en esta época.

31- Una de las teorías más difundidas acerca de decadencia maya clásica es la idea de que el medio selvático fue sobreexplotado, hasta el punto de no poder sustentar la vida humana en gran escala, Abelardo Hernández, *La dinámica de la población en la Selva Lacandona*, p-13 y Pablo Montañez, *Lacandonia*, p-12.

32- Véase Carlos Brokmann; "Armamento y organización militar de los mayas", en *Arqueología mexicana*. Número 19, pp-66-67.

33- Los itzáes permanecieron independientes durante 140 años y no fueron sojuzgados sino hasta 1695. Véase el artículo de Grant D. Jones, "Resistencia indígena y la conquista maya-itzá, 1695-1704", en *Arqueología mexicana*, Núm. 8, pp-6-11.

34- El origen del nombre Lacandón es una deformación española de la palabra Lacam-Túm, que significa peña grande o peñón. Lacam-túm era la principal población de los lacandones, con el tiempo se utilizó este vocablo para designar la totalidad del territorio selvático.

35- El mejor trabajo sobre los lacandones antiguos es la obra de Jan De Vos, *La paz de Dios y del Rey*, México, FCE, 1988, que constituye la fuente principal de esta parte de nuestro trabajo. También utilizamos *Oro Verde*, México, FCE, 1988 y *Vivir en frontera*, México, CIESAS, 1994, ambas del mismo autor.

36- El fenómeno de hipermortalidad debido a enfermedades importadas entre la población indígena durante los siglos XVI y XVII, fue generalizado en toda América, en lo que acaso haya sido la primera guerra biológica de la historia. Según un estudio de Peter Gerhard, citado por Jan de Vos, en *Vivir en frontera...* p-57, se calcula que antes de la llegada de los españoles, en el territorio formado por Yucatán, Tabasco, Chiapa y Soconusco la población era de 1,700,000 habitantes, que se redujo para 1550 a sólo 400,000. Es decir, una reducción del 75% durante las primeras tres décadas de la colonización. La población siguió disminuyendo hasta alcanzar un mínimo de 300,000 personas, o sea la sexta parte de la población original, hacia mediados del siglo XVII. La actual Frailesca y el Soconusco vieron la extinción de su población original, de ahí que hoy día la población india en estas zonas sea casi inexistente.

37- Información obtenida de la obra de Jan De Vos, *Viajes al desierto de la soledad*, México, SEP-CIESAS, 1988 y del artículo de Roberto García Moll y Daniel Juárez Cosío "Viajeros en el Usumacinta", en *Arqueología mexicana*, núm. 22.

38- Editado en México por el Fondo de Cultura Económica.

39- Charney bautizó al sitio maya con el nombre de "Ciudad Lorillard", en honor de su patrocinador neoyorquino, sin embargo, esta denominación no tuvo éxito y fue el austriaco Teobert Maler quien le dio su nombre actual de Yaxchilán.

40- Véase Roberto García Moll, Daniel Juárez Cosío, "Viajeros en el Usumacinta", en *Arqueología Mexicana*, núm. 22, p-33.

41- Roberto García Moll y Daniel Juárez. *op cit*, p-35.

42- Juan Ballinas. *El Desierto de los lacandones, memorias 1876-1877*. p-76

43- En ese lapso de tiempo se deslindaron en todo el país 32 millones de hectáreas, que representaban el 13% del territorio nacional. Michael Gutelman. *Capitalismo y reforma agraria en México*. México, SEP, 1974. pp-33-34.

44- La obra de Cuauhtémoc González Pacheco, *Capital extranjero en la selva de Chiapas*. México, UNAM-IIE, 1983, contiene un detallado y exhaustivo análisis de las principales compañías madereras que operaron en la Selva lacandona durante los siglos XIX y XX. Véase también: Jan De Vos. *Oro verde*. México, FCE, 1988.

45- Una troza es una sección de seis metros de largo de un tronco.

46- La vida en las monterías ha sido fuente de inspiración literaria; las novelas de B. Traven conocidas como "ciclo de la caoba" son las más conocidas: *La carreta* (1931); *Gobierno* (1931); *Marcha al imperio de la caoba* (1933) y *La rebelión de los colgados* (1936) la más famosa de todas. Traven estuvo en la selva y recogió relatos y testimonios, los cuales complementó con su propia experiencia para escribir sus novelas. En su tesis de maestría, Tomás Bernal Alanís, *la explotación de la madera en Chiapas durante el porfiriato*. México, Instituto Mora, 1993, hace un amplio análisis de la literatura sobre la selva y su importancia como fuente de la historia.

47- El enganche está muy bien descrito en Frans Blom, Gertrude Duby. *La Selva Lacandona*, v.1 p-275

48- Dicho decreto apareció publicado en el *Diario oficial de la federación* el 10 enero de 1949.

49- La mayor parte de la información que utilizamos en esta parte la obtuvimos de la obra de Cuauhtémoc González Pacheco.

50- La mejor fuente disponible sobre la extracción del chicle en la Lacandonia son los textos de Gertrude Duby.

51- La "revolución verde" fomentó a nivel mundial un sistema alimentario tecnológico, basado en la triada leche, carne y huevos, que se convirtió en "la opción alimentaria", dando impulso con ello al cultivo de granos forrajeros, al uso de agroquímicos y a la ganadería bovina. Los organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, dieron preferencia a proyectos ganaderos, como parte de una nueva división internacional del trabajo, en la cual los países del llamado tercer mundo o subdesarrollados, tienen asignado un papel de proporcionar proteínas baratas para los países desarrollados, a la vez que se convierten en un amplio mercado para la producción agrícola estadounidense. Véanse al respecto: Luis M. Fernández, Ma. Tarrío García. *Ganadería y estructura agraria en Chiapas*. México, UAM, 1983 y Xóchitl Leyva, Gabriel Asecncio. *Lacandonia al filo del agua*. México, CIESAS, 1996.

52- Mediante resoluciones presidenciales en 1957 y 1961.

53- Este es sólo un ejemplo de las muchas mejoras tecnológicas que en sus inicios tuvieron fines militares.

54- El brasileño Josué de Castro estudió el fenómeno demográfico mundial y encontró que la tasa de natalidad tiende a aumentar de manera natural entre la población más pobre, o lo que es lo mismo, la explosión demográfica es consecuencia directa de un bajo nivel de vida. De ahí que en los países desarrollados el crecimiento poblacional sea bajo y aún negativo en algunos casos, mientras que en los países subdesarrollados la tendencia sea en sentido contrario, con un alto crecimiento poblacional. El fenómeno tiene pues, sus raíces profundas en la estructura sociopolítica mundial, producto del devenir histórico. Véase en especial; *Geopolítica del hambre, ensayo sobre los problemas alimentarios y demográficos del mundo*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1962.

55- "Al hablar de colonización campesina se alude a la conquista de nuevas áreas, al poblamiento de tierras 'vírgenes', a un movimiento de población que al apropiarse un espacio nuevo tiene como meta primordial el usufructo o posesión de la tierra y su transformación mediante el trabajo de los individuos." Xóchitl Leyva, Gabriel Ascencio. *Lacandonia, al filo del agua*. p-128.

56- Frans Blom, Gertrude Duby. *op. cit.* V1, p-44.

57- Jesús Morales Bermúdez. *Ceremonial*. p-91.

58- En su obra, Jean Revel-Mouroz. *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*. p-105, se dice que que el pionero es aquel que se lanza a una empresa colonizadora con una visión de tipo capitalista, cuyo motor es el afán de lucro. En tal sentido, el colono indígena en la Selva Lacandona ciertamente tenía otras motivaciones, distintas de la empresa privada, sin embargo, nosotros si lo

consideramos un auténtico pionero, dado que las estructuras sociales creadas por él en la selva necesitaron de un espíritu emprendedor e innovador.

59- Técnicamente denominadas como corrientes migratorias: "están dadas por el conjunto de migrantes que tienen una zona de origen común y una zona de destino común." Catalina Aguilar. *Estudio de migración interna en el estado de Chiapas, 1960-1970*. p-2. (tesis)

60- Jesús Morales Bermúdez. *op.cit.* pp-170-171.

61- Frans Blom, Gertrude Duby. *op.cit.* p-114.

62- Según entrevista realizada al comisario ejidal de San Miguel, municipio de Ocosingo, junio de 1995.

63- A veces recibían ayuda del Instituto Nacional Indigenista (INI), pero en comparación con las obras autofinanciadas resultaba pequeña.

64- Según lo vimos directamente en dos estadías; en abril de 1994 y julio de 1995.

65- Varios de ellos fueron revisados para realizar este trabajo, véase la bibliografía.

66- Es casi seguro que algún vivales resultó ganancioso con la importación de dichos postes, porque resulta difícil creer que un funcionario cualquiera pudiera ser tan tonto como para no pensar en utilizar los árboles de la región, ahorrándole una buena suma de dinero al erario.

67- En la prensa de la época se difundió ampliamente el desalojo violento de los tzeltales y choles de la Zona Lacandona, véanse en especial: *Uno más Uno* y *Proceso*.

68- Sigrid Dichtl. *op. cit.* p-60.

69- *Ibid.*

70- Pablo Montañez. *Lacandonia y Parque Nacional Montes Azules*. pp-221-222.

71- Manuel Hinojosa Ortiz. *Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia*. p-15.

72- Morales Bermúdez. *op. cit.* pp-177-178.

73- Rodolfo Stavenhagen. *Neolatifundismo y explotación*, citado por Rubén Matínez Cerecedo. *op.cit.* p-88.

74- Para abundar en la cosmovisión indígena maya, véase, Arias, Jacinto, *El mundo numinoso de los mayas*.

75- El mejor ejemplo de esto son las inmensas planicies centrales de los Estados Unidos, que son la zona de mayor producción de maíz en el mundo.

76- Esta característica tenía por objeto evitar el acaparamiento de tierras y la reaparición del latifundio. Las reformas al ejido hechas durante la administración de Carlos Salinas de Gortari eliminaron estos candados.

77- Michael Gutelman. *op. cit.* pp-152-153.

78- María Eugenia Reyes Ramos. *El reparto de tierras en Chiapas*. pp-101-103.

79- Las ligas históricas entre ganaderos y poder político en Chiapas, han sido estudiadas por Thomas Benjamin en su obra *Chiapas, tierra rica pueblo pobre*.

80- Leyva, Ascencio. *op. cit.* p-168.

81- Norman McQuown, Pitt Rivers (comp.). *Ensayos antropológicos.* p-351.

82- Citado por Antonio García de León. "Lucha de clases y poder político en Chiapas", en *Historia y sociedad.* núm. 22, 1979, p-63.

83- El apoyo legal de los gobiernos estatales a la ganadería ha sido decidido y constante, el gobernador, General Francisco J. Grajales (1948-1952), aún siendo candidato convocó a una mesa redonda en la cual los ganaderos plantearon "sus aspiraciones" que indicaban claramente la situación de privilegio de esta fracción de la élite agraria chiapaneca, he aquí las más importantes: "1-la creación de una policía Federal ganadera, reclutada entre los mismos ganaderos y campesinos de la región; mientras se organiza la citada policía rural, que se autorice a los miembros de las asociaciones ganaderas a portar armas para su defensa personal y la de sus propiedades; 2- Protección de las asociaciones ganaderas por medio de impuestos o tarifas diferenciales (...) 7- Declarar algunas zonas como ganaderas inafectables permanentes; 8- Que en términos que la ley previene, se respete la inafectabilidad de la propiedad dedicada a la ganadería (...) 10- Suspensión del programa agrario del estado de Chiapas por 50 años; 11- Que los pastizales de los ejidos que no son utilizados por los ejidatarios sean rentados a los ganaderos, evitándose así, en tiempos de seca (especialmente) la destrucción por el fuego de esos pastos, con perjuicio para nuestras cercas y nuestros bosques (...) 13- Que se exceptúe a los ganaderos del impuesto sobre la renta. La mayor parte de estas demandas serían plasmadas en la Ley de Ganadería, promulgada el 4 de julio de 1961 por el gobernador del Estado de Chiapas, doctor Samuel León Brindis." Luis M. Fernández, María Tarrío García. *op. cit.* pp-46-48. La Ley de ganadería está vigente en la actualidad (2000).

84- Morales Bermúdez. *op. cit.* p-34.

85- Carlos Fazio. *Samuel Ruiz, el caminante.* p-103.

86- Eran prácticamente las mismas demandas planteadas por el EZLN veinte años después.

87- Véase, Morales Bermúdez, Jesús. "El congreso indígena de Chiapas: un testimonio", en *Anuario 1991*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura.

88- Fazio. *op. cit.* p-104.

89- En 1993 la ARIC tuvo una ruptura interna que desmembró a la organización. El motivo del sisma fue la creación de una unión de crédito que rompió el proyecto global. Sobrevino después un reacomodo de alianzas y la conformación en la selva de una nueva agrupación de ejidatarios y pequeños propietarios. La etapa más reciente de la Unión de Uniones comienza a partir de 1994, con la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que creció sobre la base social de la ARIC Unión de Uniones, "el avance sobre ella es conflictivo y lleno de altibajos. Las dobles militancias son frecuentes y a veces se habla de que la ARIC ha caído en manos de los que propugnan por la vía armada. En otras ocasiones hay luchas fratricidas entre líderes que no quieren 'entregar la organización de tantos años' a manos de los mandos militares. Todo transcurre subrepticamente en el mundo indígena y pocos *caxlanes* conocen el avance real del movimiento." Leyva, Ascencio. *op. cit.* pp-152-153.

90- Véase Juan González Esponda, Elizabeth Pólito. "Notas para comprender el origen de la rebelión zapatista", en Instituto de Investigaciones Económicas. *Chiapas*, núm. 1, pp-115-123.

91- *Ibid.* p-116.

92- Morales Bermúdez. *op. cit.* pp-178-179.

93- "Las sectas que proliferan en México proceden generalmente de los Estados Unidos y han surgido en su mayoría dentro de la esfera del cristianismo occidental. Por eso suelen caracterizarse invariablemente por su actitud antitética y contestataria frente a las grandes confesiones cristianas, como la católica y las

protestantes (en sentido histórico). Pero hay más: frecuentemente tienen su origen en un proceso de escisión (mediata o inmediata) con respecto de una iglesia-madre o de una comunidad-madre, debido a una concepción divergente de la doctrina o de la práctica religiosa. bajo este aspecto responden bien al concepto tradicional de secta, que suele relacionarse etimológicamente no sólo con el verbo latino, sequi, seguir (a una doctrina o a un jefe), sino también con secare, que significa dividir o disociar, secta sería entonces el grupo que se separa de otra comunidad, sobreentendiéndose que constituye un factor de división: según el imaginario tradicional, los cisnes y sectas desgarran la túnica inconsútil de Cristo." Gilberto Giménez, "La iglesia católica y las sectas en reciprocidad", en *Religión y sociedad en el sureste de México*. México, CIESAS, 1989, vol.VII. p-3.

94- *Ibid.* pp-5-6.

95- *ibid.* p-6.

96- Obtuvimos la mayor parte sobre Samuel Ruiz, la Teología de la Liberación y la pastoral católica de Carlos Fazio op. cit. Y Xóchitl Leyva, Gabriel Ascencio op. cit.

97- Fazio. *op. cit.* p-71.

98- Leyva, Ascencio. *op. cit.* p-70.

99- Fazio. *op.cit.* p-102.

100- Marinella Miano. "Política pastoral de la iglesia católica frente a sectores religiosos", en *Religión y sociedad en el sureste de México*, p-68.

101- *Ibid.* p-67.

102- Leyva, Ascencio. *op. cit.* p-98.

103- Xóchitl Leyva. "Hacia el ahlan K'inál", en Armendáriz, María Luisa (comp.). *Chiapas una modernidad inconclusa*. p-236.

104- Fazio. *op. cit.* p-110.

105- Blom, DUBY. *op. cit.* p-154.

## BIBLIOGRAFIA

Aguilar Medina, Catalina. *Estudio de migración interna en el estado de Chiapas 1960-1970*. México, UNAM-Facultad de Ciencias, 1981. (tesis)

Arias, Jacinto. *El mundo numinoso de los mayas*. México, SEP, 1975.

Armendáriz, Maria Luisa (comp.). *Chiapas, una radiografía*. México, FCE, 1994.

Ballinas, Juan. *El desierto de los lacandones, memorias 1876-1977*. Tuxtla Gutiérrez, Publicaciones del Ateneo de Chiapas, 1951.

Bartra, Roger. *Estructura agraria y clases sociales en México*. México, ERA, 1974.

Bartra, Roger et al. *Caciquismo y poder político en el México rural*. México, UNAM-IIS, 1978.

Bauman, Friederike. "Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas", en *Mesoamérica*, año 4, cuaderno 5, junio de 1983.

Benjamin, Thomas Louis. *Chiapas, tierra rica pueblo pobre*. México, Grijalbo, 1995.

\_\_\_\_\_. *El camino a Leviatán. Chiapas y el Estado mexicano*. México, CNCA, 1990.

Bernal Alanís, Tomás. *La explotación de la madera en Chiapas durante el porfiriato*. México, Instituto Mora, 1993. (tesis)

Blom, Frans, Gertrude Duby. *La Selva Lacandona*. México, Editorial Cultura, 1957, 2 vols.

Breton, Alain, Jacques Arnaud (cords.). *Los mayas, pasión por los antepasados, el deseo de perdurar*. México, Grijalbo, 1974.

Brokman, Carlos. "Armanento y organización militar de los mayas", en *Arqueología mexicana*, núm. 22.

Casahonda Castillo, José. "50 años de revolución en Chiapas", en *ICACH*, órgano de difusión cultural del Instituto de Ciencias y artes de Chiapas, núm. 9, jun-dic de 1962.

Casco Montoya, Rosario. *Desarrollo rural integral de la Selva Lacandona*. México, SARH, 1984.

Castellanos, Rosario. *Ciudad Real*. Jalapa, Universidad Veracruzana, 1986.

Castro, José Luis. *La explotación del campesino indígena en los Altos de Chiapas*. San Cristóbal de las Casas, 1979.



Castro, Josué de. *Geopolítica del hambre, ensayo sobre los problemas alimenticios y demográficos del mundo*. Buenos Aires, ediciones Solar, 1962.

CETENAL. *Estudio de gran visión de la Zona Lacandona, Chiapas*. México, Secretaría de la Presidencia, 1974.

De Vos, Jan. *La paz de Dios y del Rey, la conquista de la Selva lacandona (1525-1821)*. México, FCE, 1988.

\_\_\_\_\_. *Oro verde, la conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños (1822-1944)*. México, FCE- Instituto de Cultura de Tabasco, 1988.

\_\_\_\_\_. *Viajes al desierto de la soledad, cuando la Selva Lacandona aún era selva*. México, SEP-CIESAS, 1988.

\_\_\_\_\_. *Los enredos de Remesal. Ensayo sobre la conquista de Chiapas*. México, CONACULTA, 1992.

\_\_\_\_\_. *Vivir en frontera, la experiencia de los indios de Chiapas*. México, CIESAS, 1994.

\_\_\_\_\_. "Chiapas en el momento de la conquista", en *Arqueología mexicana*. Núm. 8.

Dichtl, Sigrid. *Cae una estrella, desarrollo y destrucción de la Selva Lacandona*. México, SEP- Programa Cultural de las Fronteras, 1988.

Duby, Gertrude. *Los lacandones: su pasado y su presente*. México, SEP, 1994.

Fábregas Puig, Andrés. "Los pueblos de Chiapas", en Armendáriz, Ma. Luisa (comp.), *Chiapas, una radiografía*. México, FCE, 1994.

Favre, Henri. *Cambio y continuidad entre los mayas de México*. México, Siglo XXI, 1973.

Fazio, Carlos. *Samuel Ruiz, el caminante*. México, Espasa-Calpe, 1994.

Fernández Ortiz, Luis, María Tarrío García. *Ganadería y estructura agraria en Chiapas*. México, UAM-Xochimilco, 1983.

García de León, Antonio. "Mapachismo y poder político en el campo chiapaneco", en *Cuadernos agrarios*. vol. 2, núm. 5, 1977.

\_\_\_\_\_. "Lucha de clases y poder político en Chiapas", en *Historia y sociedad*. núm. 22, 1979.

\_\_\_\_\_. *Resistencia y Utopía: memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México, Ediciones ERA, 1985, 2 vols.

García Moll, Roberto, Daniel Juárez Cosío, "Viajeros en el Usumacinta", en *Arqueología mexicana*. núm. 22.

Giménez Montiel, Gilberto. "La iglesia católica y las sectas en reciprocidad de perspectivas", en *Religión y sociedad en el sureste de México*. México, CIESAS, 1989, vol. VII.

González Esponda, Juan, Elizabeth Pólito Barrios. "Notas para comprender el origen de la rebelión zapatista", en IIE, *Chiapas*. núm. 1, México, UNAM, 1995.

González Pacheco, Cuauhtémoc. *Capital extranjero en la selva de Chiapas*. México, UNAM- Instituto de Investigaciones Económicas, 1983.

Guillén, Diana (cord.). *Chiapas, una modernidad inconclusa*. México, Instituto Mora, 1995.

Gutelman, Michael. *Capitalismo y reforma agraria en México*. México, SEP, 1974.

Hernández M., Abelardo. *La dinámica de la población en la Selva Lacandona*. México, CIES-PISPAL, 1979.

Hernández Navarro, Luis. *Chiapas, la guerra y la paz*. México, ADS editores, 1995.

Hinojosa Ortiz, Manuel. *Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia*. México, UNAM-IIC, 1958.

Instituto de Investigaciones Económicas. *Chiapas*. México, UNAM, 1995. Núm. 1.

Köhler, Ulrich. *Cambio cultural dirigido en los Altos de Chiapas*. México, INI-SEP, 1975.

Leyva Solano, Xóchitl, Gabriel Ascencio Franco. *Indígenas en la Selva Lacandona y nuevos asentamientos*. México, INI-SEDESOL, 1995.

\_\_\_\_\_. *Lacandonia al filo del agua*. México, CIESAS, 1996.

Leyva Solano, Xóchitl. "Hacia el ahlan k'inál", en Armendáriz, Ma. Luisa (comp.), *Chiapas, una radiografía*. México, FCE, 1994.

Lobato, Rodolfo. *Qu'ixim Quínal, la colonización tzeltal en la Selva Lacandona*. México, ENAH, 1979. (tesis)

\_\_\_\_\_. *Lacandonia la última selva*. México, ENAH, 1992. (tesis)

Marion-Singer, Odile-Marie. *El movimiento campesino en Chiapas*. México, CEHAM, 1983.

\_\_\_\_\_. *El agrarismo en Chiapas (1524-1940)*. México, INAH, 1988.

Martínez Cerecedo, Ruben. *Migración y cambio sociocultural en Taniperlas*. Jalapa, Universidad Veracruzana, 1973. (tesis)

McQuown, Norman, Pitt Rivers (comps.). *Ensayos antropológicos*. México, INI, 1970.

Miano Borruso, Marinella. "Política pastoral de la iglesia católica frente a sectores religiosos", en *Religión y sociedad en el sureste de México*. México, CIESAS, 1989, vol. VII.

Montañez, Pablo. *Lacandonia y Parque Nacional Montes Azules*. Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1990.

Morales Bermúdez, Jesús. *Ceremonial*. México, CNA-Gobierno del Estado de Chiapas, 1992.

Moscoso Pastrana, Prudencio. *El pinedismo en Chiapas*. México, Cultura, 1960.

Muench, Pablo. *Los sistemas de producción agrícola en Chiapas*. Universidad Autónoma de Chapingo, 1978. (tesis)

Orozco Zuarth, Marco Antonio. *Síntesis de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, EDYSIS, 1996.

Palacios, Enrique Juan. *En los confines de la Selva Lacandona*. México, SEP- Talleres Gráficos de la Nación, 1928.

Pérez Castro, Ana Bella. *Entre montañas y cafetales (luchas agrarias en el norte de Chiapas)*. México, UNAM-IIA, 1989.

Pérez Gil Salcido, Ramón. "Chiapas, recursos naturales y problemática ambiental", el Armendáriz Ma. Luisa (comp.). *Chiapas, una radiografía*. México, FCE, 1994.

Pineda, Vicente. *Sublevaciones indígenas en Chiapas*. México, INI, 1986.

Preciado Llamas, Juan. "Una colonia tzeltal en la selva chiapaneca: aspectos socioeconómicos de su relación con el ecosistema", en *Agroecosistemas de México*. Texcoco, contribución a la enseñanza, investigación y divulgación agrícola. Universidad Autónoma de Chapingo, 1976.

Reina, Leticia. *Las rebeliones campesinas en México*. México, Siglo XXI, 1984.

Revel-Mouroz, Jean. *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano*. México. FCE, 1980.

Reyes Ramos, María Eugenia. *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas 1914-1918*. México, UNAM- Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del Estado de Chiapas, 1992.

Secretaría de Agricultura y Ganadería. *Estudio del impacto humano y programa de desarrollo rural en la Selva Lacandona*. México, 1975.

Secretaría de Gobernación. *Enciclopedia de los municipios de México*. México, 1988. Tomo referente a Chiapas.

Secretaría de la Reforma Agraria. *Programa de desarrollo agrario de la Selva Lacandona*. México, 1975.

Wasserstrom, Robert. *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*. México, FCE, 1989.  
\_\_\_\_\_. *El desarrollo económico desde el punto de vista indígena*. México, CIES, 1976.